

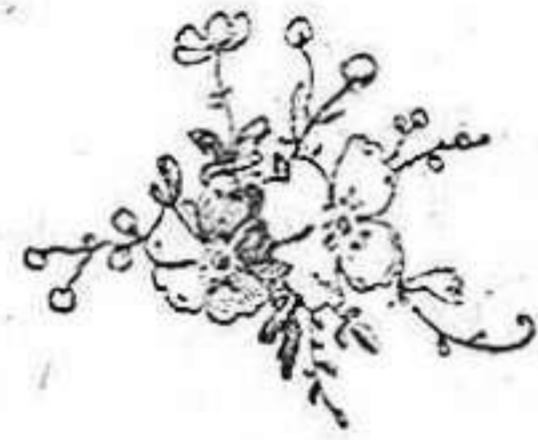


Suplemento  
al num. XLI de  
**REVISTA de EXTREMADURA**

*Écija y Enero de 1903*  
Precio de cada cuaderno 1,50 Pesetas

CUADERNO SEGUNDO

**LA FANTASIA HUMANA**  
Preparación al estudio de  
bajo el doble aspecto de la realidad y del ensueño



POR

**M. Roso de Luna**

*Doctor en Derecho, Licenciado en Ciencias,  
Académico c. de la Historia y Caballero  
de varias Órdenes.*

MAHÓN

*Imprenta de Bernardo Fábregues*

1902

11309

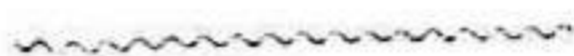
## Algunas erratas del cuaderno primero



Página	Línea	Dice	Debe decir
23	5. <sup>a</sup>	fracmentarios	fragmentarios
31	24	tiñiendo	tiñendo
33	3. <sup>a</sup>	dialasis	diálisis
34	7. <sup>a</sup>	expontáneamente	espontáneamente
37	17	fracmentaria	fragmentaria
51	en varias	expansiones	expansiones
52	28	pratopiasmicas	protoplásmicas
»	30	cerebolosos	cerebelosos
		ascendentes	ascendentes
54	18	microscópicos	microscopios
59	30	exhuberancia	exuberancia
78	16	tocadla	tocadle

Aparecen otras pequeñas erratas que salvará la ilustración del lector.

PREPARACIÓN AL ESTUDIO DE LA FANTASIA HUMANA



95229 JPN  
CD 107007

# Índice

## del Libro II.

- CAPÍTULO I.—*Observaciones de ensueños caracterizados principalmente por la fantasía.*
- CAP. II.—*Observaciones somnológicas más caracterizadas por la intuición.*
- CAP. III.—*Estudio de la doble fantasía.*
- CAP. IV.—*Aberraciones de la fantasía.*
- CAP. V.—*La fantasía y las lecturas.*
- CAP. VI.—*La fantasía y los viajes.*
- CAP. VII.—*La fantasía y las labores habituales.*
- CAP. VIII.—*Síntesis de la fantasía y la psiquis.*
- CAP. IX.—*Síntesis de la vida de la intuición y la del raciocinio.*
- APÉNDICE.—*Algunas notas bibliográficas para el problema de la fantasía.*
-

R. 536

2  
11308

PREPARACIÓN AL ESTUDIO

DE

# LA FANTASIA HUMANA

BAJO EL DOBLE ASPECTO

DE LA REALIDAD Y DEL ENSUEÑO

POR

M. Rojo de Luna

DOCTOR EN DERECHO, LICENCIADO EN CIENCIAS, ACADÉMICO C. DE LA  
HISTORIA Y CABALLERO DE VARIAS ORDENES

---

LIBRO II.

---

MAHÓN

Establecimiento tipográfico de B. Fábregues

IMPRESOR DE LA REAL CASA

1902

~~~~~

De acuerdo con la redacción de la *Revista de Extremadura*, esta obra es propiedad de su autor, quien ha hecho el depósito que exige la ley de propiedad intelectual.

~~~~~

Tirada especial de esta obra 530 ejemplares

# Libro segundo

---

## Capítulo I.

### Observaciones de ensueños caracterizados principalmente por la fantasía

**E**L presente capítulo, igual que el que le sigue, puede muy bien considerarse desgajado del conjunto de la obra, á cuyo plan integral apenas afecta. En él se consignan unas cuantas observaciones que trascribimos en obediencia á un extricto deber científico de investigación, aun á trueque de las sátiras de algún lector tocado del triste defecto de la frivolidad, más común de lo que se cree en los países latinos.

Entrambos capítulos son precedentes obligados de nuestra labor sintética, propia del libro II.

## OBSERVACIONES

Sensaciones precor-  
diales de comodidad ó  
placer al hallarse en la  
cama el individuo.

Imágenes de grato y  
extraño relieve.

Paisaje con clichés  
superpuestos uno vis-  
to en la realidad y el  
otro imaginario.

Imagen habitual que  
trae otra de dos meses  
fecha.

La fantasía sobrepe-  
ne otra tercera imgaen  
inspirada en la anchu-  
ra del seco cauce del río  
que recuerda al Prado  
ó á la Castellana de  
Madrid.

El espacio en que el  
ensueño se localiza es  
propio del verano en  
todos sus detalles, ó  
ó sea de tres meses fe-  
cha en las construc-  
ciones color de las tierras  
etc., se recuerda mi via-  
je de hacia 5 meses á  
Chamartín.

*Núm. 9.*—Camino en diligencia. Me entre-  
tengo en contemplar el paisaje, en gran parte  
cambiado. Veo como el cielo se nubla con gran-  
des girones de nimbos de tempestad. Esta poco  
á poco se forma; parece como que fulgura el  
relámpago, el viento azota los árboles del ca-  
mino; percibo esa general perturbación de la  
Naturaleza en semejantes casos, pero no creo  
escuchar el trueno, ni me paro en tal detalle;  
recibo más bien una no desagradable impresión  
de conjunto. Para evitar quizá los peligros del  
viaje echo pie á tierra y, quedándome en una  
casa de campo, resulto enseguida en una cama  
muy cómoda, viendo con singular placer á tra-  
vés de las grandes vidrieras de la pieza dormi-  
torio, el titánico luchar de los elementos..... y  
el sueño continúa con desvanecidos perfiles».....

*Núm. 44.*—«Salgo de paseo con los amigos  
M... y X... y llego á un puente de la carretera  
de H... Ya allí dejamos la carretera y adverti-  
mos con sorpresa que la margen derecha del  
arroyo está cubierta por soberbios edificios de  
5 pisos, como el Paseo del Prado en Madrid,  
con sillas, faroles, etc. Entonces, lleno de en-  
tusiasmo, les muestro aquella admirable urba-  
nización de un pobre pueblo como es H... Vén-  
se asimismo dos ó tres plazuelas donde, entre  
frondosos árboles, se alza su correspondiente  
estátua ó columna triunfal. Todo ello me entu-  
siasma en grado sumo. En la otra margen del  
río y en el resto de la campiña por el contra-  
rio, no se ven edificios, ni nada del paisaje que  
presenta efectivamente aquel arroyo. Sólo en  
la lontananza se ven algunas edificaciones po-  
bres, acasamatadas y esparcidas entre un dé-  
dalo de colinas desconocidas..... En mi alegría  
hago considerar á los amigos cuán grandioso  
desarrollo ha tenido H... en pocos años por  
aquella parte y me separo de ellos, siguiendo  
hacia el mediodía, entre muros de cercado y



Prevalece un momento la imagen de nuestros paseos habituales en el pueblo de H. donde parece localizarse la escena toda, no obstante la abigarrada superposición de clichés.

La imagen fundamental se altera, sobreponiéndose á ella otra de las lecturas de la campaña de Cuba.

Por fin, despues de amontonar clichés heterogéneos, la fantasía crea desdoblándose. Se inspira en la grandeza del mar y eleva al espíritu á hermosísimas contemplaciones.

luego á través de áridas colinas terciarias.... Creo entonces verme precisado á sostener un ligero tiroteo con algunos negros y mulatos que pululan por allí con sus trajes claros y sombreros de ancha ala.... Cosa extraña: aquel tiroteo no me impresiona más que la lectura de un suceso análogo en la prensa.... Consigo penetrar al fin en un caserón ó castillo que no debe tener moradores, paréceme advertir que en él tremola una bandera ó gallardete y una vez en él no me preocupo más que de embelesarme, contemplando la llanura que tras ligeros accidentes comienza casi á mis pies y va á morir en el mar á unos cien metros de distancia.... La súbita aparición de aquel hermoso panorama torna á entusiasmarme y excitar mi fantasía.... Veo como las olas se rizan en la playa, cubriéndose de espuma blanco-lechosa. . En su risueña bonanza reconozco al Mediterráneo, entrando en grandes deseos de bañarme... Me acerco á la orilla de uno de los canales como para riego que se forman y considero que, habiéndose bañado tanta gente y arrojado tanta inmundicia al mar en todas partes, quizá se halle éste algo sucio, cosa que rechazo enseguida teniendo en cuenta su inmensa amplitud.... Noto que me es forzoso regresar ya, dejo el caserón ó castillo con igual disgusto que se abandona un gabinete desde donde se disfrutaban buenas vistas.... Salto luego el muro de un cercado sin esfuerzo alguno y examino una roca que presenta asombrosos riñones de cuarzo, en forma de tubos, como de un metro de longitud por un grueso de unos cinco centímetros, erizados por puntas cristalinas parduscas.... Trato de arrancar uno de ellos, pero no lo consigo y lo dejo para mejor ocasión.... Encuentro de nuevo á los amigos y de nuevo los dejo porque quiero entrar en un como colegio ó convento allí próximo.... Penetro á lo largo de informes galerías hasta un gran salón con asientos en gradería, y en el patio que abajo se forma, va-

La imagen del mar, junta con la inconsciente sensación de comodidad de la cama, determina la idea de los baños.

El gran esfuerzo de la fantasía la postra dejando al ensueño clichés incoherentes.

Recuerdos de una función religiosa de quince días fecha. Cambio de espacio y amplificación de él por exigencias de la escena. Superposición de clichés.

Banquete y escena por analogía.

Atonía del olfato y gusto.

Realismo perfecto á pesar de dicha atonía.

Detalle de indumentaria y de fisonomía.

rias jóvenes parecen recitar sucesivamente un mismo verso ó copla de cinco ó seis líneas, dándoles diferentes modulaciones y sentido, así como un torno de una imagen.... Yo tomo también participación en aquello, que ni sé lo que es, ni quienes lo ejecutan aunque no me son del todo desconocidos, envuelta la escena en vagos perfiles que se desvanecen cual fantasmas al recordarlos.... Terminado, recorro el edificio, acompañado de un joven sacerdote, con quien sostengo una tranquila controversia no sé sobre qué... Llegamos á la puerta de un espacioso patio ó galería encristalada... Veo á dos personas de mi familia;... me incorporo con los amigos por centésima vez y emprendemos el regreso á H... dando altos vuelos á la conversación... A la entrada del pueblo, ya de noche, advierto un alboroto por haber preso á un ratero.... en su casa luce una bujía que proyecta sus reflejos amarillos sobre las paredes... luego viene una escena sin relieves, imposible de ser reconstituida»....

Núm. 52.—«Nos encontramos unos cuantos amigos en la casa E,... fantásticamente transformada en templo, sin perder ninguna de sus apariencias, pero amplificada de un modo extraordinario.... En el altar frontero dice la misa el nuevo celebrante quien ha cantado ya el *dominus vobiscum*, con voz entrecortada por la emoción.... Nueva escena se superpone á esta y al mismo tiempo y en aquel recinto vése una larga mesa de convite con todo su servicio.... Los comensales nos sentamos y diríase que despachábamos en un instante los dos ó tres primeros platos, que eran algo así como gallina, á juzgar por las apariencias de un muslo que resaltaba en una verdadera pirámide de carne.... Comíamos sin un movimiento de mandíbulas, sin la más ligera sensación del gusto.... A poco siéntese un movimiento insólito en toda la concurrencia y en la puerta, con vaga luz de día nublado, se presenta un grupo de sacerdotes y

Concordancia entre la persona y sus cualidades características.

Detalles habituales.

No se lee y se imagina.

Una noticia de la anterior vigilia puesta en acción justifica la escena concordando con otra de una función dramática.

Impresión también del día anterior.

Preciosidad de la inventiva.

Detalle de una consulta profesional del día anterior.

El recuerdo de un grabado se enseñorea de la escena.

Le reproduce la impresión de satisfacción anterior.

seglares, entre ellos el marqués de X... con su flamante chistera,... porfían acerca que quien debe pasar primero.... Luego comentamos la nueva misa deplorando no hubiera habido un harmonium y alguien contesta que sería inútil por falta de sacristán que le tocase....»

Núm. 57.—«Tengo la actividad mental muy ocupada en ojear pliegos manuscritos como judiciales; no me doy un punto de reposo y hasta experimento alguna fatiga.... El cartero toca á la puerta, se descubre y me entrega dos hojas de papel de las que escribo habitualmente.... La primera es como de letra de mi compañero T... que la suscribe; la segunda presenta como renglones de cuentas ó líneas de versos y sin poder fundar mi aserto en la materialidad de la lectura, de la que no saco más partido que si no supiese leer, comprendido que son versos ó notas de invitación para que concurra sin falta aquella noche al teatro porque va á representarse por los amigos «La vestidura de X...» —humorada de que se habló efectivamente días pasados.—Me agrada muchísimo la idea y me dispongo á dar una contestación, digna por su gracejo, excentricidad y primores literarios de aquellas originales invitaciones.... Reconcentro la mente y por más que me debato en círculo vicioso no hallo medio expedito.... Leo y releo las dos hojas;... una me parece á veces impresa, á veces manuscrita; acaso con un grabado en penumbra representando una pareja dispuesta á bailar—idéntica á una página del «Nuevo Mundo» revista donde se reproducía en letra y música el famoso schottisch de «Cuadros disolventes»—mi dificultad y mi tensión nerviosa aumentan... El cartero al verme tan preocupado dice que no tenga prisa, pues volverá luego; le agradezco la oferta y le despido ... Vuelvo con más ahinco y después de rudo batallar con mis facultades y acaso de consultar libros y papeles, doy por fin, con lo que he de poner, que resulta ser una cosa oportuna.

tunísima, genial y que ha de gustar extraordinariamente á todos.... Poner al lado de cada renglón de la hoja con música, una voz adecuada, sanscrita ó caldea ó algo así, que por fin pongo en griego, próximamente en esta forma en que el canto italiano es sustituido por esta extraña letra:

Curiosísima concordancia con dicho grabado que tenía el pasatiempo siguiente:

«Solución á la osadía geográfica

tosa  
erosa  
tolosa  
reirosa  
hinojosa  
panticosa  
peñagolosa  
villajoyosa  
villaviciosa



eka  
teka  
eureka  
pinacoteka

Con este triunfo no cabía de satisfacción, saltaba y hablaba.... Acaso después, para perfilarlo mejor, ó para buscar un diccionario y compulsar las voces, voy á mi biblioteca con el embobamiento de quien casi no sabe lo que va á buscar y sólo confía hallar algo pasando la vista á los rótulos de los libros ... Veo libros apilados y sobre ellos diversas óperas—tal como realmente se hallan en mi biblioteca—. Con tal motivo se me representan detalles realistas en extremo de mis libros y su encuadernación.... A poco me dicen que la función se ha aplazado para principios de mes....»

Núm. 67.— «Llego paseando en una hermosa tarde al arroyo de O... donde, bajo una especie de cobertizo de escobas, celebran varios amigos una fiesta campestre... me llaman y hacen entrar;... quieren obligarme á beber, lo que rechazo.... El movimiento parece propio de una boda; me porfían aquí y allí para que coma, pero sólo acepto una fruta en dulce.... Insisten todos en que debo tomar queso, á lo que me niego;.. vuelven á insistir y B... dice que no me insten,

Ficticio banquete.

Vagas nociones de gusto y olfato.

porque el queso me agrada poco—como en efecto así es—. Todos comentan que no sepa distinguir el de cabras del de ovejas, siendo tan diferentes y B... añade que eso prueba cuán pocas veces lo he comido.... Entonces para probar lo contrario, ó para que me dejen en paz, corto un enorme pedazo de un medio queso de terrosa corteza y le empiezo á comer sin pan, á grandes bocados, con todos los demás actos del caso, incluso la deglución.... Cuando le llevo á medias me detengo un momento y admiro que no me de sabor alguno agradable ni desagradable contra lo que esperaba... y miro á través de los cristales de aquella casa imaginaria....»

Escena inspirada por el recuerdo del grabado.

Interpretación de una fisonomía vista en él y referida á persona parecida.

Controversia reposada y de índole sentimental. Representación de un recuerdo de pocas horas antes.

Imágenes de luz y panorámicas.

La poesía en el ensueño.

Conceptos intuitivos de esta bella-arte.

Núm. 89.—«Paseamos por la carretera de B... dos grupos de amigos. El primero, formado por el Sr. Pi y Margall y por mí, hablando de diversos problemas sociológicos ó mejor de política trascendental de actualidad.... La dulzura insinuante de sus palabras atraía el ánimo hacia sus ideas, en las que se revelaban sus tendencias republicanas.... Reparo en su cara expresiva, en sus ojos algo irritados por el estudio, en su barba blanca y venerable y en el conjunto de su persona.... Mostraba mueha deferencia hacia mis opiniones, apesar de diferir en absoluto de las suyas.... Alguien se incorporó á nosotros.... La tarde de Otoño declinaba, la luz era poco intensa y el cielo estaba cubierto y como de lluvia....»

Núm. 74.—«Leo á una joven amiga versos preciosísimos impresos en un corto folleto.... La primera composición es el IDILIO de Nuñez de Arce.... Empiezo como á recitar ó á leer las primeras estrofas, operando mis facultades análoga acción á la acostumbrada en la vigilia, representándome, el papel, la impresión y hasta la resonancia semi-musical de las estrofas.... Así paso un trozo sin novedad:... llego á otro y advierto con sorpresa que tiene dos versos más de lo que yo antes creyera, haciendo perfecto sentido no obstante.... Vuelvo la página y ya

Perfiles borrados, propios de una escena sin gran concordancia real y que busca apoyo en imágenes heterogéneas de grabado

Escena habitual de larguísima fecha.

Cambio de una fisonomía desconocida en otra conocida por inexplicables analogías.

Escena formada por frases y lecturas del mismo día.

Detalle singular de equilibrio.

Mezcla de exactitudes y extravagancias.

Espacio retrospectivo sin conocer la causa.

Vago recuerdo muy aproximado de un lapso de tiempo grande.

los versos no parecían escritos como de ordinario, en buen papel y excelentes tipos sino en papel y tipos bastos, como de prospectos y, lo que es más raro, puestos los versos unos á continuación de otros, como una prosa sin apartes, sólo separados por rayas. Me sorprende semejante manera de imprimir y que el IDILIO así impreso termine con la 3.<sup>a</sup> página y como también le extrañase á mi interlocutera la falta de consonancia y asonancia del verso final, contesto extendiéndome en consideraciones filosóficas, acerca de aquel novísimo método de versificación, en que el verso es más bien prosa, sometido á las leyes del ritmo... »

Núm. 90.—«Salgo de mi antigua casa de X... y me uno á varios conocidos... Diríase que se prepara un acto oficial, boda ó entierro. Me encuentro al general I... (á quien jamás he visto) con rostro exactamente parecido á mi amigo A,... terso y de buen color, cara redonda, algo abultada, bigote un tanto rubio y cuerpo de incipiente obesidad. Viste cierto uniforme que en la penumbra del ensueño guarda analogía con el de alabarderos ó guardia civil. Parece muy amable. Entro y le saludo con especial afecto y distinción, llamándole mi general y procurando como cuadrarme, cosa que en verdad sólo consigo á medias, cayéndome un tanto hacia el lado derecho y moviendo los pies para restablecer el equilibrio.... El quiere modestamente rechazar el honroso dictado que le doy murmurando no se qué, de que únicamente era coronel ó brigadier, lo que me obliga á insistir en que es general, aunque de brigada, con un entorchado, esperando sea pronto general de división con dos.... Nos ponemos á calcular cuántos años hacia que pasara por nuestro pueblo siendo capitán y hallamos hacia 22 años.... La conversación siguió hasta desvanecerse el ensueño.... »

Recuerdo exacto de la anterior vigilia, servido como anticipo de la futura por la fantasía.

¿Sensación refleja de apetito?

Exacerbación nerviosa idéntica á la realidad. Desengaño y disgusto.

Detalles de perfecto realismo y habituales.

Escena nacida del grabado y la lectura de la prensa.

Escenas patéticas presenciadas con perfecta serenidad de ánimo más bien como leídas que como vistas.

Fantasía del oído.

Angustias y dudas.

Recuerdos extemporáneos se preparan á cambiar la escena.

Conciencia psicológica de mi persona y apellido.

Sentimientos.

Núm. 50.—«Entra un cliente momentos antes de comer... Me esplana la consulta y yo después de pesar el pro y el contra y de revolver libros y papeles le tranquilizo... Ya se pone pesado: la hora avanza y siento gran contrariedad al ver que no se marcha... Pasa el tiempo y él quieto que quieto:... mi excitación llega al paroxismo.... Largo rato después se marcha al fin.... Salgo entonces á pedir la comida y se me caen las alas del corazón cuando veo entrar á X... que viene á *pasar un rato*.... Aquí se entremezcla una escena de excaso interés y al fin de ella torno con mi angustia gastronómica.... Pregunto al médico que ha llegado si ha comido ya y me dice que sí, porque aunque come tarde son cerca de las 3 ó las 4.... No aguanto un instante más y entro en el comedor lleno de apetito....»

Núm. 56.—«Indudablemente me hallo en Cuba. Veo el cielo alegre, la vegetación exuberante, aunque de tintes resecos como de verano, principalmente compuesta de cañaverales. Nótase mucho ir y venir de hombres de color con sus anchos sombreros. Es por la mañana. Atravieso un campo y penetro en un fortín ó casamata de madera, paja y hojas de palmeras, huyendo acaso del tiroteo que acaba de comenzar.... Allí me fijo en un oficial de buena estatura, barba cortada en pala, traje claro de rayadillo y estrellas en el fondo negro de las bocamangas. En pié, empuñando un revólver, parece muy excitado conociendo va á jugar irremisiblemente la vida.... Así resulta, en efecto, pues en aquel momento, tras gran agitación y gritería de fuera, penetra un oficial cubano, blanco, pero de mal color, bajo, y todo afeitado.... Entrar, disparar sus dos pistolas sobre el otro oficial, pronunciando frases provocativas y cañallescás, fué obra de un momento. Las balas no han herido al agredido, que con verdadera saña dispara también.... Comienza entonces una verdadera baraunda de

Recuerdos de anteriores observaciones psicológicas, de bibliotecas y exámenes mezclados con otros de índole profesional.

Lucha de afectos encontrados y vocación jamás sentida.

Recuerdos de lecturas.

Reflexión profunda aunque habitual y aparente.

Reflejos inconscientes durante el fenómeno y determinándole.

Sensación táctil obtusa del roce de las sábanas del lecho.

soldados de dentro y de fuera, se oyen disparos,... no veo muertos ni heridos, y á poco parece como que discuten simplemente.... Siento verdadero malestar y veo que unos ú otros me han de quitar la vida, pero á poco llega un joven monje, me llama por mi nombre, se acerca á mi oído y me dice que para salvar la vida es preciso profese en su instituto.... Veo el cielo abierto ante aquella indicación y la hallo excelente, toda vez que, combatiendo ciertas inclinaciones, no haría mal sacerdote.... Con esto salimos del fortín:... llevo esa emoción sui-géneris, propia de quien va á cambiar de estado y mientras, atravesamos sin dificultad líneas militares y pienso en el gran placer que experimentaré afeitándome en peluquerías de la Habana donde perfuman muy bien la cabeza y aun considero que mi cara redonda me dará cierto aire clerical....»

Núm. 68.— «Me hallo con uno de mi familia en las inmediaciones de Chamberí en Madrid, con luz bien orientada, como de las 4 de la tarde.... Están regando sin duda los árboles de aquel sitio, por cuanto el agua discurre de tronco á tronco por sus consabidas canales de piedra, lo que atrae poderosamente mi atención y á medida que me fijo advierto que dichos conductos son mayores y más profundos cada vez, entonces propongo el tomar un baño, pues allí cualquiera podía bañarse aunque con alguna dificultad y para probar que es así, sin más diligencia, me echo boca abajo, cuidando de acomodarme á lo largo de la canal ... El líquido me impresiona de un modo agradable, tiene excelente temperatura y advierto muy ufano que me cubre lo extrictamente preciso, acomodándose las aguas en mi cuerpo con igual confort que la ropa de la cama en una noche fría.... En esto pasa X... con su carruaje y el sueño se desvanece....»



Lecturas puestas en acción y localizadas en sitios habituales.

Sueño continuador de pensamientos recientes durante la vigilia.

Observación de fisonomía.

Representaciones de perfecta exactitud imaginativa.

Escena realista y observaciones en alto grado oportunas.

Delicadeza de trato, finura y cortesía.

Observaciones bien fundadas y de perfecta congruencia.

Fina percepción de detalles.

Distraición.

Atonía del olfato y del gusto.

*Núm. 70.*—«Voy de paseo y considero que es preciso marchar con cautela, porque he visto asomar la cabeza de un soldado insurrecto.... Estos se presentan, nos tirotean, y nos hacen algunas bajas y por fin caigo prisionero.... Pienso que pronto seré macheteado, pero, como hay soldados leales al otro lado, finjo adherirme al grupo insurrecto, para luego desertar como lo verifico... Llueven balas á mi alrededor y yo grito ¡Viva España!.... Caigo ligeramente herido, pero sin experimentar dolor ni molestia alguna y, para que no me rematen los enemigos, me finjo muerto, conteniendo la respiración... Alguien llega me levanta un brazo y por muerto me deja»....

*Núm. 87.*—He llegado á Madrid... Subo la escalera de la casa que dejé hace un mes y á la mitad de ella me encuentro una doméstica que me recibe con el acostumbrado júbilo.... En uno de los peldaños veo sentada una mujer de edad, con pelo entrecano y blusa azul con listas blancas.. Su rostro me es desconocido y pienso será la casera pero de su conversación, en la que se queja de las incomodidades, ruidos y deficiencias de la casa, deduzco que es la inquilina del 5.º derecha.... Paso al comedor para almorzar y encuentro en él varios caballeros desconocidos ... Ocupo el asiento que me designan y entablo conversación con los nuevos compañeros, recordando en ella á los que antes lo habían sido.... Me disgusta el que estemos tan estrechos, aglomerados todos en un extremo de la gran mesa, mientras el resto se ve desocupada del todo. Me presumo que lo harán así porque sólo hasta dicho sitio alcanza el mantel.... Comienzo á comer algo semejante á un huevo frito y á poco me indica, con perfecta cortesía, el de la derecha, que he tomado equivocadamente su cubierto. Alzo los brazos y veo que es verdad y me apresuro con idéntica amabilidad á darle el mío.... Estamos todos muy complacientes y el frontero culpa del cam-

- Noción perfectísima del espacio. bio á la criada, por haber puesto mal las copas. Seguimos así una conversación normal....
- Miras filantrópicas y utilitarias. *Núm. 86.* —Penetro entre una gran multitud y trato de sacar de ella provecho en favor de La Cruz Roja.. . En pie, junto á una especie de mesa semejante á una bastonera y rodeado por varios, comienzo á reunir bolitas ó trozos doblados de papel para una rifa.... Las monedas de cinco y diez céntimos llovían á mi alrededor, con esa confusión de los que concurren todos á una vez para cualquier objeto.... Tengo exquisita vigilancia y cuento cuidadosamente los grupos de papeletas que creo colocar de cinco en cinco.... A poco y sin violencia la escena ha cambiado y se desarrolla con los mismos personajes en la cocina de casa, donde sobre un imaginario resalte ó cornisa á regular altura, voy colocando lo que hemos de comer, teniendo los pies en una especie de andamio.... Hice también trozos pequeños una gran sandía que iba dando á los comensales, todos en pie.... Comí pero sin sensación alguna y al notar luego que la sandía no me había gustado como otras, me dice A. .. que ya en la presente estación las sandías están muy pasadas y tienen sobre su pulpa una ligamaza roja, oscura, cuya observación comprobamos con uno de los trozos.... Finalmente me volví satisfecho hacia X... preguntándole con cierta reticencia qué tenía que decir acerca de lo bien que había hecho los honores de la mesa»....
- Detalles congruentes con el objeto principal.
- Detalles adaptados de otras escenas.
- Noción del número.
- Cambio y escena incongruentes, motivados por hechos recientes.
- Banquete familiar sin precedentes de la vigilia.
- Imagen intempestiva de pocas horas antes.
- Noción perfecta del color y demás apariencias.
- Observación oportuna basada en una perfecta noción de las cosas.
- Satisfacción y corrección de un defecto.
- Superposición de dos clichés el de mi casa y el de la de mi amigo á quien he visitado estos días. Falsa noción del tiempo en el ensueño. *Núm. 11.* —Estoy con mi familia en casa de X.., que es exactamente mi casa, á juicio mío. Al lado acaba de llegar una familia amiga, á quien la mía se apresura á visitar. Yo me quedo en casa por tener pocos deseos de verla; *hago* como hora y media de tiempo, que sin extrañeza veo trascurrir en dos ó tres minutos y dejando en el suelo la bujía que, lo que parece llevaba en la mano, salgo á mi visita».....

Escena apoyada en un hábito.

Noción rigurosa del espacio.

Imagen perfecta de personas y conversaciones recientes.

Tendencias á la recordación que suponen gran vigor en el ensueño.

Coquetería y galantería.

Complicaciones con numerosas imágenes de flores.

Escena muy movida y animada.

Rasgo de notable realismo.

Anomalías entre las nociones de tiempo y espacio en el ensueño.

Reproducción de añejas frivolidades.

Imágenes intempestivas que unas á otras se falsean.

Núm. 27.—Salgo de paseo con los amigos, fraccionados en dos grupos. Yo voy al lado de dos ó tres amigas jóvenes, llevando con ellas una conversación agradable, adecuada á nuestra poca edad, y que viene á recaer en una preciosa flor que llevaba en el ojal... Entonces con perfecta galantería la trato de regalar, pero no la encuentro á primera vista entre las varias que llevo en dicho sitio... por fin, abriendo los bordes del ojal, que son á modo de un pequeño bolsillo, encuentro la flor buscada, observando de paso su forma, dimensiones, color, etc.... Tratamos de llamarla por su nombre, que no hallamos cuál puede ser, ... creyendo, por último, que debe denominarse *tulipán*, aunque sus caracteres todos coinciden con los del nardo, salvo que el olor que no percibo.... La cojo muy artísticamente y se la regalo á una de las amigas; ella da las gracias... Al par reparamos en otra flor de cuatro pétalos, verdadero alelí ó crucífera de color de carmín, pobre y sucio.... Me la quito para que todos la vean mejor y al salir su peciolo del ojal se presentan numerosas flores, hojuelas y brácteas, con capa pubescente y pétalos de la más viva coloración.... Todos al verla exclamamos:—¡tiene la forma de un clavel pequeño de cuatro hojas: es una clavellina ó minutisa!—No debe ser, sin embargo, la misma anterior que queda aún en el ojal.... En aquel instante dos amigos, émulos de nuestro entretenimiento, se separan del primer grupo y diciendo—“¡vamos con la gente que se divierte y dejemos á estos tontos que sigan hablando de la política!”

Desde el sitio donde comenzó la escena hasta donde terminara, median en realidad unos 40 metros y como parecíamos caminar á paso normal, con ligerísimas paradas á lo sumo, no puede menos de extrañarnos la desproporción que media en este ensueño entre las nociones del tiempo y del espacio.

Imagen de hechos recientes. Deseo de jugar impedido por la atonía del raciocinio que al quererse ejercitar despierta al individuo ó hace cambiar el ensueño.

Escena de broma basadas en alguna conversación de las vigili-  
as anteriores.

La imagen se personaliza en mí y se traduce en hechos.

Los movimientos de la clavija traen á colación imágenes de las clavijas de mi guitarra.

Subjetivación de detalles objetivos.

Innovación sin determinar pesadilla merced al estado fisiológico de la mente.

Reflejo inconsciente de opresión por las ropas de la cama.

Ambiente general idéntico al de la noche anterior al ensueño.

Deseo de la vigilia consumado en el ensueño.

Núm. 22.—Me encuentro en una tertulia desconocida y al levantarse uno de los jugadores ocupo su puesto. Cojo siete oros de mala, punto;.... dudo si hacer sólo ó entrada, optando por ésta, pero al ir al robo me confundo de tal manera con las cartas que no sé cuales cojo ni cuales he de dejar; trato de disculpar mi torpeza y á poco me levanto, voy al gabinete próximo y entablo conversación,.....

Núm. 109.—Entro en el comedor de mi casa en Madrid, donde hallo antiguos camaradas.... En el curso de nuestras bromas hablamos de ahorcados y de lo mal que debe sentar á uno el que le ahorquen.... No sé cómo entonces hallamos un corbatín y para pintar al vivo aquello ó para ensayarnosé que cosa, me le aplico al cuello y empiezo á dar vueltas á su clavija en uno y otro sentido sintiéndole oprimir suavemente y aflojar según el caso. .. Por desgracia empiezo á perder la serenidad, notando que una vez me he apretado demasiado y la lengua ha efectuado un movimiento forzado hacia fuera. Trato de aflojarme el corbatín y en su lugar le aprieto.... Temo haber errado el sentido de las vueltas y no obstante de cambiarle me aprieto más y más. En fin me turbo ya de tal modo que estoy en peligro de ahorcarme y me quito con grandes precauciones el aparato, viendo voy á ahorcarme de veras. Quitado todo, empiezo á relatarles que aquella era exactamente la antigua é infamante pena de argolla ya abolida y les llamo la atención acerca de que acababa de imponerme voluntariamente tal pena sin sentir vergüenza alguna.... Otro quiere ponerse también el corbatín y aquella *discreta* y entretenida distracción pareció continuar,.....

Núm. 49.—Trato de enseñar á M.... mis apuntes sobre los ensueños, cojo el cuaderno de ellos y experimento singular complacencia al cojerlos en la mano izquierda y sentir que pesan bastante, prueba de que el trabajo avanza viento en popa.... La sensación, más que de peso

- ¿Noción del peso?
- Emoción nacida de la lucha de deseos. Movimientos pasionales.
- Imágenes de números hablados.
- Ensueño de índole musical determina más por impresiones visuales que auditivas.
- Emoción estética subsiguiente é intuición perfecta de los tonos menores.
- Escena ficticia y mal aplicada, basada en lecturas de la visita del Zar de Rusia á París.
- Por analogía se recuerda también la vecina Exposición.
- Conciencia de mis fuerzas intelectuales pues apenas hablaba el francés.
- genuino, es de tacto.... Leo un trozo del principio en los números 14 y 15, debiendo advertir que el recuerdo de este detalle, parece fijado por la imagen de las mismas hojas y trozos de escritura, más que por su contexto, del que nada absolutamente puede precisar: M.... se anima se entusiasma y me asegura que el publicarlo me producirá cincuenta ó sesenta mil,.... quinientos ó seiscientos mil, así como reales, pesetas ó francos.... le digo que semejante vaticinio es disparatado é imposible,....
- Núm. 126.—De nuevo—como—anoche—nos hallamos en el teatro, donde tocan varias guitarras y bandurrias, con chillones sonidos.... Una guitarra se desafina, ó bien se salta el cuarto y alguien se queja, diciendo me la entreguen á mí, que soy todo un profesor á decir de él.... Me ponen una guitarra en las manos y, templada ya, esbozo una composición, haciendo la postura corta de *re* mayor, luego la segunda de *sol*, y enseguida paso á *re* menor, con escalas descendentes en las que marcaba de manera especialísima ese si bemol de la cuerda quinta que cae tan melancólicamente al *la* natural, caracterizando mucho al tono menor... *Re do si... si la, re, do si... si... la*, repetía, dándole toda la expresión posible, mientras la joven O... me miraba en extremo complacida... Luego quizá subí al escenario y ejecuté también una composición en *mi* menor,....
- Núm. 107.—Reina cierta agitación en el pueblo de X., cual si se esperase un suceso de trascendencia. El cielo está nublado. A poco, envuelto en un tropel de gente de pueblo, viene un zaguanete de guardias civiles á caballo, con sus fracs rojos y sus sombreros blancos, sonando quizá los clarines. Los ilustres huéspedes de la población vienen detrás, sin duda.... Al fin, la comitiva de reyes ó lo que fueren, compuesta de marido y mujer, pasan por la calle y van al palacio de la Exposición ó cosa así. Yo soy el encargado de servirles de cice-

Vanidad pueril y detalle eminentemente realista.

Escena cubana inspirada por las lecturas y preocupaciones de la campaña.

A falta de imágenes concretas recientes, la fantasía recurre á las de ciertos días de verano pasados en el campo hace nueve años.

Apariencias exacta de luz solar y sombra.

Impresiones de extrañeza por no ser aquello habitual para mí.

El clima tropical determina la imagen de los síntomas del vómito.

Mi estado fisiológico se sobrepone y me anuncia por el apetito la necesidad de comer.

Detalles de realismo habitual.

rone y les hablo primero en español, que parecen entender poco ó nada. Luego me dirigo en francés á la señora, que es muy joven y hermosa, vestida de blanco, con collares de perlas. Empleo frases cortas como *oui, voilà, madame, voici....* etc. La gente de pueblo que me escucha se queda encantada al oirme expresar en aquella lengua para ellos desconocida,....

Núm. 120.—Entro en un pequeño bohío formado de estacas y escobas. Es extremadamente bajo y apenas capaz para dos ó tres personas; un abrasador rastrojo se extiende en derredor; el cielo está límpido del color de una calurosa mañana de verano... Entro en el bohío y converso, sentado en unas mantas, con esa impresión grata del que *cambia de paredes*; acaso sobre los ardores del Sol que brilla á una altura como la correspondiente á las 10 de la mañana... Para hacerme cargo de la diferencia de temperatura al Sol y á la sombra alargo la cabeza y recibo sus rayos en la cara, vuelvo á colocarla en la sombra, luego en el sol y así sucesivamente, sin deslumbrarme.

Mi interlocutor me reprende por el extraordinario daño que puedo recibir, pues en aquella zona tropical de Filipinas hasta los rayos de la luna producen enfermedades.... Súbito empiezo á sentir decaimiento general de cuerpo y espíritu y considero la fiebre inevitable, tanto que me hago perfecta ilusión de los escalofríos que de allí á poco voy á experimentar y que fiebre tras fiebre vendrá el vómito terrible.... Me armo de valor y decido afrontar con energía cuantas enfermedades me acometan en aquel clima inhospitalario.... Sin pérdida de momento paso á la cocina, para ver cómo marcha la comida, porque el mediodía ha llegado ya.... En el fogón remueve la cocinera con la paleta una gran sartén y veo con júbilo gastronómico trozos de pimiento en la fritura.... Como la comida ha de tardar aún, quiero hacer tiempo leyéndome al periódico, pero al no encontrar ninguno, ruego

que pidan á un amigo "La Correspondencia,"....

Influencias de una baja presión atmosférica muchas veces repetido, é imágenes de fiestas recientes.

Núm. 40.—"El toro de la lidia desciende por la plaza para ser encerrado; le siguen muchas vacas de colores. Aunque veo que el toro pasa á mi lado, sigo quieto, con indiferencia absoluta y después, ya fuera y muy cerca de él, estoy á punto de lanzarme á darle tres ó cuatro capotazos con una americana,".... Al despertar me dijo la familia que había silbado.

## Capítulo II.

### Observaciones somnológicas más caracterizadas por mociones intuitivas.

**M**IENTRAS más movido y pasional resulta el ensueño mayor es su riqueza en detalles intuitivos, sin que entre las observaciones anteriores y las que siguen pueda establecerse un perfecto límite, merced al insensible tránsito á la vigilia que el ensueño simboliza.

#### OBSERVACIONES

Sentimiento de coquetería y aseo, reproduciendo otros idénticos de la realidad.

Noción imaginativa de brillo ó lustre.

Escena realista. Sentimientos de decoro y disimulo.

Ensueño movido por una reciente preocupación.

*Núm. 12.*—Llego á Madrid como por la carretera de Francia. Me encuentro á G.; reparo en que sus botas están mucho más limpias que las mías y empiezo á justificar no sé qué cosa acerca del lustrado de ellas. El se obstina en que me las limpie en su casa y yo resisto diciéndole que aquella tarde he de partir, por por lo que no hay necesidad de hacerlo. No explicándome por qué sus botas están menos sucias, habiéndose limpiado en igual día que las mías, le interrogo y me enseña que el secreto estriba en no dejar secar jamás la capa de betún para que no se formen costas.... (!) Con esto entramos en el comedor de una fonda conocida, donde encuentro á mis amigos A. O. y



R. Q. con quienes me abrazo cariñosamente. Súbito noto que he salpicado al primero en el hombro, no sé cómo ni con qué, acaso con saliva en la pronunciación y al notar semejante falta le enjugo con perfecto disimulo durante el abrazo, sigue la conversación y el ensueño se desvanece».....

Detalle realista.

Imágenes perfectas inspiradas en conversaciones y sucesos recientes.

Sentimientos de rivalidad y antipatía.

Representación del grabado presidiendo á toda la escena.

Precaución, cautela, dignidad y amor propio.

Oratoria y sus sentimientos.

Apreciaciones inspiradas en la realidad.

Lucha engendrada por la memoria en pugna con la fantasía. Esta vence.

No se lee por atonía del raciocinio, pero se operan representaciones.

Me apropio un carácter extraño al mío en letra y este carácter es de los vistos recientemente en la vigilia.

Núm. 93.—Penetro en una oficina para hacer una reclamación.... Toda la Junta está reunida, noto en ella profunda antipatía hacia mí y me expreso con reconocida entereza y superioridad.... Me dicen que antes de poder hacer la reclamación por escrito he de llenar cierto impreso, pidiendo *la gracia de tengan á bien dignarse admitirme á suplicar.* (¡) Mi independencia, se subleva ante tanto servilismo; protesto, hablo en tonos levantados y discuto.... Todos se fijan en mí... Tienda una mirada de orador que explora las disposiciones del público y advierto elementos hostiles, aunque la mayoría piensa conmigo. Me niego en absoluto á suscribir la hoja. Se entabla una conciliación y por consecuencia de ella firmo al fin. Cojo la medio impresa cuartilla, la leo, pero no á modo del que lee de corrido, sino como quien fotografía en su cabeza un documento de borrados perfiles;... por efecto de semejante confusión titubeo dos ó tres veces. Parezco hacerme cargo sin hacermele y escribo en el primer hueco algo que no podía entender yo mismo; seguía un renglón todo impreso, después otro con un hueco para manuscrito de casi la segunda mitad, un tercero que apenas tenía nada impreso; dos ó tres entremezclados de impreso y manuscrito y los seis ú ocho últimos, impresos por completo, terminando con las apariencias ordinarias en documentos que han de ser firmados.... Escrito lo primero con caracteres rasgueados ó ingleses de mala letra, distintos de los míos... Lleno con igual letra el renglón que tenía muy poco hueco con mi nombre y apellidos, de los cuales no tengo conciencia á la sazón y por bajo escri-

Detalles de precipitación y nerviosidad.

Reminiscencias de hojas francesas recientemente recibidas que inspiran la escena.

Confusión y errores de escritura.

Relacionado con lecturas recientes de la prensa.

Impresión moral exacta en el fondo.

Reconocimiento de defectos propios y ajenos.

Operación imaginativa verificada por accidente para facilitar el juego de la escena.

Lucha moral de fondo realista.

Escena perfectamente realista, pero del todo imaginada.

Predominio psicológico.

Sugestiones de superioridad.

Domínio de mí mismo.

Detalle nacido acaso al querer emitir efectivamente la voz.

Arranques oratorios.

bo mi profesión de Abogado ó mejor algo así como *Aboué* francés. Noto entonces que me he equivocado por escribir tan rasgueado y deprisa, al poner el segundo apellido, representado, como todos, por caracteres sin concordancia literal alguna con mi propio apellido.... Quiero enmendarlo, contrariado por mi agitación nerviosa y los de al lado me facilitan nueva hoja diciéndome rompa la primera por inútil....

Núm. 98.—En el teatro de..... se agita confusa multitud. Me acompaña en uno de los salones cierto caballero alto, entrado en años, de rostro moreno, cuidadosamente afeitado; su pelo castaño, un tanto encanecido; cierto aire especial que no dicierno, le asemeja al actor Mario. Mientras paseamos recibe el anuncio de la visita del director de una banda de música ó teatro de Extremadura que desea ofrecerle sus respetos. Presumo sea alguno del pueblo de X.. donde varios creo me profesan cierta antipatía, por lo que trato de hacerme dueño de mí mismo para recibirle con serenidad altiva, amparada por la elevada posición de mi familiar acompañante, de quien el visitante espera favores..... Entra éste, y de su fisonomía no recojo el más ligero perfil. Se muestra humilde hasta el servilismo esperándolo todo de la munificencia y protección de mi amigo..... Sigo con perfecta altivez la conversación entablada acerca del teatro. El recién llegado me mira con aire de inferioridad, creyéndome un alto personaje, más luego comienza á tratarme con cierta confianza, invasora pudiéramos decir del respeto hacia mí, sin duda porque mi conversación carece de relieve y emito las palabras con gangosa y vacilante voz, articulando de mala manera con la faringe y el velo del paladar. Al notar lo me rehago, subo el diapason de voz, tomo vuelos oratorios y hablo más campanudamente ahuecando la boca con perfecto dejo de superioridad y de este modo recobro el terreno perdido»....

Detalle habitual y de tres días fecha.

Sentimiento de decoro y amor propio, nacido de un recuerdo perfecto de hacía pocas horas.

Imágenes intempestivas y falsas, pero frecuentes en el ensueño.

Escena motivada por imágenes de dos meses fecha.

Espacio incongruente con la escena.

Excitación hermosa de la fantasía.

Detalle sui géneris de índole desconocida.

La fantasía y su fuerza nerviosa transformada en luz.

Purísimos sentimientos altruistas.

Ternura y afectos sublimes hacia la Divinidad.

Extasis somnológico.

Fantasía empobrecida y débil.

Núm. 92.—«Entro en un edificio público del pueblo de K.... ocupado por numerosa concurrencia y al notar que está espléndidamente iluminado, temo me vean todos el pantalón que llevo, viejo, roto y manchado, por lo cual me decido á no moverme... Luego me entretengo en recorrer la más alta cornisa del edificio con verdadera facilidad propia de cualquier gato, sin sentir vértigo, más, al final, advierto que voy á caer y me sostengo ó me sostienen»...

Núm. 112.—«Asisto sin duda á un acto oficial de la Cruz Roja. Veo al general Polavieja y otros... En los primeros momentos hago un papel muy secundario, pero pronto se fijan en mí, recuerdan mi fervor y trabajos por la idea y soy designado con otro para hacer una cuestación... Atravieso los pasillos del Hotel Peninsular, donde se desarrolla la escena, llevando mi bandeja donde todos los de las diferentes habitaciones depositan, pesetas, duros y hasta billetes... Crece el contingente y con él mi satisfacción. Recorro todos los pisos... Alguien deposita una moneda de dos pesetas y remueve para tomarse el cambio, yo le sigo con desconfianza los menores movimientos de sus dedos... Al entrar en un aposento iluminado hallo un moribundo en su lecho... Un sacerdote le auxilia. Trato de retirarme respetuosamente movido á conmiseración profunda ante aquel hombre que de un instante á otro va á franquear los umbrales de la eternidad... De repente un brillante haz de rayos voltaicos, con sobrenaturales tintes, parece descender de las alturas y el enfermo ó una voz desconocida me dice: «estimo en grado sumo tus sentimientos de supremo amor:» Una ternura indefinible embarga mi ser y continuo lleno de dicha mi misión... Ufano entrego después mi colecta que excede de 700 pesetas».

Núm. 24.—«Me encuentro vivamente agitado en la ermita de W... donde se celebra una gran fiesta;... Numerosa concurrencia llena los ám-

Reproducción de imágenes recientes.

Recuerdos de muerto, asociados á sucesos con los que guardan analogía de circunstancias.

Valor militar intempestivo.

Donosa aberración que comprueba la atonía del raciocinio.

Estado del alma al querer actuar sin la fantasía.

Escena apoyada en imágenes de un viaje muchas veces repetido.

Errónea noción del tiempo.

Recuerdo de un juicio varias veces formado.

bítos de la ermita, agigantados hasta parecer una espaciosa catedral. Yo estoy fuera, junto á una puerta, ocupado en no sé que muy importante. A poco reina en mi derredor una obscuridad absoluta, una noche completa, alumbrando sólo varios cirios funerarios.... El movimiento que reina en torno mío es parecido al de un campo donde se curan heridos.... Recibo órdenes terminantes del jefe de quedarme custodiando uno ó dos cadáveres, en sus féretros forrados de negro, descubiertos y algunos como heridos, ó enfermos, situados en la penumbra de mis percepciones, asaltánme ciertas repugnancias y temores, á los que me sobrepongo arrojándome de valor militar, aunado á la conciencia del deber.... Reparo en el muerto, parecido á C.... Asalta entonces á mi mente la idea de que aquellos no han muerto y las aparentes consideraciones que me hago me creo son acertadas, apesar de no estribarse en ninguna manifestación vital; opino entonces que lo mejor es preguntarles á ellos mismos si están ó no vivos y entonces el objetivo de aquellas divagaciones cambia y resultan que los muertos son otros y con ellos trabo animada conversación, por conceptos mentales, por movimientos de deseo, por comunicación muda y sui-generis».....

Núm. 48.—Camino en diligencia.... Apesar de la velocidad imagino que tengo tiempo para visitar un como caserío, prometiéndome luego alcanzar á pie el carruaje.... Bajo pues y éste sigue su marcha, mientras visito el edificio.... Salgo enseguida:.... la diligencia está aún á la vista,... tengo la seguridad de poder alcanzarla porque voy cuesta abajo, mientras ella va á subir una pendiente muy acentuada, con largos zis-zás que yo puedo cortar por la trocha.... Aunque he ganado mucho terreno, el coche rueda á seis metros delante de mí.... corro un rato tras él sin alcanzarle... Exasperado, al llegar á no sé que sitio, tomo otro coche casi

El deseo se excita con la dificultad para su consecución y presenta esa angustia sin límites del ensueño.

Escena extravagante de múltiples inconexas y extemporáneas representaciones.

Motivado por la carne de boa que se vende como la de vaca en ciertos mercados de Asia.

Escena realista.

Finos detalles de profunda observación.

Molestias reales ó imaginadas en congruencia con la escena.

Ocupación de estómago reflejada en el sueño y determinante de la escena.

Ensueño sentimental, mociones afectivas.

igual y me lanzo á su alcance:..., ya nos lleva más ventaja que esperamos perderá en la parada de B..., mas, nuestros deseos se ven frustrados, por cuanto, en el momento de llegar nosotros, el coche perseguido, sale como una flecha:.... me convenzo de que es imposible alcanzarle, por lo que me resigno á esperar un día allí»....

Núm. 114.—«Hojeando un libro me imposibilita las tareas un animal intempestivo y enfadoso. Tiene la pesadez y tenacidad del moscardón y parece una araña ó tarántula.... Exasperado decido cojerle entre las hojas del libro, apretarle bien, envolverle en un periódico y darle muerte así.... Lo verifico y me llevo el libro al paseo. De regreso procedo á sacar la víctima, que me resulta un lagarto prensado y repugnante, que quiero arrojar á la calle, pero me repele cojerle con los dedos... Por fin lo verifico así y siento suavidad de tacto y repugnancia, notando se asemeja á un pequeño caimán y pienso que por su estructura muscular podría comerse como excelente carne de vaca»....

Núm. 95.—«Resultado acostado y acaso enfermo, por cuanto el médico viene á visitarme, me mira la lengua y dice que es indispensable tome un purgante, porque tengo el estómago sucio... Me contraría tener que hacerlo por las molestias que proporciona y en un momento me represento ese malestar general de las mañanas de purga.... Considero que, efectivamente, debo tener el estómago sucio, por haberme excedido estos días en las comidas y cruzado quizá las digestiones... Voy al espejo, me miro la lengua y la veo algo irritada por los bordes, y un tanto blanquecina hacia el interior, por lo que juzgo la purga inevitable»....

Núm. 82.—«Me cuenta mi amigo P.... muy al pormenor la conjura tramada hacia algún tiempo contra mí por muchos de mis íntimos, habiéndose decidido que, si no podía vencerse-

me por otros medios, se me secuestraría pidiendo fuerte rescate y dándome los peores tratos del mundo... Me lleno de asombro, principalmente viendo en la conjura allegados míos y seguimos así un rato sobre tan interesante particular, teniendo la intuición de que mi interlocutor tampoco me quería bien».....

Empieza la escena con una imagen habitual y continúa con perfectos tintes realistas, terminando con curiosísima malignidad, digna de la vida real.

Núm. 102.—«Estamos en torno de la camilla... Un descuido de L... determina la rotura de una porción de objetos sobre la mesa.... A poco otro descuido de M... saca de su lugar el brasero y quema las faldas de la camilla.... Me quejo de las inadvertencias de todos y advierto, ante el desastre la íntima satisfacción del rostro de Q.... y me lo explico perfectamente, pensando que como es comerciante esperará compremos nueva estameña para sustituir lo que ardiera».

Ilusiones de cansancio físico y moral que reproducen sensaciones y sentimientos molestos de días anteriores que parecerían olvidados.

Núm. 88.—«Es domingo y regreso con diversas compras hechas en los bazares de Madrid.... Sin duda pienso retornar á Extremadura aquella tarde.... Entro en mi habitación que están arreglando las criadas, suelto los encargos adquiridos y, postrado por el cansancio, me siento.... Un decaimiento general de ánimo me asalta, propio de quien va á cambiar de horizonte y costumbres, malestar idéntico al que con este motivo suele á veces experimentarse, debido á una renovación fisiológica intensa de los clichés de la fantasía»...

Reflejo de un estado morboso ligero.

Noción nacida del espíritu de conservación.

Cliché superpuesto en otro antiguo y habitual.

Núm. 4.—«Pasa á mi lado un perro hidrófobo; reconozco en él todos los caracteres de su afección en aquel momento, en medio de la fuerte impresión que recibo, pero no sufro ataque por parte del animal. Aprieto el paso para ponerme á salvo si pretendiese volver y no tardeo en llegar á un peñón, en cuyo centro se levanta nuevo acantilado.... Subo á esta segunda altura, quedándose otras personas en la meseta de más abajo. En esto el perro se presenta de nuevo, salta á la primera meseta y, sin preocuparse con los que la ocupaban, da un nuevo

Asomo de raciocinio  
iniciando el despertar.

El estado morboso  
es más ligero que en  
el ensueño anterior.

salto por entre ellos y me hace presa .... En medio de la impresión terrorífica, siento la mordedura en mis carnes y considero al tiempo de casi despertar, que era imposible me mordiese, sin antes morder á los otros, por haber reconocido que el tajo donde me hallaba le era inaccesible.»

*Núm. 195.*—«Pasa otro perro, igualmente hidrófobo, en distinta ocasión. Como en el sueño que antecede, se abalanza á mí y en aquel instante saco un revólver y disparo, tendiéndole en el suelo»....

*Observación:*—¿Como en dos ocasiones tan idénticas utilizo un arma en una de ellas para defenderme de la fiera y en otra no pienso remotamente en ella? ¿Estaba más cerca de la realidad en el primer sueño al no usar un arma no acostumbrada que en el segundo presuponiéndola ya en mi poder? ¿Es que la perturbación psicológica del primero era más intensa que en el segundo y me privó en aquel de esa relativa serenidad ó funcionamiento independiente de otras facultades que me representasen el empleo de arma de fuego? Lo que nos parece más probable es que en el primero ensueño me encontraba orgánicamente más débil, más propenso á la perturbación de la pesadilla que en el segundo, inspirándome aquel el pánico del desastre y éste la alegría de quien se salva de un iminente peligro, por propender siempre al terror y á la tristeza toda debilidad orgánica ó psíquica y ser el funcionamiento regular de nuevo restablecido manantial fecundo de alegres energías.

Escena inspirada en  
el recuerdo del grabado  
y en la transcripción  
del sueño n.º 74.

Recuerdo localizado.

*Núm. 83.*—«Entro en mi despacho con U.... para examinar detenidamente y hacer ensayos con un aparato de Física, en el que se lograban sorprendentes efectos de proyección de luz. El aparato donde seguramente jugaba la electricidad, tenía gran complicación, como hilos, agitadores, soportes etc., resaltando dos probetas de cristal como de 3 centímetros de diá-

Reminiscencias de los anteriores aparatos y sitios donde han sido vistos ó imaginados, pero todo sin verdadera memoria consciente ó sea, como siempre, de pura fantasía.

Atonía y torpeza del raciocinio.

Imposibilidad de verdadero discurso en el ensueño.

Conversación intempestiva traída y localizada con absoluta extravagancia por el lazo de alguna palabra ó impresión de analogía.

Representación del grabado igual que en la realidad,

Recuerdos retrospectivos.

Carencia absoluta de resultados prácticos en el ensueño.

Continuación de los efectos mentales de la vigilia sin resultado alguno.

Esfuerzo espiritual sin poder mover al raciocinio ni á su propia memoria ni determinar por consiguiente actos reflejos.

metro, llenas de un líquido en el que terminaban dos laminitas á modo de los reóforos de un voltámetro de gases, que es el aparato á quien más se asemejaba....

Al operar con él para mostrarle á U... advierto gran torpeza intelectual, no sabiendo cómo empezar.... Me sumerjo en un círculo vicioso de vanos esfuerzos intelectivos y trato de hacer pasar la corriente de uno á otro reóforo, como si fuera á verificarse la descomposición del líquido, cuya diferencia de nivel en las dos probetas era considerable.... Al mismo tiempo diríase que pretendíamos proyectar en la pared ó en la pizarra ciertos rayos del quinqué que ardía sobre la mesa... Mi padre interviene también, diciendo que el réforo ó la probeta exterior era el Mediterráneo y la interna el Océano ó el Cantábrico y que hacia falta establecer la comunicación del uno al otro.... Entonces se presentaron á mi mente en mapa el Mediterráneo el Cantábrico y el Atlántico, rodeando la Península Ibérica é hice observaciones conciernes á tal detalle geográfico.... Hubo también entonces un vago recuerdo de cierto aparato de Astronomía y hasta creí que U. se admiraría al ver el que traíamos entre manos, infinitamente más profundo en el terreno de la ciencia, al montaje de su mesa telegráfica... Por fin, después de mucho ensayar, dar vueltas y bajarse para ver mejor, debimos encontrar la solución, aunque á juzgar por los resultados prácticos, como de costumbre perfectamente nulos, bien podría asegurarse que no habíamos hallado nada».....

Núm. 85.—«Al salir de casa de A... doy vueltas á una intrincada cuestión filosófica al parecer, ó mejor me considero leyendo en un papel análogo al donde habitualmente escribo, y lo escrito alcanza hasta el fin de la 3.<sup>a</sup> plana.... Me esfuerzo en entender y recordar cierto pasaje, localizando la operación mental en dos sitios concretos de aquel barrio por donde cami-



Dificultades para la reconcentración del ánimo.

Tarea de síntesis.

Lucha entre la voluntad y la inercia del descanso.

Molestia orgánica consecuencia de esta lucha que determina fatalmente el despertar.

Delicadeza de los fenómenos puramente intelectivos.

Atonías y torpezas de la memoria como facultad compleja y su ninguna participación, como tal, en el proceso somnológico.

Calcado en remotos trabajos históricos traídos por reciente conversación.

Los libros parecen brotar del espacio mismo, como si una linterna mágica los proyectase.

Nombres imaginarios asonantados por otros recientemente leídos.

no como si me hallase pensando allí.... Es sin duda ese fondo sensible ó imaginativo en que faltamente parecen dibujarse las ideas como en un cuadro. La escena es semejante en sus movimientos internos al fenómeno reflejo de reconcentrar el ánimo para repasar mentalmente un pasaje abstruso recién leído y cuyos conceptos se hallan oscilantes queriendo brotar y sintiéndose en el cerebro molestia y principio de desobediencia á la voluntad, desobediencia mediante la que el espíritu se opone como por instinto ó fuerza de inercia á todo acto reflejo, patentizándose la lucha por triunfos parciales y alternativos de la voluntad y de la inercia. Tal fue la intuición que tuve un instante después, cuando la fatiga me hizo despertar débilmente, é intenté la recordación habitual del ensueño... Éste era tan delicado, sin embargo, como una burbuja de jabón que no puede ser tocada sin que estalle y se desvanezca: como cliché revelado, sin fijar aún.... Creí un momento haber grabado algo aunque poco en la memoria, pero tal era la pobreza, delicadeza y vaguedad de sus perfiles que apenas iniciada la operación me quedé de nuevo dormido»...

Núm. 111.—«Revuelvo libros de un archivo parroquial. Cojo un infolio, forrado de pergamino en cuyo dorso se lee en gruesos números 1780. Admiro el esmero de su encuadernación y hablo con mis acompañantes acerca de fechas y costumbres antiguas, hasta el punto de que parezco respirar el ambiente de la antigüedad y vivir entre aquellas viejas generaciones. Saco otro libro con la fecha de 1708 ó 1080; después otro escrito por una Mujer docta, á estilo de Santa Teresa de Jesús, también del mismo siglo y luego veo, como en una carpeta, las obras de la expresada autora, que venían á decir los disparates de *Idiotomía*, *Enotomía*, *ITOLOGIA* y otras ciencias psicológicas (!) y recordamos las grandes escritoras del siglo XV»....

Imágenes retrospectivas de varios meses, refrescadas por ensueños anteriores, de prácticas de Física.

Perfecto realismo escénico, en el que no se sabe qué admirar más: si las perfectas apariencias de la práctica ó la absoluta carencia de fondo, de finalidad y de resultados científicos, prueba clara de la atonía del raciocinio.

Imágenes del carbón de las planchas de casa.

En toda la escena aparece (como después se verá) la doble fantasía.

Núm. 119.—«Me hallo en el patio de casa al declinar la tarde de un día de verano. El cielo está azul de tintes blanquecinos, sin una nube. Voy á realizar auxiliado por Ch... una práctica de Física en extremo interesante.... Colocamos bocaabajo un cajon vacío, sobre él un disco de madera de un decímetro de radio, acaso sujetándole con púas, disco que cubrimos cuidadosamente con un centímetro de pólvora. Al lado y para recibir por conductos desconocidos el calor que iba á producirse, colocamos un gran vaso cilíndrico de cristal, lleno de un líquido análogo al agua, en el que sumergimos un termómetro.... Con especial cuidado para evitar un fogonazo, paseamos una bujía á cierta distancia de la pólvora .. Ultimamos no sé qué otros preparativos del montaje y al ir á operar se me ocurre la idea de que la pólvora, al inflamarse, no producirá más que un calor instantáneo, por lo que convendría agregar sobre el lecho de pólvora, otro de dos centímetros de pequeños trozos de carbon vegetal y así lo hicimos ... Llegado el momento, volviendo la cabeza para evitar cualquier accidente y alargando el brazo doy fuego á la pólvora; se produce un ligero fogonazo y por entre los trozos de carbón aparece una llama débil y azulada, como si el carbón hubiera echado á arder... Enseguida sumerjo el termómetro en sentido vertical y acaso otro horizontalmente en el agua.... Voy á verificar la lectura y advierto que experimento cierta dificultad, porque el mercurio está separado á trozos en el tubo capilar.... Le doy ligeros golpecitos y la continuidad se establece, leyendo en la escala una cantidad que voy á consignar como definitiva mas, me detengo considerando que aquella cantidad de la escala corresponde á la temperatura del líquido en aqnel instante y como ésta ha de sufrir oscilación por la variabilidad del foco es indispensable anotar las alturas en diferentes temperaturas... Entusiasmado con el éxito obtenido, quie-

ro hacer participar de él á la familia y ante ella trato de reproducir la vistosa experiencia de la pólvora—que en realidad no se que tenía de vistosa ni de científica, salvo el vano aparato de la instalación, imposible de saber á que se encaminaba.—Cubro el disco como la vez anterior... La familia tiene miedo de que pueda acontecer un descuido fatal; yo me hago cargo del horror y la desesperación que se apoderaría de mí si, inflamándose inopinadamente la pólvora, quedase ciego..... En esto llega lo hora del paseo habitual y salgo de casa».....

Contemplaciones científicas.

Tarea ligeramente discursiva.

Sensación de frío.

Vuelta á la realidad inconsciente de hallarme en la cama.

Núm. 64.—“Tomo á imaginarme que me he levantado de la cama.... Salgo al jardín de casa.... es muy temprano y todavía se ven estrellas.... Espiga y quizá Saturno declinan hacia el S. O.... Me sorprende ver una estrella de 1.<sup>a</sup> magnitud en un ala del Cuervo, casi hacia el meridiano.... Comienzo á preocuparme sobre si será Marte y quiero identificarla á toda costa, fijándome en las demás, especialmente en una cadenita de estrellas de tercera magnitud que creo es el Escorpio.... Vuelvo á fijarme en aquella y al notarla de menos brillo presumo es X de la Hidra.... Luego miro á las inmediaciones del cenit y creo ver entre E. y S. á las Pléyades, Aldebarán y los brazos de Orión.... Hay luz como de la Luna ó de la aurora.... Experimento frío y vuelvo rápidamente á la cama.....”

Deseo sentido en la vigilia y puesto en acción en el ensueño.

Espacio adecuado.

Circunstancias ligadas entre sí por una vaga imagen real en cuanto á la luz.

Núm. 65.—“Tengo deseos de contarle á mi compañero G.... las tareas de los apuntes de mis ensueños y comunicarle mis impresiones respecto de ellos.... Llego á su casa, nos sentamos en su despacho en unas sillas bajas, y con las maderas del balcón tan entornadas que estamos casi á oscuras.... Le leo, ó más bien le cuento haber soñado la noche anterior que en el patio de casa habíamos estado varios amigos D. T. H.... y el czar de Rusia (cuyo parecido real se me presenta con exquisita perfección), hablando de política internacional y que H.... estaba altamente satisfecho, con otras cosas á este tenor,

Movimientos pasionales. Satisfacción.

Ensueño apoyado en otro anterior de la misma noche, que se ha fijado en la fantasía durante un momento en que se ha estado despierto.

Reproducción, en distinto espacio, de una labor habitual de larga fecha.

Detalles de fino realismo retrospectivo.

Frívolo trabajar de las nociones intuitivas en el ensueño.

Apariencias como de querer determinar la densidad de un sólido.

fiel reproducción del sueño n.º 61, de aquella misma noche, reconstituído y recordado, con todos sus detalles, para estas observaciones, durante la media hora que estuviera despierto.... Luego pretendo hacer lo mismo con otros sueños anteriores en el cuaderno.... Leo algo de ellos quizá y G. se admira y entusiasma con aquellos problemas tan peregrinos.... D. P.... que está á su lado y en pié nos dice que el otro día, cuando fué á no sé qué con los recibos de la contribución. .. y sin terminar el giro el ensueño se desvanece.

Núm. 75.—“Está muy concurrido el gabinete de Física del Ministerio viejo de Fomento.... Aquí y allá se ven profesores y discípulos, ocupados como en exámenes ó prácticas de Física superior.... He reparado primero en la máquina eléctrica de inducción y dado vueltas á su manivela, con esfuerzo escaso ó nulo; he escuchado ese zumbido particular del piñón rozando con el haz de alambres y el chasquido de las chispas eléctricas, brotando luminosas entre el mercurio y el martillito y he producido, por último, la hermosa fosforescencia de los tubos de Geisler, todo con perfecto remedo de mis prácticas físicas de hace varios meses. Al lado mi compañero V.... ha puesto el espectroscopio de Bunsen, con sus tres tubos para analizar los anillos.... Parece luego que hemos dejado todo esto, cabiéndome determinar la densidad de un sólido insoluble. Busco un objeto cualquiera para experimentar y solo hallo unas bellotas... Tomo una bastante verde... discorro cómo sujetarla para que no se escape y la ato con un finísimo hilo de platino, análogo al de las cuerdas de guitarra. Esta operación la hago frente á las balanzas de precisión y allí veo el imersor de marfil que se emplea para determinar las densidades de los líquidos. Después paso á la ventana más próxima para emplear el medidor de espesores.... En la determinación del grueso del hilo tengo una con-

fusión que quiero esclarecer con los apuntes y, al efecto, entro en el despacho de casa y hojeo un cuaderno de estos apuntes,.....

Imagen retrospectiva de la infancia.

Escena realista.

Imágenes recientes y perfectas de la vida ordinaria al par que del grabado.

Detalles profesionales alterados por la atonía del raciocinio.

Vaguedad en los conceptos nacida de esa misma atonía.

Nueva imagen retrospectiva de la infancia.

Detalle de asco personal nacido de alguna impresión ligera de la vigilia.

Núm. 38.—“Estoy en el salón de nuestra antigua casa con mi padre y mi compañero H.... Penetra un hombre de campo, con su viejo sombrero del país y su pellica de oveja; saca unos papeles amarillentos y enrollados y me consulta acerca de una interesante cuestión, en la que no ha jugado muy limpio y se ha comprometido un pariente rival suyo.... El consultante se apodera enseguida de cuanto le digo; me empieza á hacer observaciones con un papelito por delante, como una fina cuartilla de papel de cartas, escrita con lápiz y bastante amarillenta; todas encaminadas á que *se le eche á presidio* al que fuere. Yo le calmo diciéndole que no apruebo el procedimiento y que opto por un acto de conciliación, aserto que aprueba mi compañero presente y me extiendo en consideraciones al efecto.... Después me encuentro como acostado en la cocina de dicha casa y al despertar de mi aparente sueño se acerca un conocido y me previene que no me impresione si el Juez me llama á declarar por ser culpable de *haberme dejado hurtar ó haber olvidado no sé dónde la gran navaja con la cual se ha cometido el homicidio*— que doy por sabido.— Me maravilla todo aquello y me propongo presentarme al Juez con entereza y decirle que la navaja se perdió cayendo del bolsillo y quedando entre el forro y la tela de mi americana y que además nada tengo que ver con aquello, por cuanto hacía muchos años que me la había encontrado en X.... con su mango verdoso y ancha hoja.... Con esto me visto de prisa y voy á dar un pésame.... Me reciben en el corral.... todos se levantan y galantemente me ofrecen asiento en un trozo de pizarra cuajada de gallinazas secas. Me enfado mucho y digo que semejantes asientos no se ofrecen á nadie pues de seguro voy á ensuciarme el pantalón nuevo que llevo.... Luego me avengo á to-

do, empiezo á hacer el relato de la navaja y á poco me retiro tranquilo,....

*Núm. 118.* -- El tren donde voy, se aproxima á Madrid.... Recibo la sensación del fresco de la mañana, siento esa emoción grata que se suele experimentar á la vista de Madrid cuando á él se aproxima el tren. Llegado ya, subo el paseo de las Delicias, y me fijo en un hermoso edificio encristalado, mixtura extraña de Estación y Congreso de los Diputados... Juzgo llegada entonces la ocasión de oír á Cánovas, que defiende no sé qué proyecto, contra una tenaz acometida de las oposiciones. Entramos en la tribuna pública, que esta á unos tres metros de altura en el fondo del salón y allí vemos, efectivamente, al Sr. Cánovas de pié, en arrogante actitud y expresándose con perfecta oratoria, mientras unos jovencitos, diputados sin duda, le hostilizaban, con chillona y afeminada voz... Mi indignación es grande al observar aquellos mequetrefes, cuyo mérito sería bien excaso, medir sus armas y molestar á personalidad tan ilustre.... Terminada la discusión, Don Antonio subió al saloncillo donde estábamos, soy presentado á él y entablamos grata conversación, en la que logré interesarle,.. Entonces me pregunta, con gran interés, cual era mi bandera política á lo que respondí que ninguna, aunque en las filas conservadoras, tenía mis mejores amigos... Después de comentar la necedad de los diputadillos, me insinuó me hiciera de los suyos, lo que acepté en principio y al descuido le dejo entrever mis méritos principales, las simpatías entonces nos ligan más y más, sueño en ser un segundo Morlesín y no sé luego en qué acabara aquello,....

*Núm. 41.* -- Recorro una calle, con un periódico ilustrado en el bolsillo de la americana; paso delante de unas señoritas y, al sentir esa innata noción natural de coquetería, considero que, aunque se fijen en mi traje le hallarán limpio afortunadamente, salvo el defecto de haberse quedado corta la pierna derecha del pantalón.

Ensueños motivados por añejas impresiones y recientes proyectos de viajes.

Detalles muy realistas.

Vaga reproducción de impresiones de los diputados autonomistas y separatistas.

Conciencia de mis propias fuerzas.

Conversación de tintes de gran exactitud.

Se prescinde en absoluto de la modestia en aras de la conveniencia.

Nota suprema de osadía al ponderar más cualidades.

Sentimientos de coquetería y de aseo.

Imágenes del día anterior al ensueño.

Curiosa aparición de la memoria merced á la perfecta normalidad y altos vuelos de la fantasía.

Deseo fuertemente grabado en la fantasía y que, por la objetivación de ésta, pasa á ser una realidad del ensueño.

Emoción nacida del contraste y de la fingida realización del deseo.

Mosaico extravagante de impresiones.

Aparición del raciocinio como postrimería del ensueño.

Después atravieso la plaza de G.... y advierto en ella excepcional animación. Me extraña ver esto en el día siguiente á un domingo (efectivamente habia sido domingo el día anterior) y así lo manifiesto á un grupo de amigos que encuentro al paso. Me paro á considerar y doy con la explicación de que dicho día es fiesta, porque San Mateo es el 21 de Septiembre y San Pedro á fines de Junio, después de San Juan: pienso lo primero por el toro que imagino haber visto lidiar ayer y lo segundo por haber visto trasportar muebles.... y de todo saco la consecuencia de que el sábado, domingo y lunes son tres fiestas seguidas,....

Núm. 6.— Deploro en ocasiones, durante mis contemplaciones astronómicas, el que la hermosísima *Cruz del Sur* no aparezca en nuestras latitudes, por faltarle para surgir por el horizonte meridional otro tanto como falta á Casiopea para ocultarse por el Norte:

“Una noche me imagino en sueños que subo á observar, y noto sorprendido que aquella constelación austral brilla hacia el Mediodía, tal como los mapas celestes nos la representan. Intento preocuparme con la singularidad del fenómeno, no dando crédito á mis ojos y, al comenzar la tarea razonadora, despierto.”

Núm. 7.—“Veo la luna fantásticamente situada poco menos que sobre las tapias de un corral. Me sorprende sobremanera su mayor tamaño que de ordinario, su aspecto algo extravagante, su proximidad á la pared y su excasísima altura.... Me repliego sobre mí mismo, pienso que no puede aquí alcanzar la luna tan poca altura acimutal por aquel sitio y el contraste, en el acto me despierta.”

Entrambos ensueños demuestran que no puede despertar ó ponerse en acción el raciocinio sin que orgánicamente y de un modo fatal se determine al momento el despertar del individuo evidenciandola atonía de ésta facultad en el ensueño con el cual resulta siempre incompatible.

Apuntemos, para terminar el cuadro de tan múltiples observaciones, que, restaurados ya los elementos centrales nerviosos (células psíquicas), el ensueño es el alborar de la vigilia. No tiene esa importancia misteriosa, *seminovelera* que un examen más superficial siempre le atribuye. Sería brevísimo y poco frecuente con un régimen higienico ideal, perfecto, severo, el que, por desgracia, no siempre puede seguir el hombre civilizado. Caracteriza de una manera muy especial á las edades de crecimiento (infancia, adolescencia) y decae en la edad madura. Cuando se trasgresionan las leyes de la higiene, aunque sólo sea por dormir algún tiempo más del que ésta marca, el ensueño es más intenso y como supletorio. Está íntimamente ligado con las funciones sexuales y tiene una marcha normal, característica, cuando ellas se llevan bien reguladas. Es el ensueño, en fin, una vigilia imperfecta y fragmentaria. La renovación quimio-celular que le origina determina una anarquía completa, en que cada célula parece obrar por sí, anarquía que también existe, en grado menor, durante muchas vigiliass y las asociaciones de ideas que á veces se dan en él, acusan cierta localización de facultades, cierta muy fina especialidad en cada región y célula.

No lo olvide el médico. Cuando las ciencias de observación estén más adelantadas, el ensueño será un exquisito elemento de diagnóstico, en cuantos estados hagan referencia al sistema nervioso. Las aberraciones histéricas, y la locura, como algún día demostraremos en el estudio de la mente enferma, son ensueños en plena vigilia, por perturbación de los órganos del raciocinio, ó mejor aún, por pobreza de fuerza nerviosa ó mala regeneración química.



## Capítulo III

### Estudio de la doble fantasía.

**L**A primera diálisis de facultades hecha en el libro primero, nos presentó á la fantasía como objetivada en el ensueño y desarrollando ante el yo ó la psiquis sus ficticias escenas y seguidamente hallamos exacta concordancia fisiológica de esta labor psicofísica de objetivación, en las corrientes centrífugo-sensitivas, determinantes de la renovación alcalina de los líquidos protoplásmicos de la célula. Allí apuntamos que de ordinario en la vigilia, mientras unos protoplasmas están regenerados (para impresiones), otros yacen aun cargados de secreción (para fantasía).

Durante el ensueño, tanto por estar más generalizada la corriente renovadora, como por yacer postrados los órganos exteriores de los sentidos, sólo parece darse la objetivación que el ejercicio de la fantasía supone, pero en casos excepcionales de gran vitalidad nerviosa normal ó anormal, ó de gran intensidad de la corriente renovadora, puede acontecer. dadas las infinitas conexiones reversivas de la trama nerviosa, que la corriente ósmica

centrífuga se transforme en centrípeta, sin llegar á despertar á los órganos externos de los sentidos y, así transformada ó reflejada, al llegar á estos, reproduzca, dentro del argumento del ensueño, pseudo-impresiones sensitivas, que vengan á dar la escena excepcional interés y original viveza de colorido, tanto más, cuanto que, al chocar (reflejarse) sobre los elementos ópticos ó retinianos, su presión en ellos, llega á transformarse en luz violeta indescriptible, que parece bañar todo aquel ficticio ambiente de la escena. Lo natural es que la corriente reflejada verifique su retorno centrípeta por células distintas; esto es, puede darse el fenómeno extraordinario de unas células afectadas por el sueño normal y cuyos cilindros ejes transmitan la corriente celulípeta del ensueño, mientras otras devuelvan esta corriente en la forma ordinaria de la vigilia, cual si estuvieran ya despiertas.

El espíritu entonces viene á encontrarse en tan excepcional situación como las células sensitivas. Cuanto de él nace en él viene á retornar, como si se reflejase en sí propio y una vivísima intuición le agita con delicias éxtasis contemplativos: ágil, etéreo, empapados en luces y arreboles, coronado por felicidad inexplicable y arrastrado de modo irresistible con la corriente más pura de sus sentimientos altruistas, todo su ser se conmueve, cual si asistiera á su vital apoteosis.

No hemos sido nosotros los primeros en apreciar el fenómeno en sí: dejemos la palabra al maestro Brillat-Savarin para tres observaciones suyas.

*«Primera observación.*—Soñaba yo una noche que había descubierto el secreto para no estar sometido á las leyes de la gra-

vedad, de forma que era indiferente á mi cuerpo subir ó bajar y podía hacer ambas cosas con igual facilidad, según mi voluntad. —Semejante estado me parecía delicioso....pero lo más raro es que podía explicarme claramente (al menos así me parecía), los medios conducentes á tal resultado y que dichos medios eran de tal manera sencillos que admiraba el que antes no se hubiesen descubierto. Cuando desperté no pude recordar cosa alguna de esta parte explicativa.

*Segunda observación:*.... durmiendo experimenté una sensación de placer completamente extraordinaria. Consistía en una especie de estremecimiento delicioso de todas las partículas que constituyen mi ser. Era cierta clase de titilación, llena de embeleso, que, partiendo de la epidermis, desde los pies á la cabeza, me agitaba hasta la médula de los huesos. Me figuraba que veía una luz violeta, brillando alrededor de mi frente:

*Lambere flamma comas, et circum témpora pasci.*

Calculo que semejante estado que yo experimentaba físicamente duró lo menos treinta segundos y desperté lleno de admiración, con alguna mezcla de susto.—He sacado la consecuencia de tal sensación, que todavía subsiste muy presente en mi memoria y de algunas otras observaciones hechas sobre los estáticos y nerviosos, que los límites del placer no se conocen, ni se han establecido aún, ignorándose hasta qué punto puede llegar la bienaventuranza de nuestros cuerpos. Espero que dentro de algunos siglos, la fisiología del porvenir se apoderará de estas sensaciones extraordinarias y que será capaz de producirlas á voluntad, lo mismo que sucede con el ensueño, cuando se toma opio y que los hijos de nuestros nietos tendrán así compensación para los dolores atroces que á las veces experimentamos.... El poder de la armonía tan fecundo en vivos deleites, puros y por los que siempre se arde en deseos, desconociánle completamente los romanos.

*Tercera observación:*.... Habiéndome acostado sin ningun antecedente notable, desperte al tiempo usual de mi primer sueño. Experimentaba una excitación cerebral enteramente extraordinaria; mis ideas brotaban vivísimas, infinitamente profundos eran mis pensamientos y la esfera de mi inteligencia parecía engrandecida hasta el último grado. Me coloqué sentado y mis ojos

estaban afectados con la sensación de una luz pálida, vaporosa, é indeterminada, que de ninguna manera servía para distinguir los objetos.—Si no hubiera consultado más que la multitud de ideas que rápidamente se sucedieron, habría creído que situación semejante duraba muchas horas. pero por mi reloj estoy seguro que no se prolongó sino algo más de treinta minutos. Salí de ella por un incidente exterior, independiente de mi voluntad, y así fui llamado á las cosas de la tierra.—En el instante de desaparecer la sensación luminosa, experimenté que descendía de la altura donde me hallaba: se aproximaron mutuamente los límites de mi inteligencia y, en una palabra, volví á ser lo que era la víspera. Mas, como me encontraba muy despierto, mi memoria, aunque con colores débiles, ha podido conservar parte de las ideas que atravesaron mi espíritu.

Las primeras tenían el tiempo por objeto. Me parecieron pasado, presente y porvenir iguales y de la misma naturaleza, formando un solo punto, de suerte que debía de ser tan fácil pronosticar lo venidero como acordarse de lo pasado. He aquí lo que conservé de esa primera intuición, que en parte borraron las que después siguieron.

Mi atención se dirigió luego á los sentidos que clasifiqué por orden de excelencia, llegando á pensar que debíamos tener tantos interior como exteriormente y me ocupé en inquirir esto. Había descubierto tres y casi cuatro, cuando cai en tierra. Hélos aquí: 1.º *La compasión*, sensación precordial, que se experimenta cuando se ve sufrir al prógimo: 2.º *La predilección*, sentimiento de preferencia no sólo por un objeto, sino por todo cuanto hace referencia al mismo y nos trae su recuerdo. 3.º *La simpatía*, que también es un sentimiento de preferencia que arrastra dos objetos uno hacia otro..... Por último, ocupándome de la compasión, llegué á inducir lo que creo muy justo, aunque nunca lo había notado, á saber: que de la compasión se deriva esté bello teorema, primera base de todas las legislaciones: *Alterine facias quod tibi fieri non vis.*»

Ya en ciertas observaciones entre las de los capítulos que preceden hemos podido apreciar algo parecido. Consignemos aquí otras más calificadas:

*Núm. 103.* — «Subo con un amigo la ladera de un conocido cerrillo, considerablemente ampli- ficada con la perspectiva de una de las más poéticas gargantas de las Villuercas. Enormes picachos y moles de cuarcita se alzan al N. sobre nuestras cabezas. Delante y más aun detrás se desarrollan dos largos y abruptos espolones de la sierra, que forman el valle donde nos ha- llamos, en cuyo fondo un pequeño arroyo, bor- deando y lamiendo múltiples salientes de las peñas, lava con sus aguas cristalinas blancas y pardas gijas, con esa irregularidades de cursos y esa variedad salvaje que tanta poesía dan á las gargantas de las Villuercas. El suelo está cubierto de plantas grises y selváticas, como la jara y el tomillo. Diríase que hasta se respira ese característico ambiente perfumado de la montaña, moviendo todo aquello á dulces con- templaciones estéticas, bajo la luz difusa de una especie de crepúsculo que, en cuanto á per- mitir discernir objetos lejanos, más bien es no- che que día; luz característica de la fantasía.... Súbito advierto que, á unos 30 pasos de noso- tros, cruza cauteloso un animal parecido al pe- rro y á la zorra, en el cual no tardo en recono- cer al lobo, que descendiendo ostigado por el ham- bre, sin duda, pues parece detenerse á comer algo así como un trozo de cuero que halla al paso... El instinto de conservación nos hace de- tenernos también, para estar á la defensiva, pensando que el lobo hambriento puede llegar á luchar con el hombre, pero no experimenta te- mor, sinó más bien cierto recelo, que me hace seguir punto por punto todos los movimientos de un animal. Considero que puede amenazar- nos un peligro seguro si sus congéneres baja- sen también, por lo que decidimos forzar el pa- so para llegar á la altura.... Cruzamos irrefle- xivamente el arroyo, sin fijarnos en que fuera profundo ó nó y sin temer dar malos pasos y despeñarnos.... Noto ligera sensación de frío con el agua á media pierna.... Subimos una

Admirable escena de doble fantasía en la que ésta, en parte ob- jetivada, representa un gran paisaje, sobre el fondo de otro dis- tinto y pequenísimo.

Liberación de las no- ciones de tiempo y es- pacio. Imagen deter- minada por perros vis- tos habitualmente y relacionada con lectu- ras de Julio Verne y trabajos propios anti- guos.

Animo tranquilo, exento de todo cona- to de pesadilla.

Detalles pictóricos y sentimentales de plena fantasía que se recrea en el panorama.

corta pendiente y allí con clara luz de día, más que de crepúsculo, volvemos la vista atrás para ver el itinerario recorrido (que en la realidad del cerrillo imaginado no llega á 200 metros) contemplamos el camino que se marca por sus piedras y pequeños desmontes terrosos, sin vegetación, en el fondo pardo verdoso de los matorrales.... Vemos el ángulo que forma el arroyo, la poca profundidad y caudal escaso del mismo y nos admiramos de nuestro ciego acierto al pasar al lado de enormes precipicios ... En esto, dos lobos más cruzan por entre los peñascos y se fijan en nosotros, pero hago ademán de echarme la escopeta á la cara y se retiran con su trotecillo habitual.... Luego, desde la altura, vemos la salida de un entierro de una de las lejanas casas de la población»....

*Núm. 104.*—«En unión de un amigo veo no sé qué cuadros ó fotografías, y poco á poco mi espíritu se preocupa con semejante contemplación.... Diríase que tengo á la vista un larguísimo biombo, como los que se emplean de ordinario, pero de tamaño verdaderamente descomunal pues cojía más de 30 metros á lo largo de la calle y presentaba en sus hojas todo un museo de bellezas. Me decido á examinarlo todo con detenimiento y empiezo por el lado izquierdo. Aquí veo un magnífico ramo, bordado en seda, caña, rosa y verde, sobre fondo blanco.... Allá algo como un retrato, luego un monumento.... Los amigos que cruzan por la calle tratan de privarme de admirar aquellas bellezas que no entienden. No les hago caso y sigo mi contemplación, preocupado acerca de qué será aquello que tanto me entretiene con sus detalles artísticos, que recuerdan los álbumes de Historia Natural que usara cuando niño.... Una idea luminosa idea me asalta.... Aquello es uno de los modernos portofolios de que hablaba «El Imparcial».... Sigo mi examen, que comienza á fatigar mi imaginación como los museos donde se ven muchos cuadros, pero mi voluntad se sobrepone y la inspección continúa»....

Representaciones entre mezcladas de diversos grabados y que por su escaso relieve ó remota fecha no tienen referencias.

Sensación de cansancio como en la vida real.

Núm. 105.—«Vamos de paseo X.... y yo por lugares habituales iluminados por un sol espléndido.. . Tomamos otro camino para el regreso y comienzo á encantarme con aquellos lugares, poco antes tan agostados por la sequía y ya, merced á las lluvias otoñales, adornados por una vegetación exuberante. La grama ha crecido tanto que el pie casi se oculta entre sus briznas. Doquiera se muestran, en todo su vigor, multitud de plantas de todas clases, arbustos y hasta árboles—en un terreno que en realidad es extraordinariamente árido.—La vegetación, sin embargo, no parece tropical, sino sui-géneris, como de una prodigiosa primavera. Delicadas venas de agua cursan medio ocultas entre la hierba unas veces, otras mostrando sus cristales sobre un lecho de finísima grava y se reúnen y se separan con artístico desorden. Todo esto me llena placer y trato de asociar á X.. á mi alegría. Luego me separo para ir á beber agua de una fuente que brota más arriba y de donde derivan las corrientes aquellas. Para ello remonto la ladera, sin sentir el más pequeño cansancio.. La luz resulta indefinible, sin emanar de ningún punto concreto, sino como si todo el ambiente estuviera empapado en ella.... Mi vista halla por doquier ilusión y encanto, como si pisara los sublimes campos que describe tan acabadamente Milton en su «Paraiso Perdido»... Mi alegría no es intelectual ó consciente, sino de pura y juguetona fantasía, que vuela aquí y allá, como el pájaro ó la mariposa; alegría nacida del fondo de mi ser, de esa que no se sabe de donde viene, á donde va, ni á que conduce, alegría *per se*, pura y genuina.... Medio saltando, medio corriendo, llego á la fuente y me pongo á beber, pero creo no hube de verificarlo por encontrarme la fuente bajo una gruta ó cripta natural, con las apariencias, no obstante, de las grutas artificiales.... Me extraña el que estando la fuente seca no lo esté también el arroyo que de ella toma

Hermosísimo caso de doble fantasía con absoluta idealización pictórica y moral del paisaje de la escena.

Adornos deliciosos y de puro subjetivismo. La perfección de ellos parece exceder á la realidad más pintoresca.

Luz suave difusa y no violácea como es lo ordinario en tales casos.

El sentimiento de la bella embarga mi ser.

En todo ello preside el llamado placer de vivir.

La vida real atenúa un momento la acción de la fantasía.

Esta recaba sus fue-ros y apaga la tristeza de ánimo, ante las bajas pasiones de los demás.

Excitación del amor propio.

Especie de intuición de la hora y del día que se muestra al exterior.

Perfecto realismo escénico.

Imagen traída acaso por la luz de la escena.

El exceso de vida cerebral del ensueño presente hace intentar operaciones discursivas, pero la inercia orgánica se opone.

origen, pero eaigo enseguida en que aquella no es la única fuente y con igual contento busco y hallo la fuente deseada.... Desde allí contemplo de nuevo el panorama, reconozco sus grandes bellezas y veo á X.... allá abajo, á quien se acercan C y su hijo, que también quiere imitarnos en el paseo.... Me llaman y acudo á saludarlos muy efectuosamente, felicitándome de verlos por allí disfrutando de recreo tan delicioso pero mi mente me suscita ciertas intuiciones—exactas—de que no me aprecian de corazón, antes bien me envidian, pero aquel sentimiento, que en otra ocasión hubiera hecho decaer mi ánimo, es ahogado al instante por mi perfecta alegría ante el paisaje.... Converso con el joven, haciéndole preguntas ligeras de Literatura y Metafísica á las que contesta con gran acierto, y como temiese que por tal concepto se me envaneciera procuro hacer sobre ellas consideraciones de índole trascendental. Luego, dejando aquello le hago fijarse en los prodigios de la primavera y sus encantos indefinibles.... A la sazón el paisaje ha fijado más sus tintas, análogas á los que ofrece en la realidad, pero muy idealizadas todavía. La hora parece ser de las primeras del día, pues el Sol ilumina desde Oriente y muy oblicuamente los objetos y á poco nos separamos para entrar en un edificio imaginario del camino, análogo á un espacioso invernadero, con su techo y paredes de cristal. En el centro de la instancia aparece una larga mesa, con multitud de objetos y vitrinas. Al momento entran varios Padres jesuitas esparciéndose por allí y trabando con nosotros amable conversación. Enseguida se suscitan disquisiciones importantísimas, sobre temas relacionados con las Matemáticas y el Dibujo.... Yo tengo muy pocas ganas de entrar en temas semejantes, por el temor de no hacerlo con la lucidez que quisiera y me mantengo en segunda línea, mientras uno de los Padres que parece un gran matemático, abre un libro co-



mo de apuntes comerciales, donde se leen cuatro ó seis renglones muy cortos, uno de los que dice:  $\frac{d}{d r} x =$  diferencial de.... y sobre aquel detalle de Cálculo diferencial se extiende en grandes consideraciones filosóficas.... hasta que despierto.

La fantasía se deslata y su parte subjetiva determina en el alma un placer sin límites.

Contemplación estética; mociones elevadas sensaciones agradables é íntimas; ambiente suave de una madrugada de día de verano.

*Núm. 14.*—«Los tres ó cuatro amigos que no sé de dónde ni porqué me acompañan, y yo, llegada la noche ó más bien la madrugada, somos albergados en una casa conocida en las afueras de la población. Después de habernos ocupado en algo parecido á la cena; salimos á la calle y contemplamos extasiados el singular panorama que se presenta á nuestros ojos. En el cielo sin luna brillan millares de estrellas, que no me ocupo en identificar por no ofrecermé nada extraño. La Vía Láctea se ostenta en todo su esplendor y algo así como la luz suave de los últimos días de la luna impregna aquel ambiente de un colorido especial, en el que mi propio ser parece tener parte, haciendo resaltar la sierra próxima con todos sus detalles y los frondosos árboles inmediatos, cuyas últimas ramas se desdibujan fantásticas sobre el fondo de pequeñísimas estrellas. Cruzamos breves palabras encareciendo aquellas bellezas y en ensueño se desvanece como humo en la inmensidad».

*Núm. 121.*—«Entro en un edificio público como en construcción, en la calle de Carretas de Madrid.... Es un día de fiesta de primera clase y espero ser llamado con otros á examen. .. Se abre el aula, penetramos y á poco me toca el turno; la asignatura es de Física. Contesto brillantemente á las dos primeras lecciones logrando entusiasmar y enardecer al auditorio, hasta el punto de que todos nos ponemos de pie en la plataforma.... Llega la tercera lección, que por ser la última del programa no llegué á estudiar.... Me asalta un profundo desconcierto, porque no sé qué debo contestar, pero enseguida me lleno de audacia y

de elocuencia y contesto que el clima ardiente de aquellas zonas—refiriéndome al Asia menor—permitió á los dos felices moradores del Paraíso terrenal, alimentarse de frutas muy nutritivas, sin que jamás tomaran carne de animales, que sólo fueron sacrificados después de la caída en la culpa.... Aquél detalle—sin razón alguna justificativa por supuesto—completó mi éxito ... Los profesores estaban delirantes de entusiasmo. Uno por fin cortó de un libro una tira de papel de una pulgada y me la dió á guisa de premio y otro, bastante jóven; me puso por modelo á los demás diciendo épicamente que un alumno así debía ser recompensado por el Asia..... (!).

—¿Ocurre algo análogo á este grandioso fenómeno de la doble fantasía en la vigilia?—Sí, mil veces. ¿Acaso no le acontece con frecuencia al niño ante las tiendas de juguetes ó ante ciertos espectáculos teatrales? ¿Acaso los ensueños que alboran la pubertad, iniciando en los misterios de Venus, no tienen tal origen? ¿quién no se ha sentido en alguna ocasión presa del *embobado deleite* de la doble fantasía, al atardecer de un día de primavera; al regresar de una grata gira campestre, sin excesos, ó ante los embates juveniles de una impresion erótico-artística y obsesionadora, frente á persona del opuesto sexo, ó en fin, operando en sueños, fingidos hallazgos de dinero ú objetos preciosos?

Nada lejos estamos de incluir en este fenómeno los infinitos éxtasis de santos, filósofos y artistas. Las exaltaciones místicas de San Juan, en el Apocalipsis las de San Juan de la Cruz, Santa Teresa, las de Mahoma y Swedenborg, las de los infinitos faquires, visionarios é iluminados etc. que registra la historia, y prescindiendo de la ín-

dole natural ó sobrenatural que se les adjudique, reconocen por causa idénticos fenómenos nerviosos que los determinantes del de la doble fantasía, tan propia de la vigilia como del ensueño, salvo la abstracción inicial, frente á los sentidos, que es indispensable en aquella y característica de todas las anormalidades, funcionales de los nervios: es decir, una plétora de vida nerviosa, capaz de afectar á mucho mayor número de células, con más intensidad y en doble sentido. Es, valga la metáfora, la alcoholización de la fantasía y precisamente por eso se muestra de la misma manera, siquier sea forzada, en el período excitante de la embriaguez; en muchos fenómenos hipnóticos y en todos aquellos que supongan un aumento excepcional de fuerza nerviosa, como en los momentos llamados *heroicos*.

La inspiración científica ó artística: lo que se conoce con la frase vulgar de *estar de vena*, se apoya orgánicamente en el fenómeno de la doble fantasía. Por eso para cualquier labor necesitamos antes excitar, *empapar*, fecundar la fantasía, como medio de dar forma real á las concepciones iniciales del espíritu, valiéndonos de lecturas, contemplaciones y demás elementos *fertilizadores*, hasta que el momento feliz llega: el raudó titilar de los nervios, cual mágico clarín de guerra, conmueve á merced de las fibras de asociación cerebral gran parte de las circunvoluciones; la circulación sanguínea del cerebro aumenta y determina una activa secreción y una regeneración activísima en los líquidos de las innúmeras células del tejido: las percepciones pretéritas de los sentidos todos vienen á rendir su tributo, con polícronos iris misteriosos, con de-

jos de dulcísimas armonías, mientras que ellos quedan absorbidos, anonadados, cual pajarillos al estallar la tempestad; un perfume de templo nos embriaga y el horizonte mental viene á mostrarnos profundidades desconocidas: la idea parece tremolar victoriosa por entre las delicias de una fantasía paradísica: el organismo todo se muestra convulso y de la densa nube de mociones tan excitadas y contrapuestas, instantáneo, el rayo divino de la inspiración fulgura..... ¡Puede decirse entonces, remedando á Fausto: El hombre ha creado; ¡es semejante á su Creador!.....

Cuando en el ensueño concurre el aumento excepcional determinante del fenómeno que nos ocupa, con cualquier otro desequilibrio, aunque éste solo consista en una viciosa posición del cuerpo que llegue á afectar v. g. al corazón, sobrevienen los horrores de la pesadilla y por cierto en muchos individuos caracteriza la ó específica. En nosotros ha sido el ilusionismo del perro hidrófobo, que cuando estaba débil el organismo llegaba indefectiblemente á mordernos mientras que, en otro caso, pasaba de lejos ó era muerto de un tiro de revólver, forma de pesadilla que, por cierto, ha desaparecido desde que hemos adquirido la confianza íntima de ser evitable la tan triste enfermedad. Por eso, tras el intenso fenómeno, suele sobrevenir la pesadilla ó cuando menos ciertas apariencias panorámicas de gran conjunto, muy vecinas del primer período del vértigo.

Las debilidades y perturbaciones morbosas que el ejercicio excesivo de la doble fantasía acusa ó determina son infinitas. Traed á este lugar las funestas consecuen-

cias del estudio excesivo; las aun peores de las delectaciones masturbadoras: los desórdenes nerviosos propios de los grandes sufrimientos: los misoncismos, verdaderas masturbaciones psíquicas; los trastornos nerviosos del alcohol: los desconsoladores frutos orgánicos de todos los misticismos, tan en contra del tranquilo cumplimiento de las leyes naturales: los peligros de hipnotizaciones imprudentes, ó empíricas, etc. etc. y os convencereis de que en la doble fantasía está la clave de esos mil y mil padecimientos, formas diversas del proteo de la histeria, y aunque aconsejéis el uso de los bromuros para de algún modo dificultar estas excitaciones, no os olvidareis al par de procurar, por un lado la tranquilidad del espíritu, y por otro un *cambio completo de horizonte*, que, al suministrar novísimas impresiones sensitivas contrapuestas, barra de las células esos detritus del dolor, del desarreglo ó del vicio.

Clasificar tan múltiples matices como la doble fantasía nos presenta no cabe por hoy en nuestro programa, pero es evidente que entraña en sí una buena parte del problema psicológico.

Todo lo que en el ensueño simbolice excitación motriz supone el fenómeno como remedo orgánico y preliminar de la vigilia y se explica bien que la aparición de la corriente pseudosensitiva que el fenómeno supone pueda alcanzar hasta las células motrices, determinando con ello todos los imponentes fenómenos del sonambulismo ya natural ya hipnótico (1).

---

(1) No nos podemos detener á insinuar las sospechas de intervención del cerebello en el fenómeno de la doble fantasía. Notemos tam-

Parangonando este capítulo con los concordantes del libro primero, se evidencia cuán superior es á todos, nuestros artificios análisis la exquisita delicadeza sintética de la realidad. Allí la observación nos llevó á considerar á la fantasía siempre objetiva la ante el yo ó psiquis en el ensueño: aquí una observación más minuciosa viene á enseñarnos que, aun en tal objetivación, se deslizan con frecuencia corrientes pseudosensitivas (centrípetas), análogas á las de la vigilia, de las que sólo difieren ya por la atonía en que permanece el raciocinio ya por la relajación funcional de las células nerviosas externas de los sentidos (bipolares de la retina y de la pituitaria, conos y bastoncillos, etc.) y se deslizan hasta el punto de que un aumento normal ó anormal en dichas corrientes secundarias del ensueño, ya lindantes con la vigilia, pueden acercarle á ésta de un modo tanto más indefinido, cuanto que la misma vigilia no es perfecta, como dice Tissié, hasta que, con las abluciones matinales acostumbradas, no reaccionan fuertemente las fibras sensitivas. A semejante fenómeno le hemos llamado con cierta gráfica impropiedad *doble fantasía*, para de algún modo expresar la sintética excitación de aquella facultad, en sí *una*, y para también aludir en algún modo á la *duplicación* de fuerzas ó corrientes que él supone.

De tal manera, queda evidenciado que, ni fisiológica ni psicológicamente, no se diferencian el ensueño y la vigilia más que por el grado de relación del yo ó psiquis,

---

bién que el ensueño se inicia por el sistema motriz, que parece dormir once horas por lo menos, como el niño. Este descanso se caracteriza en la vida por la frase de «*estar á gusto en un sitio*».

con el exterior y por el de coordinación de reacciones de las innumerables células del encéfalo, tanto que una coordinación deficiente nos puede hacer hasta soñar despiertos, como acabadamente lo demuestran las aberraciones de la histeroepilepsia, y el clásico estudio de Félida por Azam, mientras que una coordinación ya suficientemente adelantada, puede, en muy raros momentos del ensueño, determinar actos de precioso valor para la vigilia, tales como soluciones inesperadas de problemas, y percepción de relaciones desconocidas.

Hemos tenido la fortuna de sorprender uno de esos momentos *de compenetración* del ensueño con la vigilia, como se ve por las interesantísimas observaciones siguientes:

N.º 1.º—«Hallábame cierta mañana en mi lecho durmiendo cerca de una gran ventana que da al corral de casa. El estado de mi cuerpo y espíritu era fisiológico.. Cena adecuada, la noche anterior, ánimo excelente y sueño profundo. Serían las siete de la mañana cuando, tras ligeras molestias cerebrales, escucho cerca un penetrante grito:—«¡Padre mío!»—

El grito, lleno de angustia, se oía hacia mi derecha, donde se encontraba la habitación de mis padres. Me sobresalto en extremo temiendo una desgracia repentina, anunciada de aquel modo; mas, me detengo un instante y considero que no habiendo en la casa más hijo que yo, el grito no podía referirse á mi padre y pareciéndome entonces que me hallaba en casa de mi compañero B., como si no me hubiese movido, ante su mesa de tresillo y con todas las apariencias de la realidad, de igual modo que me aconteciera la tarde anterior, vengo en consecuencia de que los gritos aquellos provenían de la casa de Q... situada hacia la izquierda y en la que despedían á un hijo que marchaba á Cuba».

Momentos después, nueva y análoga molestia cerebral y acústica, y segunda vez el mismo penetrante grito..... Produce un gallo cantando en la ventana á dos metros de mí.

N.º 2.º.—Este ensueño es similar del anterior y producido por la misma causa del canto del gallo junto á la ventana de mi dormitorio.

»Subía por la calle de Alcalá una tarde ó mañana de día nublado; me acompañaban varios amigos. Tras ligera deliberación acerca de si entrar ó no en Fornos, nos decidimos á bajar al teatro de Apolo, para escuchar al célebre Frégoli. Entramos en efecto y ocupamos butacas de la primera ó segunda fila de la izquierda—posición y apariencias idénticas á las que había tenido, no hacía mucho, cierto día de grato recuerdo en el teatro de la Comedia.—Se alza el telón y aparece el artista extrañamente cubierto con un á manera de gorro frigio ó genial cresta de gallo: avanza hacia el proscenio y empieza á remedar admirablemente tres ó cuatro *cantos* de este animal, con tanto vigor de colorido, que todos, presa del mayor entusiasmo, empezamos á aplaudir»... Y desperté.

Surgen de este ensueño observaciones muy análogas á las del anterior. Uno y otro por sus curiosos detalles y genuinas aberraciones me movieron á la observación sensata, tranquila y sin perjuicios del fenómeno somnológico, único capaz en la vida del hombre de sorprender en precisos momentos unas facultades dormidas y otras más ó menos despiertas.

Despertar de ciertos sentimientos, multiplicidad asombrosa de las funciones imaginativas é intelectuales nacidas de la falta de unidad que impone en la vigilia la conciencia psicológica. Se pide la luz artificial que en la realidad se acaba de ver casi despierto para buscar un insecto que en el ensueño se ve ficticiamente en pleno día.

Núm. 66.—«Reconociéndome en la cama, como si estuviera ya vestido, al principiar á despertar siento ruido de pasos en el zaguán de casa, sé que es mi madre ya levantada quien los produce y quiero llamarla á toda costa para que traiga enseguida la luz que lleva efectivamente en la mano, porque, acabo de sentir comezón, como si me picara una hormiga, animal que en plena luz de día, sin embargo, creo ver remontando el forro de la americana, tal y como la tarde anterior me ocurriera con un insecto, cuando estaba recostado en el paseo. . Veo que el insecto está á punto de ocultarse tras el borde del bolsillo interior de la derecha en la americana y apesar de verle, como va dicho, en plena luz de día, reclamo á mi madre para que me alumbre con la bujía y pueda capturarle:...



considero que cuando llegue ésta ya será tarde para ello porque se habrá internado en el bolsillo, aunque puedo conseguirlo todavía volviendo le bolsillo del revés»....

Elementos despiertos: buena parte de las células trasmisoras de las impresiones visuales producidas por la bugía: el tacto; los elementos intuitivos relacionados con la supuesta captura del insecto: cierta conciencia general al reconocer á mi madre, á la cama y al ambiente exterior. Elementos dormidos aún; la mayoría de las células de la corteza cerebral, relacionadas con la labor de la fantasía en plena representación pictórica y hasta desdoblada por la intensidad que acusa la luz que alumbra la doble escena: el raciocinio y las facultades sintéticas que caracterizan la plena conciencia de la vida (*voluntad*, sustituida por deseos intuitivos y *atención*, absorbida por las pinturas de la fantasía).

El problema, pues, de la diferenciación entre ensueño y vigilia es, como todos los de la vida, puramente dinámico: el más ó el menos de la fuerza nerviosa. y con esto la razón viene á destruir, cual castillo de naipes, esos visionarios prejuicios que pretenden hacer de aquel algo *sui generis*, sin equivalencia en la realidad: un mundo de leyes desconocidas; un momento en que el espíritu parece abandonar al cuerpo, volando á regiones superiores ó poniéndose en comunicación con seres que fueron, prejuicios de los que no puede menos de participarse al comenzar las investigaciones. Si tal comunicación se realizase sería por el inconsciente no por la fantasía.

No hay, pues, doble fantasía en la rigurosa acepción de la palabra, sino grados diversos de acción de una facultad única, que es en todo tiempo pictórica, representativa ante el yo ó psiquis receptora, atesoradora de todas las impresiones sensitivas frente al mundo; funciones ambas en las que, según las necesidades orgánicas, alterna;

siendo fisiológicamente cada sentido un órgano receptor de ella y psicológicamente la fuente del progreso del espíritu, elemento integrante y desarrollo natural de su vida, ejercitando la delicada misión de reguladora de los sentimientos.

## Capítulo IV.

### Aberraciones de la fantasía.

LAS principales aberraciones que la fantasía presenta en el ensueño y en la vigilia son: *las imágenes volantes: la pérdida de la noción de la gravedad; las anomalías tan características entre las nociones del espacio y del tiempo: el círculo vicioso de la calentura: las fisonomías cambiantes y las imágenes-miniaturas.* Ocupémonos brevemente de ellas.

El fenómeno de las *imágenes volantes* es tan curioso como inexplicable. Sea cual fuere la escena, los personajes de ella han de resultar á la postre elevados en alto, con detalles que á veces causan hilaridad. Véanse tres observaciones de aberración tan original, á más de los números 86 y 92 ya transcritos, que revelan algo parecido.

Imágenes habituales.

Recuerdo del grabado, inspirando la escena con sucesos recientemente leídos.

Núm. 61.—«Me hallo en el patio de casa durante una hermosa caída de tarde. El cielo tiene ese color característico de las últimas horas del día.... Entre los amigos que me acompañan se halla el zar Nicolás de Rusia, tal y como le viera unos días antes en un grabado, y junto á él T.... Diríase que aquella reunión familiar, en que acaso tomábamos café, después de haber comido, tenía

Cambio de escena por analogías de nacionalidad.

Oratoria, enardecimiento y perfecto realismo.

Sucesos recientes comentados.

Operación mental habitual para hacer citar geográficas.

Aberración final, frequentísima en el ensueño.

Fuerza ascensional curiosísima y frecuente de las imágenes finales de muchos ensueños.

ciertos vuelos diplomáticos, algo así como si T.... fuera un representante de su nación, un segundo Félix Faure.... A la sazón usaba yo de la palabra cerca del zar, con gran placer de todos, y decía que lo más desconsolador de la situación de España no era su pobreza, ni los esfuerzos que hacía en una y otra parte del Mundo en Cuba y Filipinas, ni el vigor con que los elementos y la sequía castigaban los campos, ni los cambios del exterior al 26'10 por ciento, sino su soledad cruel, su alejamiento tristísimo del concierto europeo, á la manera de esos seres desgraciados sin hogar y sin familia, sin que nadie se duela de sus penas, ni le auxilie en sus desdichas. Entonces, con el mapa en la mente, aludí á la posibilidad y ventajas de una alianza con Francia y Rusia para una acción colectiva, acaso en Asia.... El zar me escuchaba con reposado continente y cierta satisfacción disimulada se traducía en su fina sonrisa, porque, como extranjero no hablaba francés, (!) ... T.... dijo á su vez no sé que cosa. . . Luego nos levantamos, yo observé el cielo sin nubes y el zar apareció á poco encaramado, á guisa de gato, sobre el tejado frontero, desde donde me escucha aún el elogio que hago de Rusia, diciendo, con el mapa otra vez en la mente, que su preponderancia en Asia, apesar de China, es absoluta»....

Núm. 56.— (Continuación).— Seguimos largo rato caminando, hasta hallarnos en un salón indefinible, especie de biblioteca con altas estanterías amarillas.... En una larga plataforma se ven siete examinadores y por todos lados jóvenes con birretes. . . En la presidencia reconozco á mi amigo P.... él me reconoce también y me invita á examinarme, al par que el secretario me llama en alta voz.... Me detengo, vacilo, confío en mis amigos del tribunal, pero la asignatura es de «Ampliación de progresos religiosos» noto que no recuerdo nada de colecciones canónicas y me decido á no entrar. ...

Por fin, advierto que parte del tribunal se ha encaramado en la cornisa de la biblioteca, con las piernas colgando y yo me admiro de que sus propios méritos les hayan elevado hasta allí» . . .

Núm. 8.— «Algo muy importante preocupa á todos en derredor mío y me preocupa á mí mismo, pero ni me doy apenas cuenta ni nadie me lo aclara. Tampoco tengo una noción precisa del lugar en que estoy, ni de las personas que me rodean. Reina agitación y movimiento como en el primer acto de un drama. De pronto me pasan al salón donde se halla en pie mi prometida...— nótese que por aquel entonces carecía yo de toda afeción amorosa.— Vestida de regia seda negra, me recibe con extremada corrección y ternura exquisita. Parece de mi misma edad, de tez blanca y pelo negro hermosísimos. La pregunto, si está dispuesta para el matrimonio que vamos á celebrar de allí á un momento, y me contesta afirmativamente, con un amor y una decisión y una mirada tan deliciosas, que impresionan las fibras más delicadas de mis sentimientos, diciéndome cosas gratísimas que no puedo recordar.... Paso á otras habitaciones; la especie de acción dramática, en la que me veo envuelto sin explicármelo ni conocer á mis interlocutores, se complica; fórmase un nudo que no sé remotamente en qué consiste.... Nos vamos todos á una especie de iglesia. Llegan los padrinos muy elegantes, con su traje ceremonia,.... la acción se precipita, no creo ser protagonista si deno simple expectador.... óyense no sé que frases de cierto individuo, que no era yo, pero que tenía algo de mí mismo, vestido como los tenores de ópera y situado como en una cornisa ú hornacina, al nivel del primer piso del templo, y al terminar su no entendido relato se arroja sobre el pavimento, mientras una mujer toda enlutada, cubierta por velo negro también, oficiando de sacerdotisa, como para salvar un nombre ó una raza, se vuelve en el altar frontero y, cogiendo por las manos á un niño y una niña como de ocho años vestidos de gala, con sus luces en las manos, los desposa, llena de desolación, en nombre del cielo» .....

No se parecía la segunda mujer á la primera y sin embargo no me atrevería á pensar fuesen distintas. Indudablemente se trataba de un drama más que de teatro, pues conservo el recuerdo del cambio de habitaciones y de su orientación. El extraño

desenlace me impresionó á la manera del teatro y no puedo precisar si se refería á mí ó no en definitiva.

Imagen de un hecho real y reciente asociado á añejas impresiones.

Pérdida de la noción de la gravedad ante una imagen de circo trasladada a otro espacio.

Imagen intempes-  
tiva y cambio de en-  
sueño.

Núm. 18.—«Subimos por la carretera de V... mi padre y yo. . Al pasar por la huerto de N... vemos á un conocido arrancando lechugas y á B... con su caballo blanco suelto y sin arreos á su lado:... B.. da lechugas al caballo y, para probarnos su fidelidad, se sitúa en la cerca de por bajo, separada de la anterior por un muro de un metro de altura y desde allí le enseña una lechuga. El caballo entonces parece que relincha, conociendo á su amo; pónese en actitud más de bogar que de correr, con los remos extendidos é inmóviles, como los caballos de madera del *tío vivo* y, deslizándose por el aire, salta rasando con la pared; llega á su amo y le come la lechuga. Entre tanto, me fijo en que en el suelo y entre las matas de hinojo aparece un pajarillo muerto y ya seco».....

La dulzura, lentitud y naturalidad con que se operan semejantes acciones imaginativas, nos recuerdan las percepciones visuales entópticas del cuerpo vítreo y cuanto se diga, para explicarlas, resulta por hoy muy hipotético. Acaso tenga conexión el fenómeno con esos movimientos inconscientes de girar el ojo hacia arriba ó hacia un lado, con los que buen número de personas parecen facilitar las recordaciones.

La pérdida de la noción de la gravedad está conexi-  
onada con el fenómeno de la doble fantasía, á quien pre-  
supone, como ya vimos en la observación primera de  
Brillat-Savarin. La relativa coordinación de las repre-  
sentaciones multicelulares: la sensación semi-inconsciente  
determinada por el suave calor de la cama y la posición  
agradable del cuerpo, sirven de causa ocasional á la ex-  
traña ilusión.

*Núm. 35.*—«Tras improbas tareas, he descubierto el secreto para volar, mediante una ligera maquinita y dos enormes alas con plumas como de ocho á diez metros de punta á punta—según lo había visto en la Ilustración Española y Americana del año 77.—Para evitar las molestias del fuerte roce con el aire llevo una como careta de cristal... Luego de diversos ensayos y tentativas y quizá de haberme presentado en público con mi invento quiero entrar con él en la vida ordinaria.... Me lanzo al espacio desde la cumbre de S... paso por el pueblo de R... y su valle á grandísima altura y con singular admiración de todos; traspongo la primera cadena de montañas y al pasar sobre X... un cazador ó leñador, creyéndome un ave gigantista ó aparición del otro mundo, dispara sobre mí su escopeta; herido en el corazón, desciendo acaso con poca rapidez y sin vértigo»...

Como impresión calificada recuerdo la del roce del aire al oponer resistencia al movimiento y la de un muy grato placer al emplear aquel tan cómodo medio de locomoción.

Escena basada en impresiones y recuerdos de dos días fecha.

Pérdida de la noción del esfuerzo muscular y sin olvidar los efectos y temores de la acción de la gravedad, todo como su producción exacta de aquellas impresiones.

*Núm. 91.*—«Necesito ascender por una abrupta ladera de montaña y para evitar las molestias de la ascensión, al notarme desprovisto en absoluto de la noción del peso de mi cuerpo en cuanto á no necesitar esfuerzos grandes para moverle, considero es más práctico trepar por el tronco de un álamo gigante, que no mide menos de cien metros de altura. Subo despacio y muy tranquilo, cuidando de no resbalar ni desasirme, porque conozco que irremisiblemente me estrellaría. Además procuro evitar los peligros del vértigo... Así llego hasta arriba .. Voy al Palacio de Oriente ó al Congreso Ibero Americano y al notar que he olvidado algo así como el pañuelo del bolsillo, retorno al punto de partida descendiendo por el árbol, en idénticas condiciones y con iguales detalles que los de la anterior ascensión.

Las anomalías entre las nociones de espacio y tiempo son tan numerosas que su trascripción llenaría algunas páginas. Se pasa con toda naturalidad, como en el teatro, de un punto á otro, de la mañana á la noche, ya en un

instante ya en tiempo inacabable y aquí se demuestra una vez más el genio intuitivo de Cervantes, al desarrollar Don Quijote en tres horas la complicada máquina de disparates de ensueño, que á su juicio le retuviera tres días en la cueva de Montesinos. El fenómeno, por otra parte, no es exclusivo del ensueño; antes bien está muy calificado en la vigilia, como veremos pronto.

Apenas hemos tenido ocasión de observar durante el ensueño las *imágenes-miniaturas* y las *imágenes giratorias*, que hemos admirado más de una vez en la vigilia.

Cuanto, p. e. se escucha á un orador que por cualquier concepto nos obsesione sentimos dentro de nuestro embobamiento que á veces su imagen se va como alejando y empequeñeciendo, hasta aparecer en lontananza cual una delicada miniatura, sin que á la óptica le sea posible darnos de ello explicación. Tantas veces como la obsesión decae por sí ó por la fuerza opuesta de la voluntad, la imagen se acerca, se normaliza en sus dimensiones y viceversa. Diríase que ella no es ya la ordinaria imagen retiniana, sino otra más interna, evidenciada por un exceso de atención inconsciente. Asimismo, cuando se mira á veces el dibujo de ciertas figuras geométricas, tales como el cubo ó la pirámide, tan pronto se ven según están dibujados, tan pronto invertidos, esto es: cual si las aristas invisibles ó de trazos fueran las visibles y al contrario, con lo que á poco, si se sigue mirando fijamente, adquiere la figura una especie de movimiento como giratorio ó de hueco y relieve alternativo, que resulta molestísimo. El fenómeno debe pasar inadvertido para la generalidad, pues precisa gran costumbre de ver, figuras de tres dimensiones



en el plano, al par que un gran poder de fantasía. De un modo grosero puede compararse á las ilusiones de concavidad que presenta el horizonte desde las alturas.

Las *imágenes kaleidoscópicas* son frecuentes en los ensueños de ciertos individuos: nosotros no las hemos experimentado.—«Veo en sueños, nos decía una muy querida persona, asmática crónica, caras lindísimas de jovencitas que me sonríen; pero cuanto más las contemplo, tanto menos guapas me parecen, hasta que, al fin, se tornan feas, horribles, é inician una serie de muecas espantosas, con su *ña.... ñãa....* característico».—Estas aberraciones son propias de todos los anémicos y á ellas hace referencia el vulgo cuando se ha cenado poco, á cuando se experimentan las debilidades nerviosas que se designan gráficamente por la frase de *ver visiones*.

La observación siguiente no tiene clasificación precisa, como no sea en la frecuente de *lecturas puestas en acción*.

Vagas imágenes de esas cabezas de toros y caballos que se ven en los trofeos de los carteles taurinos y en los juguetes de niños.

Falta toda extrañeza ante el disparate, porque el hecho es lógica derivación de la extravagancia de la imagen aplicada á la escena.

La idea de la cabalgadura determina lógicamente la impresión de cabalgar.

*Núm. 101.*—Tomo una cabalgadura para ir á X... Después de ensillarla, trato de hacer más tolerables para el animal las fatigas del camino y evitarle una porción de no sé que clase de eventualidades, á cuyo efecto decido cortarla la cabeza á la altura del pecho, sujetándola en posición natural á la reja de casa (!)... Así queda ejecutado, con esa facilidad operatoria con que el deseo se transforma en hecho en el ensueño, sin que el animal exhale queja alguna, ni revele el más pequeño dolor.... Caen de ella algunas gotas de sangre, pero nada más y yo, muy ufano con mi éxito, tomo el caballo, ó por mejor decir, su tronco sin cabeza, monto y salgo para mi viaje, que no debió ser muy largo, porque apenas guardé de él otra cosa que un buen golpe panorámico y regresé sin sentir extrañeza alguna relativa á la singular cabalgadura sin cabeza ... En casa me

Débil preocupación ó conciencia del absurdo, que llama para explicar las otras ideas preexistentes relativas al tiempo que pueda conservarse la vida en el cerebro, mientras el desangre no se realice.

Evocadas otras imágenes las únicas de posible analogía resultan las locuras del Quijote.

reprenden la tardanza, porque la cabeza separada de tal modo no podía conservar, según las prácticas—me decían—más de tres horas de vida separada del tronco y aquella tardanza empezaba á dar á los ojos del animal un profundo tinte de melancolía. Confiado, dije entonces que no temiesen, pues aquello estaba concluido y como si se tratase de un caballo de cartón, al modo de aquellas maravillosas curas de Don Quijote con el bálsamo de Fierabrás cogí bonitamente la cabeza, quitándola las correas de suspensión en la ventana, fijéme en que conservaba un soplo de vida aún y adaptándola al tronco dí por curado al animal, restituyéndole á su ser primero, como la cosa más natural del mundo.... Luego debió surgir entre nosotros una fuerte disputa, que determinó en mí gran decaimiento y languidez, como de profundo disgusto.... Eran á la sazón hacia las once de la mañana de un espléndido día de verano» ...

En la observación siguiente hemos podido sorprender un á manera de fenómeno de doble vista pero no le creemos suficiente para fundar en él asertos científicos.

¿Casualidad ó fenómeno de doble vista?

¿Fenómeno orgánico de percepción del alza barométrica?

Perfecta noción del espacio.

Núm. 30.—«Me hallo en la cama, ya bastante entrada la mañana.... Pienso en lo necesario que es que siga lloviendo, como durante la tarde y noche anteriores, más, levanto la cabeza y veo despejado y azul el horizonte desde el cenit, hacia la región meridional mientras el resto aparece cubierto de cirro-estratos y algunos nimbos orientados E. S. E. al O. S. O., las que se van replegando hacia el Norte. Deploro no haya continuado el estado atmosférico de la víspera y despierto»....

Levantándome de allí á muy poco rato me vi sorprendido por un cielo casi exactamente igual al que en el ensueño se me habia representado, con la parte meridional descubierta y nublada la región del Norte, tal y como me lo habia imaginado. Desde luego, aunque cierta adivinación del estado

meteorológico no deja de ser frecuente en nuestras observaciones, jamás ha ocurrido nada semejante á ésta que entraña un curioso problema.

El círculo vicioso de la calentura es típico. Durante los delirios propios de esta, suele tomarse una imagen nimia y sobre sus trivialidades comienza á desarrollarse un argumento vano, insustancial é indescifrable, cuya persistencia llega á ser tan molesta que determina una moción como para apartarla: sólo se consigue con ello que torne á empezar: vuelve la escena y vuelve la moción y así sucesivamente, mientras el delirio dura. Siéntese después un dolor hacia las masas encefálicas que en algunas horas no se olvida.

Las aberraciones más características de la fantasía deben tener lugar en las afecciones nerviosas principalmente en la histeroepilepsia y de cuyas consecuencias están llenos los anales de la Historia y la Patología.

*“Observaciones de vértigos de adolescentes.”* Emprendo solo, aislado de todo apoyo y de todo objeto, á partir de la plaza de F..., una rapidísima ascensión, con fuerza infinita irresistible y casi verticalmente, aumentando más y más la velocidad. Ante mi mente no existe el espacio, ni contemplo panorama alguno adecuado á semejantes alturas.... Subo y subo con violencia horrible, cual en alas de una virtualidad propia, como puede subir un globo, y presa de la mayor angustia, sin energías para pensar ni para obrar, arrastrado por aquella vorágine espantosa de cruelísima agonía imposible de describir y allí, desde la altura más considerable, en medio de unas *luminosas tinieblas*, escucho el estallar de violento terre-

moto, que siembra al planeta todo de ruina y desolación.... Entre los mil fragmentos como de mármoles á que las ciudades quedan reducidas en un instante, considero que nada queda con vida ya bajo de mí: que aquella es la desolación postrera: la hecatombe del último día de los tiempos. Condénsanse las tinieblas y lo envuelven todo.... Sólo tres ó cuatro seres escapan aquí y allá de tal ruina y brillan entre los escombros como puntos luminosos vacilantes en la obscuridad.... Enseguida descendiendo con rapidez vertiginosa, trazando rápida hélice de inacabables espiras y caigo.... caigo, sin jamás detenerme, hasta perder el conocimiento.»

En el segundo vértigo, más benigno, la subida se verifica rápidamente pero sin violencia. Veo como bogo en el azurco mar con luz de hermoso día sin nubes. En aquella ascensión sin límites escalo una atmósfera tras otra con angustia orgánica inenarrable y sacudimiento vibratorio imposible de sufrir. Una vertiginosa, casi instantánea caída destroza horrible todo mi ser.»

No caben en el marco de esta obra otras curiosísimas aberraciones de estados de desequilibrio tales como ilusionismos milenarios y apocalípticos, escenas transformadas en luz con lenguaje intuitivo de meros colores: interpretaciones absurdas del arrullo de las palomas: pseudo-personalidades: temores religiosos: admiraciones infantiles: ternuras musicales, de dulzura incomparable: vagas melancolías; chispazos fosforescentes, etc. que revelan al grave estado patológico de soñar despierto.

Las aberraciones hipnóticas son bien conocidas de todos para que precisemos ocuparnos de ellas. En la obra

de Bernheim (escuela de Nancy) en las de Charcot (escuela de la Salpêtrière) y en la de nuestro Sánchez Herrero podeis comprobarlas.

Desde el momento en que el sueño hipnótico no se diferencia del fisiológico más que en su causa ocasional y presenta idénticos períodos de catalepsia, sonambulismo y letargía que en el ensueño normal se comprueban, todo cuanto llevamos dicho de éste es aplicable á aquel, con la sola diferencia de que en el hipnótico la voluntad del sugestionador se ha enseñoreado de la fantasía del hipnotizado, que deja de ser autóctona. A juicio nuestro la fantasía de éste, como facultad órgano-psíquica, sufre una verdadera inversión y en lugar de depender del propio yo, ó psiquis queda esclavizada al yo del hipnotizador, que actúa sobre ella, ya por la vía sensitiva (mandatos expresos), ya por la vibración psíquica de cerebro á cerebro ó acaso de psiquis á psiquis (telepatía, sugestión mental). Surje así, provocado, el fenómeno de la doble fantasía, pero invertida. La corriente sensitiva activa cierra circuito, por decirlo así, con la centripeta renovadora en las células cerebrales del hipnotizado y, de igual modo que en aquel fenómeno, se produce, al par, un intensísimo gasto de fuerza nerviosa un automatismo provocado que en su grado más alto llega á interesar á los nervios motores en un estado de perfecto sonambulismo. El cansancio pos-hipnótico; la irresistible necesidad de dormir, salvo sugestión en contrario; la facilidad de sentir terrores apocalípticos, evidencian más y más la íntima analogía, la casi identidad entre ambos fenómenos.

Los caprichos de las embarazadas tienen todos los ca-

racteres de verdaderas aberraciones de sus fantasías. Más que aparentes caprichos, son ellos mociones intuitivas ó inconscientes de supremo interés y aunque el paralelo haga sonreír, análogo sello parecen tener ciertas rarezas de los hombres célebres. Mata en su Medicina legal cita diversos casos de aquellos y no hay quien no conozca muchas históricas extravagancias de éstos.

—¿Cuál es la secreta causa de tan múltiples aberraciones?—Hoy permanece en el misterio, pero á la vista de su poder avasallador, su origen debe radicar en auto-sugestiones, hijas, ya del hábito (rarezas de los grandes); ya de una necesidad orgánica, bien ó mal interpretada (caprichos de embarazadas); ya del choque entre la perturbación morbosa y las fuerzas renovadoras antagónicas (desarreglos nerviosos); ya de cambios de curso de las corrientes osmóticas (imágenes volantes); ya de representaciones visuales intraretinianas (miniaturas), evidenciadas por la eterna atención del inconsciente; ya en el resultado del cansancio y de la renovación de los clichés nucleocelulares (imágenes kaleidoscópicas). Por eso creemos que todas ellas son desechables y provocables á voluntad, mediante una bien entendida sugestión hipnótica.

## Capítulo V

### La fantasía y las lecturas.

**P**OCOS son los órdenes de la actividad humana en los que la fantasía juega un papel tan esencial como en las lecturas, principalmente en las de novelas.

El libro está sobre la mesa, coquetonamente editado, con su excelente papel satinado, claros tipos de imprenta y márgenes amplias y blanquísimas. Por su cubierta atrae, por sus frases seduce, sobre todo á la juventud.... El primer capítulo es casi siempre descriptivo; el castillo de H... emplazado sobre la colina, frente á donde curva un gran río, mejor el Loire que el Ebro, porque es más exótico, mejor que el Loire el Rhin ó el Escalda, por lo mismo y mejor todavía que el Rhin el lago suizo, porque es mar con placideces de río.... La bien cortada pluma pinta de mano maestra el viejo almenado del medio-eval castillo; la opulencia y sangre azul de sus moradores; sus hechos históricos, estereotipados en el simbolismo heráldico de sus escudos; la numerosa servidumbre; el lebril de la orgullosa castellana..... Los árboles y trepadoras cuyas hojas

besan las tranquilas aguas; las flores de las orillas, las mieses salpicadas de amapolas; pájaros mil cantando entre el ramaje; el labrador que siega el heno; la pastora que regresa, cantando con su orza de leche sobre la cabeza;... el picacho cuajado de nieves perpétuas en lontananza, el camino que serpea no lejos del castillo y va de la pintoresca aldea de X... á la gran ciudad de Y..., atravesando un bosque, una llanura y un torrente..... A medida que los jóvenes leen esto, un misterioso artista, superior siempre al autor de la obra por experto que sea, inicia una serie de pinturas concordadas con la lectura aquella. Inconscientemente, sin explicación posible y sin violencia alguna, aquel soberbio maestro toma un paisaje cualquiera, visto otras veces en la realidad y concordante con el que se describe, ya por detalle del río, ya por el del castillo, ora por el bosque, ora por el labrador que siega el heno, ó, en fin, por cualquiera otra secreta analogía de espacio ó tiempo y sobre él, como sobre un lienzo en boceto, ve, tras un ligero esfuerzo, la aldea X... y la ciudad de Y.... el torrente, la pastora, la castellana, su lebril y sus escudos, el picacho y sus nieves, las aguas con sus cristales, los árboles con sus lianas y susavecillas.

La escena ya tiene pues, un cuadro en la mente del lector, cuadro mucho más perfecto que cualquiera otro copia fiel de la realidad, y, puede por tanto, con perfecto realismo, desarrollarse. Si el paisaje real que sirve de motivo pictórico no tiene montañas, la fantasía las suple; si es demasiado estrecho, la fantasía, que carece de toda otra medida que ella misma, le agranda; de aquí quita una colina árida: allá suprime un triste cementerio y en lugar



de las casamatas del camino polvoriento representa y coloca unos lindos *chalets*, con todas las comodidades modernas y acaso alguna torre poblada de cigüeñas ó algún árbol secular de añosísimo tronco.

Esta sustitución nos induce á sospechar que las células cerebrales, que van á recibir de tal modo la impresión fotográfica determinada por la lectura ó por cualquier otra causa, fueron en otro tiempo impresionadas por panoramas análogos y que cierta afinidad electiva en ellas, bajo las mociones de la psiquis, determina la selección operada por analogía. Por ello, si precisa un castillo para la escena la imagen de él viene de otro castillo análogo visto en esta ó en otra parte, hace más ó menos tiempo; si se trata de un bosque, el que nos sea más familiar y grato, ó tal vez el que más analogías ofrezca con el *leído*, resultará plantado como por encanto en la escena, acaso en un paisaje que en la realidad ofrezca aun arenosa llanura. Así el madrileño neto tomará los árboles para las representaciones de sus novelas, de los de la Moncloa ó el Retiro, si es que no ha visitado á Aranjuez, la parisien de pura raza los irá á buscar al *bosque de Boulogne* á las *florestas de Chantilly* ó *Saint Germain en Laye*, como la miss inglesa los encontrará, sin duda, entre los de *Prime Rose* ó *Hyde Park*.

Diríase que en el cerebro humano hay perfectas localizaciones imaginativas, y que las especies nuevas se sitúan por leyes de analogías sobre ó junto á las antiguas; que hay un lugar para imágenes de árboles, montañas y demás bellezas naturales, y allí van á representarse todas las análogas; otro para fisonomías; otro para impresiones

de música, donde toda música nueva ó anteriormente escuchada va á imprimir su huella sensitiva, y así para todas las demás impresiones.

Sólo de este modo se comprende que la fisonomía de un desconocido nos recuerde siempre inconscientemente la de personas conocidas, de ordinario por estrambóticas é inextricables analogías, las más de las veces puramente subjetivas y sin apoyo real; que unas notas de vals, nos recuerden trozos de ópera bien diferentes; que un paisaje nos represente otro y aquel otro tercero, con el consiguiente cortejo de todos sus detalles, personas que á la sazón se hallaran á nuestro lado, épocas y motivos del viaje, impresiones agradables ó molestas que nos asaltarán, todo con perfecta y espontánea analogía al par que gran delicadeza de perfiles.

Pero sigamos con nuestra novela.

Ya en el segundo capítulo, después de todas aquellas bellezas panorámicas, el novelista dibuja el boceto de la heroína de la obra, una jóven rubia, de 18 años, hija de la castellana, con todos los detalles fisonómicos de una virgen de Murillo y todas las cualidades morales que Dante atribuyera á su Beatriz, jóven cuya ternura inmensa no encuentra objetivo en quien á torrentes derrocharla, que ama sin saber á quien y halla tristezas indefinibles en la soledad del agreste paisaje que domina desde los ventanales del castillo, en el ir y venir de los felices aldeanos, en la libertad de que goza la golondrina del alero del tejado y en el trato enfadosamente cariñoso de la vieja aya encargada de su custodia.

Esto basta al más exigente lector juvenil para apode-

rarse de todas sus simpatías: *él*, al soltar un momento el libro, se siente inclinado á la protagonista por singulares simpatías; por un momento, mientras lee, empieza á sentir por ella una especie de amor platónico, que no dura seguramente más que los breves momentos de la ilusión con la lectura; se siente capaz de regenerarla, de hacerla feliz fuera de las prisiones de su castillo, y los grados de su platonismo están en razón inversa de su edad y directa de sus ilusiones y sentimientos. *Ella*, la lectora femenina se cree la protagonista misma, con quien sufre, con quien tiende una mirada melancólica sobre el paisaje, con quien espera, por misteriosas casualidades providenciales, el galante doncel que ha de redimirla, á cambio de darle por entero su alma. La escena se complica con la aparición de este ser, interesa cada vez más de día en día, llega un punto en que el dejar la lectura equivaldría á un gran disgusto, se vuelven páginas y más páginas buscando siempre el desenlace;.... molesta el que llamen para comer, porque la prosaica diligencia interrumpe una hora la lectura; se roban horas y más horas al grato sueño; se deja él la gramática latina y ella la aguja de *gancho*,<sup>s</sup> siempre que puede, para no pensar sino en la acción de la fingida historia, porque están ya puestas en juego, merced á la habilidad del escritor, todas las pasiones del ánimo: la curiosidad, el miedo, la tristeza la alegría, la inventiva para entrever el desenlace, la intuición, los sentimientos altruistas, todo, todo menos el raciocinio, cuya absoluta atonía sume al lector en una especie de embobamiento, no exento de embeleso, que le abstrae de todo lo exterior y en cierto

modo le incapacita para las prosaicas labores de la vida.

De aquí los extraordinarios peligros de las novelas, verdadero vicio solitario de tantas y tantas jóvenes que han precipitado linfáticamente su pubertad al calor de una fantasía hipetrofiada por las falsas bellezas del folletín. De aquí asimismo el histerismo de la joven parisiense todo caprichos, disfrazados con el nombre de *sprit*, porque en su juventud no coje jamás la aguja, ocupada como está gran parte del día en leer los verdaderos abortos novelescos representados por esas obras tremebundas de celos, estafas y asesinatos, anunciadas en carteles, con grabados de colores y bajo la célebre muletilla de "*première livraison gratuite par tous.*" Sobre las novelas, sus ventajas, selección y peligros, se podrían escribir dos hermosos tratados, de Pedagogía el uno, de Patología ó histeria del espíritu el otro.

No es ocioso consignar aquí nuestras observaciones del efecto de las novelas.

Cuando muy pequeño, mi madre tuvo el esmero de leerme el Robinsón de Campe, traducido por Iriarte. Mi primera imagen, por cierto muy fiel, del mar me la dió el mar tempestuoso que arrojó á Robinsón á su isla solitaria y, cosa extraña que demuestra la decisiva influencia que las primeras imágenes de la fantasía tienen durante el resto de la vida, aunque cien veces vuelva á leer la preciosa obrita educativa, ni una sola vez, ni en el más nimio detalle, he podido dejar de representarme todas sus escenas, de la misma manera, con la misma orientación y en iguales lugares que se pintaron en mi fantasía de niño de seis años. Por ello se ve cuán atrasada está la pe-

dagogía. Casi desde que el niño debe comenzar para el educador inteligente la no bien comprendida tarea de formar la fantasía.

En cuanto á localizaciones, recuerdo que todas las numerosas escenas del Quijote, que tambien me leyera de niño, abarcan un perímetro de cinco ó seis kilómetros cuadrados y precisamente en los sitios de mis paseos habituales de aquel entonces. Como mi fantasía de niño carecía de amplitud, desarrollo y relieves, una tan estrecha zona basta para localizar las hazañas del ingenioso hidalgo. Quinientos metros más allá de la venta imaginada, localicé la pelea de los dos ejércitos; doscientos más allá la aventura del cuerpo muerto; seiscientos metros más aún, y en un sitio desprovisto de árboles, la famosa NOCHE DE LOS BATANES, pasada entre castaños. En la segunda parte me representó de igual modo, en los mismos sitios, el encuentro del caballero del verde gabán y la aventura de los leones. Hoy, cuando leo el Quijote, no puedo sustraerme á tales *imágenes-molde* y para llenar las exigencias de la escena se me presentan considerablemente amplificadas.

Una colina ínfima de L... me sirve de marco á todas las escenas de Sierra Morena y por curiosa coincidencia la misma *imagen-molde* — permítasenos segunda vez el simbolismo — que sirve de lugar para representarme la aventura de los molinos de viento, hace marco para todas mis imágenes del Paraiso terrenal, incluso para encajar en él — y no mide seguramente tres hectáreas — todo el poema de Milton.

No cabe prueba más acabada de que nuestra repetida imagen de lenguaje respecto á las clichés de la fantasía

responde en absoluto á la realidad: que hay cliché viejo subyacente, impresionado las más de las veces en la infancia, y sobre él, á medio borrar, cae la nueva pintura de la escena, con todos sus fantaseos.

Desde luego es ocioso indicar que, por las leyes selectivas de la analogía, cuando la persona conoce *de visu* los lugares descriptos, allí, aunque siempre con modificaciones, se localiza las escenas leídas. Pero dicha superposición frecuentísima de clichés es tan delicada de perfiles que son pocas las personas que pueden discernirlos y es ocioso preguntarlas acerca de ellos; tanto que semejante tema puede servir de graduador del poder de las diversas fantasías.

Para los efectos de esta facultad pueden hacerse tres grupos de la novela. El de las perniciosas ya aludidas, el de las de buena factura que instruyen y deleitan, dotadas, de verdadera finalidad filosófica ó artística, como las de nuestros clásicos y las modernas de Pereda, Galdós, Picón, Tolstoy, etc. y por último las geniales de Julio Verne, que sólo tienen de novelas la ficción con que disfrazan sus muy apreciables ensueños científicos.

Las del primer grupo, y en ella pueden incluirse los relatos por semínimas que de crímenes y ejecuciones hace á diario la prensa, pervierten á la corta ó á la larga la fantasía mejor organizada, formando esa generacion histérica, que siente miedo de todo; que jamás da un paso sin el arma de fuego en el bolsillo; que concibe singulares misoneismos y se paga de las más nimias apariencias; que mueve al crimen por auto-sugestión fantástica: que ve en todas partes enemigos, se excita y exalta por la

menor cosa, siente repulsión invencible á toda vida reglamentada ó sedentaria, se enoja y hastía del buen teatro, odia las costumbres patriarcales, propende á los placeres solitarios y á las grandes aberraciones y quisiera formar el mundo á su manera, determinando excentricidades estupendas de decadentes y estetas del Bajo Imperio, afeciones neurálgicas, locuras y suicidios, gracias á su triste afinidad con el alcoholismo, al que recurre para estimular á una fantasía empobrecida, exhausta, por el abuso. Hasta que punto lesiona todo esto á la fantasía lo demuestra el estudio de los ensueños mismos y esas mil jóvenes linfáticas y temibles que á diario nos lo corroboran en la vida de los grandes centros, principalmente en los del extranjero.

*Gloria* de Perez Galdós puede presentarse, en unión del Quijote, por modelo del segundo tipo de novelas que, como la fruta razonada, puede tomarse, en estado de salud, cual postre de una buena alimentación artística ó científica.

En las aventuras del valiente manchego se ve un perfecto dominio de las leyes de la fantasía. Cervantes había sufrido mucho, y quien, sin faltar á la cordura, llegue á empaparse en el fondo nobilísimo del héroe, verá desarrollarse, con poder desconocido su fantasía, su intuición y lo que es mejor, su psiquis. Ese dejo triste de lo sublime preside á todas las majaderías del loco, impulsadas por las más puras intuiciones de justicia distributiva. De las realidades más prosáicas toma motivo para deliciosos fantaseos, dotados de vigor creador poco conocido, pues sólo el gigante poder de un cerebro como el de Cervantes,

permite mantener el interés creciente de una acción sin argumento, teniendo por personajes á un sandio y á un loco. Sabido es que la obra inmortal ha sido estudiada bajos múltiples aspectos: Cervantes filósofo, Cervantes satírico y hasta Cervantes astrónomo, pero poco se ha dicho del alcance de su estudio psicológico, superior aunque parecido, al profundo *hombre que ríe* de Victor Hugo. Los palacios encantados de sus descripciones, el continuo choque con la realidad impura, aquel perseguir aventuras para enderezar entuertos y socorrer menesterosos, el comedido continente de la siempre culta frase de D. Quijote, nos muestran á la fantasía como una facultad excelsa, cuando va rectamente encauzada, como una facultad sin límites, capaz de encerrar en sí el sumun de todas las bellezas y de hacerse superior al mismo mundo objetivo, de quien tomara sus nociones todas. Quien lee aquel «á obra de doce ó catorce estados de la profundidad de esta mazmorra, á la derecha mano, se hace una concavidad ó espacio capaz de poder caber en ella un gran carro con sus mulas»... de la cueva de Montesinos, cree ver puestos en acción los recóndidos misterios del ensueño y más cuando ve llegar al bueno de Montesinos «vestido con un capuz de bayeta *morada*, que por el suelo le arrastraba; ceñíale los hombros y los pechos una beca de colegial de raso *verde*, cubríale la cabeza una gorra milanesa *negra* y la barba *canísima* le pasaba de la cintura»...

En *Gloria* vemos de igual modo los más mínimos detalles de la costa cantábrica, sus aldeas, diseminadas entre los pliegues de un manto de verdura; vemos los



chismorrcos de pueblo nacer y pasar de boca en boca, vemos á los orgullosos Lantiguas, representando las postrimerías de una raza, y el amor de Gloria saltando por todas las rancias rutinas, abrir el corazón á la religión del amor universal que se avecina, sin frivolidades de mujer, ni prejuicios de raza; vemos, en fin, la lucha religiosa, por la que se ha derramado tanta sangre inocente y la veleidad temible de las masas, cuando son presa del fanatismo. Pero vemos todo ello, no con la razón fría, sino con la fantasía excitada por la viveza de colorido que á la escena inunda, y sino ella acaso el ánimo no adquiriese tan profunda convicción intuitiva sobre el problema planteado, cuando, llenos de emoción por el trágico fin de aquel amor tan puro, cerramos el libro, algo muy superior á todos los razonamientos de las escuelas se arraiga en la psiquis, merced á la creadora fantasía, que ha condensado vigorosa en la novela algo mas que un curso de filosofía.

La invención de la novela didáctica debiera colocarse entre las más grandiosas de la humanidad. Con el progreso pedagógico, cada vez se instruye al niño y al hombre con menos molestias intelectuales y hasta el grabado se ha constituido en auxiliar tan poderoso que mueve á pensar que los libros del porvenir tendrán más grabados que renglones, para herir de más vigoroso modo á la fantasía, que es la gran educadora.

Desde los cuentecitos con láminas de los niños hasta las obras de Julio Verne, se han compendiado las mayores bellezas de artes y ciencias. El esmero con que en estas producciones se detallan los viajes, permite localizar

en el mapa, todas las impresiones de la fantasía. El joven que hoy las lee, mañana, conociendo el francés y el inglés, puede recorrer impávido continentes y mares, para empresas comerciales, científicas ó de otra índole; cuando visite los grandes centros extranjeros encontrará algo que ya ha visto en los fantaseos de sus lecturas, y no habrá ciencia para la que no sienta estímulos, una vez que haya gustado los deleites con que todas ellas—las grandes coquetas del entendimiento—seducen al espíritu. Amará la Geografía y los viajes con *Los hijos del Capitán Grant*, la Astronomía con el hermoso disparate *De la Tierra á la Luna*, la Botánica, la Mineralogía, la Geología con el viaje fabuloso al centro de la Tierra ó *las Cinco semanas en globo*; conocerá el carácter inglés con *La vuelta al mundo en ochenta días*; respetará á los mártires de la ciencia con *Los ingleses en el polo norte* y *El desierto de hielo*, todo merced á las secretas fuerzas creadoras de la hoy despreciada fantasía.

Igual sucede con otras novelas sin argumento de tales: los trataditos de Flammarion y otros popularizadores de las ciencias. No veréis en ellos nada de abstracciones del Cálculo infinitesimal, ni ecuaciones de curvas de Geometría Analítica; pero hallaréis retratada al vivo la máquina celeste, los secretos tesoros de hermosura, encerrados en los sistemas estelares de colores; en las llamas de hidrógeno de miles de leguas que arden en la fotosfera del Sol; en los arcanos de su fantástica corona; en la lejanía de los astros; en los mundos que forman lentamente por génesis inacabables; en las nebulosas profundidades del celeste abismo; en los cometas, correos del infinito; que

cruzan impávidos el sistema, para jamás volver; en los soles apagados y en aquellos que agonizan....

La pluralidad de mundos habitados es obra de un vidente, y sus notas la prueba de que intuición semejante caracteriza á todas las épocas de la Historia. La ciencia así constituída carecerá de riguroso raciocinio matemático y de la exactitud sin límites de las premisas de éste, y será á caso una ciencia á medias, pero tendrá en cambio la luz y la vida, la belleza, vigor y colorido de la fantasía, constituyendo una rama aparte de la disciplina científica, que tanto tendrá de complementaria como de preparatoria de aquellas investigaciones y de ella surgirá un estímulo poderosísimo, pasional si se quiere, para avanzar en busca de verdades nuevas, merced al profundo aforismo de nuestro Balmes, que dice: que las pasiones y la fantasía, son buenos auxiliares, aunque males consejeros de la razón pura.

Cada vez que, en perfecto estado fisiológico, se vence la inercia habitual de la fantasía, por una excitación adecuada, ya provenga del alcohol ingerido en el estómago sin exceso, ya de situaciones especiales del ánimo, ya, en fin, de cualquier otro origen, se siente una emoción extraña al agolparse en la imaginación mil representaciones de los libros que se tienen leídos, vaga inconsciencia de la síntesis sublime que en tan rico tesoro se simboliza. ¡Cuán hermoso dejó el de las luchas homéricas del sitio de Troya, cantada por la *Ilíada*!; ¡qué profundidad de misterios en los antros remotísimos del infierno dantesco!; ¡qué placidez oriental en medio de los épicos cantos del *Paraíso Perdido*!; ¡qué titanismo el de las dudas de *Faus-*

to, sus recriminaciones y su concepto de la vida!; ¡cuán serena magestad en las escenas bíblicas!.... Coger espigas como las cogían Ruth y Noemí, ser la mujer, mujer como la vencedora de Holofernes, ó madre como la madre de Tobías ó la heroína de los Macabeos; alzar la vista al cielo, como Abraham, para ver en las innúmeras estrellas de la Vía Láctea, polvo de mundos, un guarismo menor que el de la descendencia al patriarca prometida; soñar como soñara Jacob; respirar con Noé el aire embalsamado con el primer perfume de la tierra recién energida de las aguas diluvianas; seguir al Profeta-rey en sus trenos del Miserere, anonadándose ante la grandeza incomensurable del Alfa y el Omega de los mundos, el que es, el que fué y el que será, según el logogrifo apocalíptico; llorar con Jeremías ante las ruinas de un pueblo; cuidar del alimento cotidiano como cuidan las aves del cielo, que no siembran ni cojen y vestirse como los lirios del campo, cuya magnificencia no alcanzara Salomón; emparearse en delicias con las prometidas bienaventuranzas al perseguido por la justicia, al manso y al que llora, al que busca la paz como al que obra la misericordia, al que tiene la dicha de ser puro de alma con afectos suprasensibles y altruistas, como al que sufre y sed de justicia y rectitud, es ideal el más adecuado para formar una poderosa fantasía.

Las lecturas de Historia, generalmente se localizan sobre imágenes del atlas geográfico que nos sea más familiar, los grandes hechos humanos, tales como las empresas de Alejandro, el poderío romano, la irupción de los bárbaros etc., mientras los hechos pequeños ó de de-

talle se localizan de igual modo que los relatos de las novelas, de quienes sólo difieren por haber acaecido realmente. Esto explica la íntima unión entre la Geografía y la Historia; la mayor facilidad que tiene de fijar mejor y en más número los hechos de ésta quien conozca y se presente más pictóricamente aquella en su fantasía, y cuán necia es la marcha seguida por muchos de estudiar la Historia sin mapa geográfico al lado.

En semejantes localizaciones las aberraciones son idénticas á las de las novelas. Las márgenes del río donde luchan dos ejércitos suele ser la de cualquier riachuelo ó arroyo conocido. Uno se representa el paso del Meandro por los cruzados ó el del Rubicón por César en la acequia de su huerta; tal otro imagina una invasión de almoravides en las montañas alpinas donde resida y el de más allá se simboliza las palmeras de los tibios jardines de Zahara en un nebuloso parque de Londres. Para ciertos detalles la fantasía evoca frecuentemente recuerdos de grabados y pinturas, á falta de localizaciones reales. Ya se sabe: para el poema de Milton, ilustraciones de Doré, para composiciones poéticas festivas de nuestro Lopez Silva—y valga el salto—ilustraciones de Mecachis ó de Cilla. La Germania de Scherr, que es obra clásica, no valdría ni nos enseñaría tanto si al público español no nos la hubiera ofrecido Montaner con grabados alemanes.

En el estudio del Derecho las localizaciones se operan de bien diferente modo, según las disciplinas. En el Derecho Canónico no se deja un punto de ver clero, ya sea el papa, con su palia blanquísima; ya el cura de aldea que redacta unas publicatas. Véanse á los obispos con sus

mitras en los concilios, á los abades en sus cómodos monasterios y cuando se debate el problema que hizo célebre á Melchor Cano, acerca de cuales son la materia, la forma y el ministro del sacramento del matrimonio generalmente nos imaginamos la entrada de un templo que nos sea familiar y donde recibe la bendición una pareja de enamorados.

El Derecho político y el administrativo nos presenta el palacio del soberano y los de las Cortes, el coche del ministro, el expediente de la Universidad y cuando no podemos localizarnos su parte filosófica se apela, de igual modo que en las ciencias abstractas, á la representación pictórica de la página en que está escrita, sus tipos de letra y otros detalles análogos.

Para los derechos civiles de tutela solemos recordar tal ó cual huérfano conocido; para los de familia nuestra familia misma; para el parentesco y sus grados nos representamos el consabido árbol genealógico, verdadera figura de geometría, y para los derechos reales, como para las obligaciones, suele la fantasía formarse verdaderos simbolismos, integrados por un detritus de imágenes de vagos perfiles, tomados ya de una oficina pública, ya de algún hecho análogo de nuestra vida, ya de la representación como en novela de la cosa misma controvertida. Aun recuerdo la casa del pueblo de L... en cuya cocina me representa siempre la imaginación el solemne acto del testamento romano y la plazuela que venía á mis mientes al tratar de las tres formas romanas de matrimonio; *confarreatio*, *coemptio* y *usus*. Más abajo de tal plazuela arrancaba la *calle de las manumisiones*.... Casi toda la

Legislación comparada la he localizado en el mapa y cuando estudié de Literatura jurídica árabe, las localizaciones se operaron también sobre el mapa, desde Asia menor á España. En Derecho penal casi todas mis recordaciones están calcadas en las páginas del Código que manejo.... ¿Quién puede calcular el número de páginas de libro que el hombre guarda fotografiadas en su fantasía?... Cuando á los siete años me enseñaba mi padre dos ó tres palabras de una página de mi libro de estudios de Historia de España caía enseguida en la cuenta del suceso ó reinado á que se refería y seguía recitándole.

Las ideas de Medicina tienen por FANTASMA SENSIBLE el cuerpo humano, cien veces visto en grabados y salas de disección, y sobre él se localizan. Las de las Matemáticas puras se apoyan generalmente en la representación de una fórmula sobre la pizarra ó el papel, v. g. la de  $ax^2 + bx + c = 0$  de las ecuaciones de segundo grado, y en sus tres coeficientes diríase que se ven pintadas de golge todas las bonitas transformaciones de la discusión de la fórmula; la de  $y = f(x)$  y  $dy = \frac{dy}{dx} dx$ , donde la fantasía localiza las mil derivaciones del Cálculo infinitesimal. En Geometría la sola inspección de las figuras nos trae á la memoria al instante los teoremas localizados en ellas, tanto que la lámina basta por sí para operar todos los recuerdos, sin abrir el texto. En Trigonometría y Geometría analítica las representaciones sensibles son más bien las de las fórmulas que las de las figuras. En Química como en Física los aparatos ó sus dibujos son los encargados de localizar las ideas, y cuando se llega á dominar estas ciencias, dos ó tres representaciones, en cier-

to modo fantásticas, constituyen verdaderas panaceas tales como la agrupación por familias de los cuerpos simples, la de los anfígenos, la de los halógenos, la de los nitroge-noideos, ó el simbolismo sexual de toda la teoría dualis-ta, que, errónea y todo, localiza mejor que la unitaria muchas ideas de química. En Astronomía apenas si la antigüedad dió paso alguno serio hasta que se inventó la falsa imagen de una bóveda celeste en la que aparecieran fijados los astros, y el estudiante de Mineralogía nada adelanta sin colección de minerales ó de excelentes grabados en su defecto, detalle que demuestra, igual que otros mu-chos, la importancia de las localizaciones fantásticas en todo estudio serio, que pronto cae en el olvido si no tie-ne la suerte de asirse á una de ellas. ¡Donoso método psicológico el de la abstracción de las imágenes sensibles, empleado durante tantos siglos! En él los pensadores han sido verdaderos anarquistas intelectuales queriendo elimi-nar por la fuerza, la misma base fatal de las operaciones de la mente.

Siempre recordaré el pésimo efecto que me causara ver cierta vez editado el Quijote en forma dialogada como de folletín. La imagen de los inacabables párra-fos de Cervantes me era, por lo que se vio, tan querida como la obra misma. Aparte del recreo que entraña para la vista la buena presentación tipográfica de una obra, contribuye sobremanera á favorecer las localizaciones de la imaginación y muchos son los que por hermoso que sea un libro, no pueden seguir leyéndole cuando las erra-tas abundan.

Las localizaciones de la poesía no deben tratarse aquí



porque tienen más de acústicas que de visuales merced al sonsonete de la rima. Las de la literatura dramática son también muy diferentes por constituir su representación un perfecto remedo de la vida real.

## Capítulo VI.

### La fantasía y los viajes.

**E**L singular apego que en todos los tiempos y países siente el hombre por el sitio en que habitualmente reside y más si en él ha nacido, es uno de los fenómenos más curiosos que caracterizan á la fantasía. Por tal apego, para los pueblos nómadas el progreso más significado de su vida es el tránsito á la vida sedentaria, fruto de una mayor holgura en la satisfacción, sin emigraciones continuas, de todas sus necesidades materiales.

Mientras menor es la cultura del hombre mayor es su grosero apego—no hablamos de cariño—hacia el país natal, en cuyos paisajes todos se formó su fantasía de niño, y sobre ellos tiene localizadas las imágenes fundamentales de casi todos sus conocimientos. Su casa solariega le ha protegido años tras años contra las inclemencias del cielo; en las eras de sus campos de mieses ha refrescado durante las noches estivales sus miembros ennegrecidos por el sol de Julio; en sus umbrosos bosques ha perseguido al lobo en gratas cacerías, asociado á camaradas que nacieron en su propio barrio, se bautizaron en la misma iglesia y de niños

jugaron en la misma plazuela. Tiene afecto al cerczo y á la higuera del huerto, de cuyas ramas más de una vez cayera al querer apoderarse de su fruta; á la reja junto á la que asestara sus primeros requiebros de novio; á la resolana donde fumara cigarros, al grato calor del sol de invierno, con alegres compadres y comadres murmuradoras.

Cada rincón guarda tibio un recuerdo; cada piedra tiene para él su simbolismo, cada accidente del terreno goza de una imagen concordante en su pobre fantasía. Situado, á juicio suyo, en el centro del mundo, como se creían los griegos, el representante de la riqueza es el viejo usurero de la esquina, que tiene tantos miles como años de edad, el modelo de la elocuencia el boticario que lee la prensa todos los días; el prototipo del saber el señor cura, con su teja raída anónima como el tronco de la parrá que sombrea la entrada de la casa abacial; la imagen de Satanás el recaudador de contribuciones, que le roba parte del sudor de su frente en nombre de una cosa que llaman Estado ó Nación, que él no ha visto ni comprendido nunca.

Su sabiduría está encerrada en unas docenas de refranes, amén de doscientas marrullerías de la *parca gramática* del país y de la cogida al vuelo en sermones de cuaresma. Para cuadros los de su iglesia; para abundancia la *Vega del Pinpollar*, que produce el trigo mejor de la comarca; para valor el de Josefillo, el hijo de su vecino, que sucumbió en la *guerra del moro*, peleando solo contra veinte enemigos; para industria la del *tío Matuerzo*, que ha montado el mejor molino de la ribera; para belleza su primera novia, que se le murió la pobrecita.....

Dos veces tan sólo y sin *enterarse* apenas, ha estado en la capital. Caballero en su borrico, vió el tren silvando y echando humo, mientras corria más que el viento por una *carrilera de hierro*. Entró á declarar en la Audiencia, ante unos señorones muy mal encarados, cuando las puñaladas que se dieron los hijos del *Renegado* y el *Visco*, al salir de la taberna y *malhaya* siempre el mal rato que por ellos pasó al dar la declaración. Observó también el correr como demonios de las bicicletas por la carretera y en la puerta de la posada asombróse al notar que el Sol salía por Poniente y se ponía por Saliente, al revés que en su pueblo, lo cual, junto con el ruido ensordecedor de las gentes que van y vienen y las mil cosas raras que viera, le produjo una murria grandísima, de la que no se halló libre hasta beber de lo *añejo*, junto al fuego de su cocina, contando sus aventuras á los amigos.

¡Pobre *quinto* y cómo para aparecer valiente y alegre saca fuerzas de flaqueza, el día de su partida para el servicio! ¡Es tan obscuro el más allá del horizonte de su pueblo, apesar de las maravillas que de la Corte le han contado, que no puede menos de llorar por dentro. Al anochecer del día siguiente ya no verá á su *chavala*, ni rondará su calle, ni barbarizará con sus amigos. Tampoco bailará el domingo, porque estará como recluso en el cuartel..... Tristeza indefinible que vanamente procura ahogar en vino.

Igual sucede al estudiante que al quinto. En Madrid ve mas grandezas, aprende mucho y se relaciona mejor; mas, apesar de todo ésto, le es más grato el verano en la aldea, donde no necesita camisa planchada para ir á la

era y montar en el trillo, ni sujetarse á la disciplina molesta de los libros, ventajosamente sustituidos por los cigarritos fumados en dulce calma, bajo la presión del calor, durante la lectura de algún disparatado folletín. Acontece igual á toda persona que abandona un país donde largo tiempo ha residido. Los recuerdos é imágenes de cuanto le ha rodeado durante su residencia se le agolpan á la fantasía, con representaciones suaves, empapadas en profundo dejo de tristeza, aparte de la alegría que puede acaso hallar en la partida, fenómeno que, en menor escala suele producirse en cuantos allí le han conocido.

La primera impresión que se siente al llegar á país nuevo es la extrañeza en todo: el cansancio la segunda. Durante los primeros días de residencia en un nuevo lugar la fantasía no cesa de atesorar imágenes nuevas, que operan en ella una verdadera transformación de sus clichés. La atención es más poderosa entonces y la agilidad del espíritu mucho mayor, merced á semejante renovación fisiológica, que se traduce en excelentes disposiciones. El reposo, á virtud de tal cansancio, es más intenso y reparador, el ensueño más fuerte también y, para prueba de aquella renovación, siempre se refiere á escenas y detalles calcados en recordaciones del país que se acaba de abandonar, como si al ser barridos los clichés por la corriente renovadora, fotográficamente se revelasen por vez postrera á la fantasía.

Cuando llegué la primera vez á París todo me parecía nuevo y como fantástico; el campo tenía para mí una grandeza desconocida y sentía un placer especial en per-

derme con el plano en la mano á lo largo de bulevares y avenidas. La desconocida resonancia del francés en mis oídos me producía somnolencia abrumadora y calculo que dormí á razón de doce ó trece horas, durante la primera semana, al fin de la cual encontréme como renovada mi fantasía; el velo que hacia incomprendibles las resonancias de la lengua francesa se fue rasgando y comencé á entender casi todas las frases, envueltas al principio en indescriptible inconsciencia. Atribuyo tan prolongadísimo sueño fisiológico á las renovaciones visuales y acústicas de repetidos chichés de la fantasía.

Las impresiones y alteraciones que en la fantasía determinan los viajes son más apreciables de niños que de hombres, porque en la primera edad la atonía ó pobreza del raciocinio, junta con la hegemonía de la imaginación, hacen más vivas, perdurables é ineludibles dichas impresiones. En la primera edad hasta los siete ú ocho años, especilamente en los primeros viajes del niño, las imágenes nuevas se ofrecen á su vista con las vaguedades, tintas y aberraciones características del ensueño.

Siempre recordaré la extrañeza y el malestar profundo que me causó la linda ciudad de X.... la primera vez que la vi al ir á mis exámenes primeros de bachillerato. Todo me parecía velado, trastrocado y mal puesto. Las calles parecían estar mal orientadas; el sol salía por un punto del cielo por donde imaginaba debiera ocultarse; la luz de la mañana me parecía luz de la tarde y vice-versa, con emociones análogas á las que habría experimentado al encontrar cambiada de orientación cualquier calle, pueblo, ó edificio conocido, y al caer la noche,

la primera noche pasada fuera de casa oyendo hablar de profesores y exámenes, tal dejo de tristeza sin límites tuvo para mí, que me faltaba poco para romper á llorar. Efecto parecido al que aun de hombre se sufre cuando va á dormirse en país extraño y recuerda los seres queridos y más todavía al despertar del sueño los días que subsi- quen á un gran pesar ó á una dolorosa pérdida de fami- lia. Esta angustia, sobre todo, parece no tener fin y se caracteriza por todos los horrores de la pesadilla.

Durante los dos ó tres primeros días de residencia en lugar extraño la tristeza está motivada por la renovación de la fantasía y determina aberraciones sentimentales ca- racterísticas, que recuerdan las inconscientes y caprichosas veleidades propias del histerismo. Todo nos parece mal; se propende al decaimiento y al misoneismo, y hasta los afectos más arraigados en aquel lugar son puestos en te- la de juicio, mientras nos asaltan, con angustia á veces bien temible, los de los seres queridos que dejamos en el lugar de la residencia habitual, si bien todo ello es pro- porcional al grado de sensibilidad y delicadeza propias de cada fantasía y al grado de fuerza nerviosa. Las fisono- mías de las personas nos resultan asimismo empobrecidas; los hombres pueden llegar á sernos menos simpáticos y menos hermosas las mujeres. Con frecuencia incurrimos respecto de unos y otras en curiosas aberraciones de apre- ciación y deseamos con vehemencia quedarnos solos para reponer sin duda á la fatigada fantasía.

Semejante estado de ánimo rara vez llega á durar dos ó tres días: lo general es que nos afecte durante una no- che, ó quizá durante breves momentos al cruzar un vie-

derme con el plano en la mano á lo largo de bulevares y avenidas. La desconocida resonancia del francés en mis oídos me producía somnolencia abrumadora y calculo que dormí á razón de doce ó trece horas, durante la primera semana, al fin de la cual encontréme como renovada mi fantasía; el velo que hacia incomprendibles las resonancias de la lengua francesa se fue rasgando y comencé á entender casi todas las frases, envueltas al principio en indescriptible inconsciencia. Atribuyo tan prolongadísimo sueño fisiológico á las renovaciones visuales y acústicas de repetidos chichés de la fantasía.

Las impresiones y alteraciones que en la fantasía determinan los viajes son más apreciables de niños que de hombres, porque en la primera edad la atonía ó pobreza del raciocinio, junta con la hegemonía de la imaginación, hacen más vivas, perdurables é ineludibles dichas impresiones. En la primera edad hasta los siete ú ocho años, especilamente en los primeros viajes del niño, las imágenes nuevas se ofrecen á su vista con las vaguedades, tintas y aberraciones características del ensueño.

Siempre recordaré la extrañeza y el malestar profundo que me causó la linda ciudad de X.... la primera vez que la vi al ir á mis exámenes primeros de bachillerato. Todo me parecía velado, trastocado y mal puesto. Las calles parecían estar mal orientadas; el sol salía por un punto del cielo por donde imaginaba debiera ocultarse; la luz de la mañana me parecía luz de la tarde y vice-versa, con emociones análogas á las que habría experimentado al encontrar cambiada de orientación cualquier calle, pueblo, ó edificio conocido, y al caer la noche,



la primera noche pasada fuera de casa oyendo hablar de profesores y exámenes, tal dejo de tristeza sin límites tuvo para mí, que me faltaba poco para romper á llorar. Efecto parecido al que aun de hombre se sufre cuando va á dormirse en país extraño y recuerda los seres queridos y más todavía al despertar del sueño los días que subsiquen á un gran pesar ó á una dolorosa pérdida de familia. Esta angustia, sobre todo, parece no tener fin y se caracteriza por todos los horrores de la pesadilla.

Durante los dos ó tres primeros días de residencia en lugar extraño la tristeza está motivada por la renovación de la fantasía y determina aberraciones sentimentales características, que recuerdan las inconscientes y caprichosas veleidades propias del histerismo. Todo nos parece mal; se propende al decaimiento y al misoneismo, y hasta los afectos más arraigados en aquel lugar son puestos en tela de juicio, mientras nos asaltan, con angustia á veces bien temible, los de los seres queridos que dejamos en el lugar de la residencia habitual, si bien todo ello es proporcional al grado de sensibilidad y delicadeza propias de cada fantasía y al grado de fuerza nerviosa. Las fisonomías de las personas nos resultan asimismo empobrecidas; los hombres pueden llegar á sernos menos simpáticos y menos hermosas las mujeres. Con frecuencia incurrimos respecto de unos y otras en curiosas aberraciones de apreciación y deseamos con vehemencia quedarnos solos para reponer sin duda á la fatigada fantasía.

Semejante estado de ánimo rara vez llega á durar dos ó tres días: lo general es que nos afecte durante una noche, ó quizá durante breves momentos al cruzar un vie-

jo cliché. Después la fantasía, refrescada por el sueño, tiende sus alas en el nuevo horizonte y, remedando á la araña, fija en éste y en el otro punto sus hilos para la nueva tela de su labor eterna y al par la recomfortación orgánica que es su consecuencia da más bríos, por lo que pronto se habitúa el hombre á la nueva residencia ya que, en el lenguaje de nuestras observaciones, hábito equivale á fijación continuada de imágenes en los clichés renovados de la pictórica fantasía.

Por estas mociones de tristeza se explican las hermosísimas inspiraciones simbolizadas en los cantos, leyendas y epopeyas de los pueblos que por fatales eventos de la historia se han visto obligados á dejar en masa su país natal, donde ha quedado presa de mágica seducción su fantasía colectiva.

El pueblo hebreo sintió las mociones de estos puros afectos determinados por la fantasía y ellas les dictaron las inspiraciones sublimes de sus trenos en Caldea y Babilonia y al viril efecto que la sugestiva evocación de belleza tal se debió al despertar del pueblo de Dios contra los opresores. Más hicieron los cedros del Líbano y los terebintos del valle de Jordán con la frescura de su sombra encarecida por la fantasía que el grito de sus caudillos y pudo más la perspectiva de la tierra que manaba leche y miel que las persuaciones de Moisés. Las bellezas de los cantos orientales de nuestra Andalucía fueron dictadas á los árabes del califato por la nostalgia de los jardines de Siria, y el épico acento de los puritanos de América es un himno sacratísimo á las libertades perdidas por su madre Albión, envuelta en brumas, al otro lado del Atlántico.

Otra característica de los viajes es el afán creciente que se experimenta por llegar al punto de destino. Semejante deseo se ha atribuido, dentro de la frívola vulgaridad de las acostumbradas observaciones psicológicas, al natural deseo por descansar de las fatigas que todo viaje supone. Mas, que la razón es pobre se justifica con sólo fijarse en que hay viajes cortísimos, verdaderos paseos, donde no ha lugar á tal cansancio y que no por eso dejan de ofrecer el mismo fenómeno, hasta el punto de que, quien camina á pie envidia al que marcha á caballo y éste al que corre fugaz en tren expreso hacia el mismo destino y le envidia, más que por las menores fatigas que sufre, por la ventaja de llegar más pronto de que disfruta, tanto que el casi suprimir las distancias, con medios de comunicación más rápidos es el utópico ideal de la humanidad así bajo el aspecto práctico como porque responde mejor al modo instantáneo con que aparentemente se traslada de un punto á otro la reina de las facultades del espíritu.

Si no tuviéramos una conciencia racional del tiempo matemático, merced á las concordancias supremas del tiempo y el espacio, y si esta conciencia, como racional, no fuera más poderosa que toda otra en el espíritu, la noción del tiempo que recibiésemos de la fantasía resultaría por demás curiosa y anárquica, porque así como hay un calor físico que impresiona al termómetro y es distinto del calor fisiológico, del calor *sentido* ó sensible —tomando el adjetivo en distinto sentido de como le emplea la Física— hay también una noción del tiempo distinta del tiempo matemático y propia de la fantasía según puede demostrarse.

El deseo que es el principal excitador de la fantasía precipita ó retrasa el trascurso del tiempo en progresión geométrica con el tiempo medido por los relojes. Para el espacio ya se sabe la ley mecánica: un móvil con velocidad uniforme recorre en tiempos iguales espacios iguales también—á una legua, una hora, dos horas dos leguas—pero suponed que el móvil en cuestión es una madre, que corre á socorrer en pueblo vecino á su hijo enfermo ó herido y la primera legua se le hará no corta; larga la mitad de la segunda legua; la mitad de la mitad restante larguísima; el último kilómetro inaguantable; los últimos pasos irresistibles en su anhelo creciente de abrazar y curar al hijo de sus entrañas...—Preguntadla luego cuánto tardó en llegar y os dirá que un siglo, porque en su corazón y en su fantasía de madre ha experimentado á razón de cien impresiones de dolor anhelante por minuto.—Es, por el contrario, una pareja enamorada, la que libre por primera vez de indiscreciones recorre igual camino y cuando el caballo ó el carruaje les desembarque en el punto de destino se creerán despertados de un sueño de brevísimos instantes y, sin embargo, el tiempo matemático habrá sido igual para los primeros que para los segundos.

El muy frecuente tópicó de *cambiar de aires*, tiene mayor importancia de lo que se cree en la humana economía. Con el cambio de lugar viene irremisiblemente el de impresiones. Los añejos recuerdos se borran; las fuertes pasiones anteriores se mitigan y, en la fantasía renovada, los viejos clichés que molestaban al espíritu con su constante y monótono cuadro han casi desaparecido, dando lugar á otros dotados de nueva vida y lozanía. La

renovación de la fantasía trae forzosamente, en cierto modo, la del espíritu y éste, reconfortado ya, es más fuerte en sus mociones vitales, mientras á su vez los nervios, como dependientes en un todo de la facultad renovadora que se asienta en los grandes centros, favorece esa *vix medicatrix*, que cura espontáneamente al individuo. Por eso no estaría de más un tratado de terapéutica moral basada en el profundo conocimiento de las leyes y efectos de la fantasía en el tratamiento normal ó hipnótico de las afecciones nerviosas, y es indudable que á estas curaciones, determinadas por la fantasía, cooperan no poco el cambio de aguas el de los alimentos, el del género de vida etc.

Hay algo en el trato como en la mente del hombre que ha viajado, que no se falsifica nunca. Como su fantasía ha sufrido más cambios y renovaciones, atesorado imágenes más extensas y antagónicas; como de todo ha visto y todo lo ha conocido, el poder narrativo de su fantasía tiene un vigor nuevo; su palabra social es más fácil, lo mismo que el conjunto de sus modales todos. Es más tolerante, conciliador y cosmopolita, guarda mayor respeto hacia la ciencia aun cuando no la conozca á fondo; está más inclinado al perdón y á la benevolencia; sondea más pronto por inspección fisonómica el fondo de los individuos; es más sincero en sus amistades y tiene más educados sus sentimientos altruistas. Comparad muchos *commis voyageurs* catalanes, hijos del trabajo, con no pocos hombres de carrera, sacerdotes, médicos, abogados, hijos quizá del despilfarro y no será extraño que los halleis á superior altura en lo que pudiéramos llamar trato superfi-

cial—esto no se puede decir en España, víctima de verdadera pedantería académica— aunque su instrucción de fondo sea reconocidamente inferior, porque los unos han educado su fantasía con los viajes, mientras los otros han educado sólo su raciocinio con estudios especulativos exclusivistas. Desde luego, y no puede menos de ser así, á poco que se ahonde en la conversación se reproducirá la fábula del convite de la zorra con su fuente panda y el de la cigüeña con su redoma, y el hombre de estudio recabará siempre, para los inteligentes, los fueros de su hegemonía, aunque no se sepa como son los parques de Londres ni los bulevares de París. Mas, no es poco triunfo por sí, el de la fantasía de un hombre que se ha educado por ella, sin los libros, y si el viajero universal es á á la vez hombre de ciencia, sus cualidades, excepcionalmente avasalladoras, nos harán recordar los variados talentos de Marcos Polo ó de Humbolt.

Los viajes periódicos, por sus renovaciones de la fantasía, son casi indispensables en un perfecto régimen higiénico del hombre de cierta cultura, que se debate inutilmente, cual fiera en su cubil, entre las fronteras de su destierro; tormento que sin duda sería uno de los mayores de Napoleón en Santa Elena. Para el cortesano el campo, para el lugareño la corte, en ciertas épocas adecuadas, debieran ser artículos de primera necesidad, como lo van siendo en las naciones más cultas. En Inglaterra, tras las esclavizadoras labores del invierno y la primavera, viaja el pobre como el rico, la joven como la anciana, el sabio, el escolar y el obrero y por eso sus organismos tienen una agilidad particular, sus ojos, merced también más que al

clima, á una sabia alimentación, carecen de las lívidas ojeras, características de los ardorosos países meridionales, más sensuales y menos cultos. La excelente costumbre del veraneo merece todos los plácemes de los higienistas cuando está bien entendido.

No acabaríamos nunca si á detallar fuéramos las relaciones de la fantasía con los viajes.

## Capítulo VII.

### La fantasía y las labores habituales.

**E**N cuantas empresas nos ocupan, más que la conciencia del deber, nos estimula la dura ley de la necesidad, junta con el afán por la recompensa y en este afán, el más poderoso móvil, juega un papel esencialísimo a fantasía.

El dinero y sus similares impulsivos, la gloria, el deseo de saber etc., como remuneración de todo trabajo útil, mueven todos los engranajes de la humana actividad, y su anhelo por poseerle,—como fuerza activa social que es y acaso la más potente—se halla siempre presente á la fantasía, quien por ese medio nos estimula en todas nuestras ocupaciones.

Ningún desaliento es comparable al del que trabaja con excaso ó ningún fruto ya intelectual, ya pecuniario porque carece de faro hacia donde orientar sus esfuerzos. Ningún trabajo, en cambio, tan grato, por penoso que sea, como el de quien, al terminarle, ha de tener una pingüe recompensa.

El industrial que no da paz á sus manos laboriosas;



el comerciante que hace llegar á los centros de consumo productos de todos los rincones del mundo; el médico ante las mil molestias de su penoso ministerio á la vista del dolor y la miseria del cuerpo humano; el ingeniero que sufre los ardores del sol cuando inspecciona sus obras, después de difíciles trabajos de gabinete; todos en fin; cuantos rinden sus frentes á la fatídica sentencia del Génesis de ganar el pan bañado en propios sudores, llevan en su fantasía, mientras trabajan, la imagen del premio que les aguarda, ya sea el fajo tentador de billetes del Banco; ya la mísera pesetilla que mantiene á la familia; ya los envidiables laureles de la gloria.

Apesar de este estímulo, ¡cuánto cansancio y cuántos desalientos son vencidos á fuerza de engaños por la egregia fantasía!... Ya es el cigarro, que sirve de parada en la marcha del trabajo y de pretexto de ocupación ociosa; ya es el recuerdo del hogar, que al fin de la jornada aguarda lleno de comodidades y dulzuras á quien ha tenido laboriosa ocupación durante el día, ó la sonrisa de la mujer amada y sus caricias, con las que premia los solícitos desvelos del esposo, ya son, por último, los pequeñuelos que poco á poco crecen y se instruyen, con lo que el padre ha sabido ganar para atenderlos con esmero.

El sufrimiento que á todo trabajo caracteriza se debe en parte al consumo de fuerzas orgánicas por la actividad del raciocinio; en parte también por la sugestión y las trabas que el mismo trabajo impone á la fantasía, siempre inconstante y frívola. Ved al carpintero cuando alisa una tabla ó al albañil cuando levanta un muro: su fan-

tasía esclavizada no sabe cómo escapar y brota inconsciente en forma de musicales silbidos ó canturias sin principio ni fin; ved al escritor en los momentos en que la idea no surge, trazando con la pluma inconscientes líneas y dibujos; ved al estudiante en fines de curso, devorando con la mirada páginas y más páginas del texto; su fantasía pretende hacer de las suyas, ya bajo pretexto del cigarro, ya dando con los dedos vueltas y más vueltas á la caja de cerillas, hasta que, merced á cualquier nimiedad ó analogía, se trasporta de repente y sin que fuerzas humanas puedan contrarrestarla, á su pueblo natal, á la reja de su novia ó al caballo favorito que ha de montar de allí á pocos días, tan luego como *apruebe*, y luego la propia *loca de la casa*, en una de sus frecuentes veleidades, le representa el momento terrible ante los severos examinadores y las obscuridades, del programa, lo que, lleno de ansiedad le toma á fijar en el estudio.

Durante los momentos más fuertes de nuestras labores, la fantasía se halla encadenada, por cuanto tiene mucho de los embobamientos del ensueño, tanto que determina cierta sacudida de nervios cuando de repente es solicitada por algo exterior á la ocupación que la absorbe por completo, ni más ni menos que en el brusco despertar se verifica.

Sin duda la acción del raciocinio, que á la sazón es más intensa, empobrece de fuerza al órgano de la fantasía, por la mucha fuerza nerviosa que él absorbe en sus más penosas actividades y de aquí que, limitada como está entonces la fantasía, á obrar débilmente y como en penumbra, mientras se opera por aquel el gran trabajo

analítico ó de detalle que supone la labor más pequeña, venga á caer en las postraciones que al ensueño le son características.

Estas profundas analogías entre los momentos más conscientes y los más inconscientes de la vida, son muy perceptibles: y se deben á la misma causa: á la atonía de la fuerza nerviosa en el órgano de la fantasía: bien por el cansancio general determinado por las labores de la vigilia, como sucede en el ensueño; bien por la distracción de estas mismas fuerzas, operada por el raciocinio, lo que mueve á pensar si es subjetiva ú objetiva la labor del raciocinio.

Si se tiene en cuenta que esta facultad suprema del hombre parece ser la que atesora y abarca las manifestaciones más poderosas y conscientes de la humana actividad; que se halla en profundidades del espíritu mayores que la fantasía y no se da nada semejante á ella en el mundo objetivo que le es muy inferior, nos inclinamos á creer en su eterno subjetivismo. Sí, por el contrario, recordamos la dualidad demostrada entre el raciocinio y la intuición: la lentitud, limitación y torpeza de aquel, frente á la espiritual viveza y celeridad de ésta; el esfuerzo que necesita el primero, hasta en sus actos más elementales, comparado con la espontaneidad de las manifestaciones de la segunda, no podemos menos de considerarla como una modalidad de la psiquis actuando sobre el órgano cerebral correspondiente como en campo propiamente objetivo, sobre el que toma base y en donde apoya todas sus actividades analíticas. Por ello la fantasía, al sentirse íntimamente unida al raciocinio, por la

trabazón inextricables de sus órganos, sigue la objetivación iniciada por éste, y para aislarla en lo posible la psiquis se vale de la facultad de la abstracción, única capaz de divorciar un tanto, con grandes esfuerzos y dificultades, á la facultad pictónica de la facultad razonadora.

Facultades tan íntimamente ligadas como lo están ambas, no pueden divorciarse pasando á objetiva la una y permaneciendo la otra en perpétuo subjetivismo y pues que la objetivación de la fantasía en el razonar la justifica la experiencia, no cabe duda en la objetivación del raciocinio durante sus labores. El mismo dinamismo nervioso parece corroborarlo, pues la fantasía—que como facultad externa y mejor desarrollada precisa menor esfuerzo nervioso—llega á poder objetivarse en el ensueño, mediante las escasas fuerzas nerviosas que resurgen lentamente tras el reposo absoluto, y en la vigilia, cuando las fuerzas son mayores, ellas la bastan para llevarla al lado subjetivo ó del espíritu, frente al mundo exterior. El raciocinio que por el contrario las precisa mucho mayores, no tiene bastante con las del ensueño, por lo que yace durante él en atonía, y las nacidas de la vigilia no alcanzan más que á poderle objetivar, en íntimo consorcio y bajo las esclavizadoras energías conscientes de la psiquis, lo cual privaría á la psiquis de los copiosísimos y preferentes frutos de la subjetivación, si, por consecuencia de su admirable índole, ella que es la plena y genuina motora de la vida de la intuición, que desarrolla con la fantasía dentro de los abarrotamientos de su cárcel de cieno, no fuera eminentemente sintética y atesoraadora de los frutos de aquel, como veremos luego.

Volviendo al tema del capítulo, se nota siempre que se comienza una labor, cierta dificultad ó embarazo, propio de la falta de hábito que supone el no tener adaptada todavía la fantasía á ella. Adviértese también cierta frivolidad en los primeros momentos, hasta que la fantasía toma alas en las tareas del caso y se empapa y absorbe en ellas con su habitual intensidad, creando representaciones adecuadas y prescindiendo de las que le sean refractarias. De igual modo, esa especie de prescripción extintiva que dirían los juristas, operada sobre las más habituales tareas, así que se abandonan durante cierto tiempo, se debe al fenómeno de haberse borrado ya los clichés propios de ellas; sustituidos como están en esa gran pantalla de proyecciones fantásticas, por nuevos clichés, diferentes de los antiguos; borrado que empieza por los perfiles más finos y acaba por todos los demás si el abandono continúa.

Esta extinción se nota sobremanera en los actos de memoria y reminiscencias.

Ya vimos al hacer el análisis general de las facultades complejas del espíritu, que la memoria, en sus dos modalidades tan afines entre sí como lo son en sus órganos las dos facultades sobre las que recaen, pertenece á la clase de facultades binarias y tiene por principio activo ó facultad motora al yo ó psiquis, que actúa sobre el raciocinio ó sobre la fantasía para moverlas á reproducir con fidelidad mayor ó menor lo que anteriormente se representaran. La propia conciencia nos enseña, al par, que al tiempo de operarse una recordación difícil una facultad no recuerda ni pinta—la fantasía—y otra superior, tesoro de la inconsciencia—la psiquis—*recuerda que recuerda*. Así,

al tiempo de verificarse la recordación, se plantea la lucha entre la segunda que espiritual, diligente, decreta mociones para la recordación y la primera que, perezosa y materializada como es en sí, por el pronto no las obedece, porque dado el abismo que en realidad separa á entrambas—aunque la vida las ligue—la fantasía no puede responder á ellas sin torpeza, hasta que, despues de haber menudeado las mociones de la psiquis y rebuscado hasta el fondo de sus viejos clichés, por analogías de espacio, tiempo etc. según las leyes de la recordación, encuentra la huella acaso más débil del viejo cliché, huella que es bastante, sin embargo; para hacer á la recordación que se extiende como mancha de aceite y presente, cual si descorriera mágica cortina, todo el fantástico y fiel panorama de la impresión evocada, con su misma luz y sus detalles más ínfimos; á cuyo calor surgen, como antaño ó mejor quizá, las más poderosas intuiciones, y esta es otra prueba de la microscópica materialización de la fantasía en sus misteriosos clichés, en los cuales los componentes del núcleo de las células parecen oficiar de sales de plata singulares, bajo el reactivo de la excitación nerviosa.

En las recordaciones se nota mucho la curiosa asociación de clichés que caracteriza á las localizaciones de la fantasía, y es precisamente tal asociación la que facilita el acto de recordar, determinando el fenómeno de que la impresión evocada, en cuanto tiene un punto de apoyo, se extiende á todos sus detalles. Mas, como la asociación es de perfiles, las más de las veces delicadísimos, nunca resulta muy extensa, salvo en las que llamamos memorias privilegia-

das, cuyas fantasías correspondientes poseen, como nadie, el don de las localizaciones ordenadas de las imágenes, que diríase están clasificadas y numeradas, con método exquisito. Su misma delicadeza sufre gran daño con las alteraciones más pequeñas del espíritu ó del cuerpo, como en la enfermedad, en la vejez, en los decaimientos del ánimo etc. ¿Quién sabe, sí, siguiendo nuestra teoría, cada núcleo de célula nerviosa es un mundo de representaciones pictóricas superpuestas y la tan conocida asociación entre ellas—asociación que parece debilitarse en el ensueño—no se apoya en otra cosa que en las expansiones celulares, tan admirablemente estudiadas por Cajal, las cuales ponen en contacto semitelegráfico unas con otras células constituyendo grandes síntesis orgánicas? La histología del porvenir nos prepara una gran sorpresa, con el descubrimiento de estas verdaderas fotografías celulares, cuyo revelador es toda excitación organo-psíquica.

Hasta qué punto las tareas habituales imprimen su huella en la fantasía nos lo revelan numerosos estados patológicos, en los que el órgano de la facultad sufre lesión.

Para no cansar, á este propósito, con citas que el lector puede hallar sin molestias en cualquier tratado de Patología, recordaremos sólo las dos observaciones que Brillat-Savarin consigna en su *Fisiología del Gusto*, al ocuparse de la multiplicidad de los órganos cerebrales.

*Primera observación.*—El año 1760, existía en un pueblo.... cierto comerciante extremadamente astuto..... y se había redondeado una fortuna bastante buena.

Repentinamente tuvo tal ataque que de parálisis le creyeron muerto. Los médicos le socorrieron y pudo salvarse, pero no sin

quebranto pues perdió poco á poco casi todas las facultades intelectuales y principalmente, la memoria. Sin embargo, como todavía era capaz de tirar, aunque con trabajo, y recuperó además el apetito, pudo seguir con la administración de sus bienes.

Viéndole en semejante estado los que tuvieron tratos con él, creyeron que había llegado la hora de tomar la revancha, y con pretexto de acompañarle, venían de todas partes á proponerle asuntos, compras, ventas, cambios y otros negocios del linaje de los que habían formado hasta entonces el objeto de su habitual comercio. Pero los que le asaltaban se encontraron sorprendidos y se convencieron pronto que tenían que retirarse.

El viejo lagarto, nada había perdido de sus facultades comerciales, y el mismo que á veces no conocía á sus criados y olvidaba hasta su nombre propio, siempre estaba perfectamente al corriente de los precios de todos los géneros; así como del valor de la fanega de prados, viñas ó bosques situadas á tres leguas en redondo.

Respecto á dichos particulares su juicio había quedado intacto; y como inspiraba más confianza, la mayor parte de los que trataron con el comerciante inválido cayeron en las redes que contra el mismo habían preparado.

*Segunda observación.* Vivió en Belley un señor Chirol, que había servido mucho tiempo en los guardias de Corps de Luis XV y Luis XVI.

Su inteligencia rayaba justamente á igual altura que la clase de servicio que le ocupó la vida entera, pero poseía en grado supremo el talento del juego, de forma que no sólo jugaba bien todos los antiguos como el hombre, el de los ciento y el tresillo, sino que además, cuando la moda introducía alguno nuevo, á contar desde la tercera mano ya era dueño de todas las tretas.

Ahora bien, este Sr. Chirol, tuvo igualmente un ataque de parálisis tan fuerte que le redujo á un estado de insensibilidad casi absoluta. Salváronse no obstante dos cosas: las facultades digestivas y la facultad de jugar.

Venía diariamente á la casa donde por veinte años tuvo costumbre de jugar, sentábase en un rincón y permanecía inmóvil y somnoliento, sin ocuparse en nada de cuanto á su alrededor ocurría.



Llegado el momento de arreglar las manos, le invitaban para que tomase parte, lo cual aceptaba siempre, arrastrándose hacia la mesa y aquí todos quedaban convencidos de que la enfermedad que había paralizado la mayor parte de sus facultades, no interrumpió ni un punto siquiera su destreza en el juego. Poco tiempo antes de su muerte el Sr. Chirol suministró una demostración auténtica de la integridad de su existencia de jugador.

Llegó á Belley un banquero de París. Llevaba cartas de recomendación, era forastero y parisién; siendo todo esto más de lo necesario para que en un pueblo pequeño se apresurasen á hacer cuanto pudiera serle agradable.

Mr. Dellis, el recién llegado, era gastrónomo y jugador. Respecto de lo primero le daban ocupación suficiente teniéndole cada día cinco ó seis hora en la mesa; por lo que toca á lo segundo era más difícil divertirlo. Gran aficionado al juego de los ciento, quería jugar á seis francos el punto, lo que excedía con mucho al tanto de nuestro juego más alto.

Para vencer este obstáculo, se formó una sociedad, donde cada uno interesó más ó menos según la naturaleza de sus presentimientos. Algunos decían que los parisienses eran mucho más listos que los provincianos; otros por el contrario sostenían, que cada uno de los habitantes de la gran ciudad presentaba en su persona algunos átomos de tontería. Sea lo que quiera, se formó la sociedad; y ¿á quién confiaron el cuidado de defender la masa común?... al Sr. Chirol.

Al ver el banquero parisien llegar aquella gran figura pálida, escuálida, andando de lado, que se sentaba delante de él, juzgó primero que le daban una broma; pero así que observó al espectro tomar las cartas y derrotarlo magistralmente, empezó á creer que el adversario habría sido otras veces digno del banquero,

No tardó mucho en convencerse que esta facultad duraba todavía, pues no solamente en dicha mano, sino en muchas que se echaron después, el Sr. Dellis fué vencido, oprimido y desplumado hasta tal punto que cuando se ausentó, tuvo que pagarnos más de seiscientos francos, que se repartieron cuidadosamente entre todos los asociados.

Antes de marcharse el Sr. Dellis vino á darnos gracias por el buen recibimiento que le habíamos hecho; sin embargo, se la-

mentó sobre el estado caduco del adversario que le habíamos opuesto y nos aseguró que nunca se podría consolar de haber luchado, con tanta desventaja, contra un muerto».

«Fácil es deducir, añade el autor, la consecuencia de las dos observaciones que anteceden. Me parece evidente, que estos dos casos, donde el ataque trastornó el cerebro y respetó la región del órgano tanto tiempo empleada en combinaciones del comercio y del juego, demuestran sin duda alguna que dicha región resistió, porque el continuo ejercicio le había dado más vigor y porque repetidas por tanto tiempo las mismas impresiones, habían dejado señales más profundas».

Por virtud de esta huella de que venimos hablando en todas las disciplinas se distingue al instante al hombre profesional del que no lo es, aunque ostente igual título. El comerciante que trabaja á diario tiene más facilidad, otro modo para vender que el que levantó su comercio hace unos años; el abogado que jamás ejerció la profesión por ilustrado que sea, se diferencia en el acto de cualquiera de sus colegas en activo ejercicio; el militar retirado no es como el militar de cuartel y así todos los demás. Las dos frases vulgares de «ha perdido los papeles» y «el músico viejo todo lo pierde, menos el compás», aluden á esa especie de borrado de clichés que por el desuso se opera en la fantasía.

Los fenómenos habituales de la fantasía se enlazan con el inconsciente de que nos hemos ocupado anteriormente, sin duda por la íntima unión que la psiquis, poseedora de todos los tesoros de la inconsciencia, guarda con la fantasía, cuando la labor de esta facultad se halla facilitada por las innumerables imágenes concordantes que supone el hábito de todo trabajo.

Por este cansancio orgánico de la fantasía resulta tan

higiénico como grato el cambio de labor. La movilidad y variedad de las imágenes se opone con gran tenacidad á la fijeza que entraña todo trabajo. como se ve en los mismos animales y en los niños, quienes, poseedores también de fantasía, se cansan muy pronto y al poco rato abandonan lo que momentos antes parecía absorber su actividad por entero. Así que todo trabajo resulta penoso, como verdadera lucha que es entre la atención que encadena y la fantasía que mariposea, lucha en que la atención tiene el mayor esfuerzo, primero al comenzar la tarea, venciendo la inercia orgánica de la fantasía y segundo cuando esta facultad se subleva por exceso de sujeción ó por cansancio, Estos dos momentos se confunden en uno cuando existe pobreza de fuerzas en cualquier enfermedad por pequeña que sea.

En los hombres sometidos á trabajos corporales la fantasía divaga poco más ó menos que en el ensueño, por igual objetivación que la observada en los demás trabajos, ó sea como resultado natural de la desviación de la fuerza nerviosa empleada en las acciones musculares. Se observa la misma lucha que entre la atención y la fantasía, porque la única diferencia estriba en que la fuerza nerviosa se emplea en los músculos, en lugar de gastarla en el cerebro y en que el cansancio proviene más bien del de estos órganos que de la fantasía, pues se ha visto muchísimo menos esclavizada que en las labores de inteligencia. Es una especie de reversión de la corriente nerviosa excitadora de los músculos.

## Capítulo VIII.

### Síntesis de la fantasía y la psiquis.

LOS capítulos que preceden nos dicen bastante acerca de la íntima solidaridad que reina entre la fantasía y la psiquis, ésta caracterizada por el sentimiento. Ambas las hemos visto funcionar compenetradas, casi confundidas, en los complejos argumentos del ensueño y diríase que se trata de facultades complementarias. Allí empieza el sentimiento do acaba la fantasía y por eso son notas típicas del sentimiento ó de la psiquis la nostalgia del bien perdido y el anhelo por el bien futuro;

...como á nuestro parecer  
cualquiera tiempo pasado  
fué mejor,.....

según la inspiradísima elegía de nuestro Jorge Manrique.

Los siguientes postulados nos parecen evidentes por sí mismos y bastarán para darnos la clave de aquella íntima conexión. Todo hombre puede comprobarlos: el común sentir de las gentes harto comprobados los tiene ya por modo intuitivo:

a) — El ejercicio de los sentidos, orgánicamente opues-

to á las representaciones pictóricas de la fantasía, resultan, al par, igualmente opuesto á la vida propia de recuerdos y sentimientos. De aquí el conocido tópicó de distraer las penas mediante el ejercicio de aquellos. —

b) — Los momentos de debilidad física, pero de poca ó ninguna importancia patológica, son los más apropiados para todo género de sentimientos. Asimismo los momentos de mayor vitalidad de la fantasía están seguidos de cerca por una exacerbación de los sentimientos. —

c) — Se siente más de noche que de día; en la soledad que en la vida activa; al caer la tarde que al alborar la aurora. El desplegarse de ese manto misterioso de la noche tantas veces cantado por los poetas, pone en juego vital y concordante al sentimiento, al recuerdo á la intuición y á la fantasía. —

ch) — Los sentimientos, en íntimo consorcio con la fantasía, sufren con ella inversiones y aberraciones notabilísimas, lo que le hizo decir á Napoleón que *ningún hombre resulta grande para su ayuda de cámara*. Por eso el amor burlado se convierte en odio: los excesos de intimidad acarrea frecuentemente mortales y sempiternos rencores y el excesivo trato engendra menosprecio. —

d) — El sentimiento está siempre al lado de todo lo triste, de todo lo pobre, de todo cuanto muere ó se aniquila y evoca, con mágico acento de dolor, todo lo grande que fué y ya no es: todo lo sublime que deprime y anonada. Debe ser por ello un hondo factor en la vida del Universo, algo así como una prótesta de la Psiquis contra la nada; el derretirse de las alas de Ícaro. —

e) — El sentimiento es algo parecido á una ultra fan-

tasía: es la fantasía de los contrastes; por eso le engendra todo aquello que ya no alcanza á enriquecer ó enriquece con exceso á la fantasía: por eso le determinan los panoramas del desierto ó los hielos hiperbóreos; el trino del ruiseñor en la calma de la noche perfumada de primavera: la luz de la luna, pobre ante los esplendores del sol: la duda de la ciencia: el misterio del arte: la voz de la religión, hablándonos de infinito y eternidad: la imagen que ya no vemos; el siempre grato acento del ser querido que, perdido ya, jamás alcanzará á impresionarnos la fantasía: el escalofrío de la muerte: la plegaria y la tragedia. Por eso, en fin, son neurosis una gran parte de los sentimientos intensos. —

f) — Como las ruinas evocan los recuerdos así evoca nuestro sentimiento todo cuanto constituyera antaño el tesoro de nuestra fantasía. La patria lejana; el hogar remoto: la infancia deliciosa; la juventud perdida: en una palabra todo lo que acuse un fuego anterior por sus cenizas ya frías. El vecino indiferente, no; resulta, lejos de nuestra vecindad, casi un amigo querido. En el extranjero la nacionalidad suele ser un sentido y estrecho vínculo, como fuera de la región, lo es el sentimiento regional y fuera del pueblo natal lo constituye el afecto entre paisanos. Siempre, siempre evocando el bien perdido. —

g) — Los sentimientos, como la fantasía, carecen de toda lógica: es más se hallan en abierta pugna con ella casi siempre. Jamás aquellos se disciernen ó razonan: básanse sólo en un impresionismo de fantasía chocante, casuístico, especialmente en la mujer, el ser por excelencia sensible de toda la Creación. Tal hermosa dama de mundo

se enamora de un pelafustán insignificante: tal joven prefiere sin razón que lo abone el enfermo al sano, el ignorante al sabio, el perdido al laborioso; tal mujer binuba adora al segundo marido que la maltrata y olvida al finado que la colmara de atenciones, etc. Si quereis apreciar la tan exquisita como antilógica, ó mejor *superlógica*, contextura de los sentimientos femeninos seguid al divino Michelet en sus estudios sobre esta deliciosa mitad del género humano trasunto fiel de todas las grandezas y miserias de la Naturaleza: si quereis buscar explicaciones daos á escribir la *lógica del impresionismo*, que á buen seguro resultaría tema de moda.—

h)—Los sentimientos determinados por las desgracias son tanto más intensos no en razón de la importancia de éstas, sino cuanto más de cerca nos afectan. Así, más nos impresiona la muerte de un animal predilecto, perro ó pájaro, que la simple lectura de una catástrofe ocurrida en China y ésta catástrofe nos resultaría tanto más sentida *cuándo más la acerquemos*, mediante el lujo de detalles ó la labor literaria del cronista. No busqueis, pues, á la lógica del raciocinio, sino á la ilógica fantasía... «Todo es según el color del cristal por que se mira» y «lejos de vista lejos también de corazón».—

i)—Las aberraciones afectivas y las de la fantasía corren doquier parejas y nunca se dan las unas sin las otras. Infinitas rarezas de carácter tienen su triste explicación en padecimientos orgánicos, que, al reflejar en los centros nerviosos, perturban la fantasía.—

j)—En la vigilia que subsigue á todo ensueño erótico la imagen inspiradora absorbe por completo todas las

corrientes afectivas: es el ideal de aquel día. Fenómenos análogos nos explica la hipnosis, en cuyos tratados se multiplican los casos de enlace fatal entre las impresiones de la fantasía y las atracciones ó repulsiones del sentimiento. Si no media, pues, entre ambas relación de causa á efecto, ambas dependen al menos de una facultad superior que las abarque y el resultado científico es el mismo: una poderosa síntesis determinada por la dinamia de la vida. —

k) — I a primavera es alegre y el invierno triste: los paisajes desolados son tristes también: nueva compenetración del sentimiento con la fantasía. —

l) — El desarrollo de los sentimientos corre parejas con el de la fantasía. Cuando él es intenso en el sujeto, una sublime sencillez como infantil llega á ser en éste característica y de aquí la índole especial de los sabios especulativos que, cuando no son caracteres complejos, en su mayoría resultan dóciles y sencillos. La atrofia orgánica de la fantasía trae aparejada una debilidad grandísima de los sentimientos altruistas y el desarrollo supletorio de los bajos afectos egoistas, como se aprecia en el ignorante y el cretino, desarrollo por otra parte tan acentuado en los animales. —

ll) — Todos los sentimientos (amor, odio, simpatía, antipatía) están sujetos á la ley universal de la prescripción y á ella lo están de idéntico modo los recuerdos y las impresiones de la fantasía. Aunque la representación pictórica que todo recuerdo supone simbolice al par el despertar de los sentimientos con él concordados, los sentimientos suelen prescribir (borrarse) con más rapidez que



los recuerdos, hasta el punto de que, con el tiempo, el recuerdo solo llega á despertar pobremente y á medias (indiferencia) el sentimiento respectivo, sin que, en contrario, se dé el caso recíproco.—

m)—La ira invencible y la acometividad que en el toro despiertan los colores, es otra prueba orgánica de la íntima correlación de sentimiento y fantasía.—

Los aforismos que anteceden pueden continuarse hasta lo infinito, pues, á medida que meditemos más y más sobre la fenomenología de la vida y la psicología de todas las nostalgias, irán apareciendo con igual claridad otros nuevos. Basten los apuntados para nuestro objeto que es determinar cuán inmediata, secuela es el sentimiento de la fantasía, y cuán ínfima conexión existe entre los más ínfimos perfiles de entrambos.

Vive el hombre á costa de las impresiones del exterior, como las plantas de la tierra en que arraigan y del ambiente que les rodea. Sus juicios, casi todos empapados en intuición, y sus afectos, están con el exterior tan ligados como lo demuestra Balmes en su *Criterio*, clásica obra de mundo y de filosofía. Leed en el capítulo XXII las dificultades con que por ello lucha en la realidad el entendimiento práctico, merced á la delicadísima contextura de la vida de la intuición, en que se reúne la acción común de los factores psicológicos más esenciales: psiquis, memoria y fantasía en exquisita armonía con el mundo exterior y sin raciocinio. Leed también en el capítulo XIX del *Criterio* los fenómenos que, con disculpable impropiedad psicológica, denomina influencias del corazón sobre la cabeza y acción de las pasiones sobre el

entendimiento; verdadero sincretismo vital de las facultades humanas no razonadoras, frente al mundo exterior: Eugenio embelesado ante una deliciosa mañana de Abril, después de haber dormido bien y con ánimo tranquilo, encuentra falsa, fea é insoportable una novela romántica en que un desesperado lo maldice todo; la sociedad, la justicia... Dios mismo. Luego comienza á recibir impresiones desagradables de la gente, de casa; de la atmósfera, que descarga abundante lluvia; de un ginete que le salpica y, en fin, de sus negocios, pues acaba de hacerle un falso amigo una estafa que le arruina.... Sus sentimientos dan un cambio en redondo: el hombre, la vida, los amigos y hasta Dios son á su juicio todo lo malo que el romántico decía, pero, cuando ya iba aun más lejos que éste en sus maldiciones y prejuicios, el horizonte se aclara, la tranquilidad renace la estafa se evita, con lo que Eugenio vuelve á pensar de modo más apacible. Anselmo sufre veleidades semejantes acerca de la pena de muerte y D. Marcellino respecto de la política, según los impresionismos diversos que sobre ellos actúan, fuera de toda lógica, fuera de todo constante dictado de la razón pura, condenada como el mar, á perpetuo vaivén de flujo y reflujo.

El placer y el dolor psíquicos dependen totalmente, ó poco menos, de la fantasía. De ella emanan los placeres que se sienten con las bellas-artes, música, literatura, etc.; los que despiertan las hermosuras de la Naturaleza; los que el teatro, las relaciones de amistad, los viajes y los juegos producen y ese bienestar íntimo—el placer de vivir—que el deber cumplido y la normalidad psicológica de consuno determinan. Las simpatías y antipatías se

apoyan también inconscientemente en nimios detalles de fantasía: ya la indumentaria del sujeto en cuestión; ya su manera de expresarse y sus modales; ya otras aparentes minucias, que envuelven infinitas apreciaciones intuitivas, cuya finura escapa á todo análisis. Las tristezas de ánimo están subordinadas á ella al estarlo á todos los estados patológicos más ó menos ligeros ó secretos y al influjo del medio ambiente, bien psicológico (impresiones recibidas, recuerdos, esfuerzos), bien externo (temperatura, presión atmosférica, lluvias ó vientos, en fin, cuantos agentes ejercen influencia en el organismo), reconociendo análoga causa, á *sensu contrario*, las alegrías. El amor patrio y sus similares ya los vimos depender, asimismo, de ciertas localizaciones de la fantasía, y en cuanto á las pasiones no son, en último extremo, más que aberraciones conjuntas de fantasía y sentimiento, fáciles de ser producidas artificialmente mediante la hipnosis, ó íntimas transformaciones de las necesidades orgánicas inconscientes, como la sensuabilidad; la gula y hasta el amor propio, origina las de esa especie de fantasía rudimentaria que hemos visto alcanzar á las manifestaciones puramente vegetativas, ó del yo esplánico que diría Tissié. El trato, gran engendrador de cariño, es decir, *el hábito*, la continua repetición de impresiones análogas, en la fantasía, explica, en gran parte, el amor paterno y sus congéneres, que no precisan para nacer ningún vínculo de sangre, como se ve todos los días en las instituciones benéficas, en la amistad y en la fuerza misma de la costumbre; afectos que, al igual de aquellas impresiones, la ausencia de virtúa, y disminuyen tanto más rápidamente

cuanto menos esfuerzos en contrario realiza la voluntad y menos elementos aporta en pro de su conservación la correspondencia epistolar. Del sentimiento religioso no hablemos por lo espinoso del terreno, merced á la humana estulticia: consignemos sólo que todo hombre le posee siempre, como exigencia de su naturaleza limitada, en mayor ó menor grado, según su educación, profesión y convicciones. y, entre dos personas de convicciones análogas está en razón directa del poder de su fantasía, por lo que resulta más intenso en la mujer que en el hombre.

Nos encontramos, por tanto, en este capítulo con la poderosa síntesis de la vida de la intuición, de la vida que no razona. Esta vida gira sobre los polos *psiquis* y *fantasía*. De la primera parten los mociones de la recordación, cuyas escenas despliega en plena labor la fantasía. De ésta á su vez emanan corrientes representativas recíprocas, determinantes de intuiciones potentes y despertadora de sentimientos profundos. Es vida, pues, enteramente propia, ora dependiente del exterior y de la voluntad é independiente del raciocinio, como en la vigilia ya espontánea y automática como en el ensueño: vida común á todo hombre y en menor grado á los animales superiores y tan característica de la existencia que prescindiendo de la esfera del raciocinio se da en estados muy diversos. Suprimid la razón y en dicha vida aun os quedan el niño, el valetudinario, el enfermo, el alcohólico, el loco, el cretino etc. Suprimid la fantasía, alma de aquella vida, y el hombre se reduce á la nada: ni el mundo existe para el espíritu ni el espíritu existe para el mundo.

## Capítulo IX.

### Síntesis de la vida de intuición y la de raciocinio

**I**NVESTIGAR las relaciones íntimas de la fantasía con el raciocinio es muy ardua labor, porque, fuera de ese fondo vago de localización y de imágenes que la primera suministra á las operaciones del segundo, la realidad parece presentar á entrambas facultades como contrapuestas, casi antagónicas, consecuencia natural del antagonismo que el raciocinio tiene con los conceptos intuitivos, que parecen ser el nervio; el término final de la fantasía, según ha podido apreciarse. Contraposición que acaso indique un fondo de común identidad: difícil de percibir.

Afortunadamente la síntesis del capítulo anterior que reúne la fantasía y la psiquis dentro de la completa dinamia de la llamada vida de la intuición, nos permite cambiar los términos del problema, teniendo presente la perfecta contraposición que el capítulo VIII del libro I nos hizo ver entre la intuición y el raciocinio, es decir que, dada esta contraposición y la armonía demostrada entre las cuatro facultades de aquella síntesis, preguntar qué relaciones median entre fantasía y raciocinio es algo muy análogo á inquirir las que existan entre la

intuición; en representación de aquella vida, y el raciocinio, como plenitud de la vida consciente.

El estudio de los métodos más usados por las ciencias acaso pueda enseñarnos algo sobre tan obscuras relaciones. Con el descubrimiento de ellas la labor analítica y sintética de nuestra obra adquiriría vigor incontrovertible.

Desde luego, para no incurrir en el defecto lógico de petición de principios, descartaremos aquellas ciencias que hacen mayor referencia á las leyes del espíritu, y busquemos luz para el misterio en las ciencias matemáticas y naturales, las de más sistemáticos é incontrovertidos raciocinios.

¿Qué hace, por ejemplo, el químico cuando le presentamos un limón, para que investigue sus elementos componentes, en la hipótesis de que tan hermoso fruto le fuese desconocido? Empezaría haciendo lo que los irracionales y el niño: cogerle, mirarle por todos lados, olerle, despojarle de su corteza y gustar sus células endocárpicas, cargadas de acre jugo. De aquí sacaría y pondría en prácticas nociones para él ya puramente intuitivas, dentro de la previa cultura que le suministra su ciencia, á saber: separar la corteza de las células; presumir, merced al olfato, la existencia en aquella de una esencia ó principio aromático, como todas las demás, susceptible de aislarse por la destilación, y sospechar, merced á la vista, la existencia de un principio colorante amarillo, que sus nociones intuitivas ó ya inconscientes de sabio le anticipan deberá ser soluble en el éter, como todas las materias colorantes. Efectivamente todo así le resulta.

En la corteza del limón ya no le resta hacer más que

separar los elementos de ella que sean en el solubles en el agua, de los que no le sean y, para facilitar la disolución, nada más natural que triturar aquella. Separadas así las sustancias solubles: goma, materias albuminoideas, mucilagos, de las insolubles: celulosa, almidón, etc., sigue la primera noción que le suministrara el sentido del gusto, la de la acidez; por lo que se propone buscar en el jugo el ácido que aquella sensación determina. Separa el jugo de los elementos sólidos (semillas, membranas) merced á un filtro y hace hervir lo filtrado, con lo que se encuentra un abundante precipitado de albúmina en copos, que separa á su vez del jugo por filtración. Al notar cuán fuertemente ácido resulta el líquido, le neutraliza con una base, la cal, y la sal resultante trata de descomponerla, como otras análogas, con el ácido sulfúrico diluído, que se apodere de la cal, con lo que, gracias á nueva filtración, aísla en estado sólido el ácido cítrico. Aun se le ocurre evaporar el líquido de este filtrado, después de privarle de algún exceso de cal que tuviese, con lo que, por cristalización, obtiene, en las paredes del vaso, un azúcar y en las aguas madres todavía encuentra varios principios minerales. Hé aquí cómo, en poco tiempo, ha separado por análisis elemental una esencia, un pigmento, sustancias albuminosas. gomas, mucilagos, almidón, celulosa, ácido cítrico, azúcar, cuerpos inorgánicos, etc. en la preciosa fruta.

Necio sería negar que en tan variadas operaciones ha jugado el raciocinio, pero quien tenga práctica de laboratorio comprenderá que ellas, tan poco comprensibles para el vulgo, son para el químico la aplicación de múl-

tiples nociones adquiridas en sus estudios superiores, pero transformadas ya en nociones intuitivas y tanto más intuitivas cuanto mayor sea su ciencia. Por manera que la barrera, antes infranqueable entre una y otras nociones, se empieza á desmoronar, amenazando reducir el problema á lo que todos los psicológicos, á cuestión dinámica ó de cantidad. Valga otro ejemplo.

Tal anciano médico de aldea, desconocedor ya de los adelantos de su ciencia, se devana noche y día para diagnosticar y tratar debidamente una rebelde afección. Acaso lo consiga á fuerza de ímprobos trabajos discursivos, basados en el cuadro sintomático, trabajos que le dejan agotado y maltrecho, mientras que un joven compañero, más ilustrado, conocedor de los análisis químicos de la orina, bien pronto halla en la del enfermo, sin violencia ni esfuerzo, con sólo unos cuantos reactivos, las pruebas inequívocas de la diabetes sacarina ó de la albuminuria. Aunque entrambos llegaron al mismo punto de destino aquel, más atrasado, dió cima al problema á fuerza de ímprobos raciocinios, mientras éste, más instruido, es decir, *con más tesoro de conceptos intuitivos*, apenas hubo de molestarse para conseguirlo. El uno hizo el camino solo y á pie, á costa de muchos días: el otro salvó la distancia en cortas horas cómodamente arrellenado en los cojines de su *sleeping-car*. El primero imitó al filósofo escolástico: el segundo al sabio moderno.

Todo el problema de la enseñanza estriba, pues, en transformar adecuadamente los esfuerzos de la labor discursiva fruto del estudio, en un *capital intuitivo que, en lugar de tener por rival á la fantasía, haga de ésta la*



*más acrisolada tesorera*, convirtiendo en auxiliar al enemigo. Por eso la labor explicativa de una ciencia adquirida tiene para el profesor las grandezas, dulzuras, horizontes infinitos y fenómenos de fantasía, propios de la intuición, mientras que para el discípulo, mañana profesor también, presenta todos los abrojos y espinas de la sentencia del Génesis sobre el trabajo.

Veamos una tarea matemática. Los mismos principios se deducen.

Abramos el Álgebra elemental por las ecuaciones de segundo grado. El capítulo—que tal es la íntima contextura de la ciencia—supone sabido todo lo anterior: ordenación y simplificación de polinomios, operaciones de suma, resta, multiplicación ó división por una misma cantidad á los dos miembros de toda ecuación á la que en nada alteran etc. Por eso se limita á comenzar buena-mente diciendo: «toda ecuación de segundo grado con una incógnita es de la forma  $x^2 - px + q = 0$ , y el alumno sobresaliente, que lleva bien la asignatura, no ve dificultad en ello, porque sabe ya intuitivamente lo que su compañero menos inteligente ó menos instruido ignora: lo que á éste precisa explicarle el profesor, llevándole por la mano en una lenta tarea adquisitiva ó razonadora que consiste en ponerle un polinomio cualquiera que contenga las potencias de  $x$  hacerle restar de ambos miembros el segundo de la igualdad, ordenar por potencias decrecientes de  $x$  después de haber reducido los términos semejantes y dividir todos los términos por el coeficiente de  $x$ .

La misma marcha ha de seguir el profesor hasta la deducción de la clásica fórmula de los dos valores de  $x$ :

hacer pasar al segundo miembro y con signo contrario el término conocido: sumar á los dos miembros de la igualdad el cuadrado de la mitad del coeficiente del segundo término: sintetizar así en el primer miembro el cuadrado de los dos sumandos: extraer de ambos miembros la raíz cuadrada y pasar en fin la mitad de aquel coeficiente al segundo miembro, con lo que queda eliminada la incógnita.

La molesta deducción anterior contrasta con lo expedito de las operaciones que emplea el simbolismo matemático, como contrasta el esfuerzo que el raciocinio del estudiante opera al llegar por primera vez á ella con la intuitiva sencillez con que luego la hace jugar en los cálculos superiores (1), pues si la plétora que la razón experimenta al estudiar la matemática, no tuviese pronto compensación con el progreso adquisitivo de verdades superiores, que los tornan intuitivas en un todo ya aprendido, la congestión cerebral, por afluencia de sangre á las meninges, acarrearía una muerte casi instantánea al individuo. Y ya que de congestiones hablamos, notemos de paso que la congestión propia del estudio y la característica del alcohol, se diferencian poco en sus efectos, es decir que la operación razonadora no dista orgánicamente mucho de las excitaciones é intensa corriente de la doble fantasía, verdad que allí entrevimos.

La tarea del matemático resulta paralela á la del químico y en general á la de todo investigador. La aplica-

---

(1) Véase en efecto, cuántos raciocinios nos cuesta aprender el binomio de Newton y cuán intuitivamente le hacemos luego jugar en las derivadas y en la fórmula de *Taylor*.

ción *ordenada* de nociones *intuitivas*, en el grado a que en su ciencia alcance, y tanto más *discursivas* para los demás hombres, cuanto menor sea su cultura intelectual previa. Imaginaos cuán grueso volumen resultaría aquel que se propusiera conducir suavemente, sin profesor y por la mano, á un obtuso labriego que sólo supiera leer, hasta el *sancta sanctorum* de cualquier ciencia. Tal labor equivaldría á la de contar por céntimos los millones.

Vemos todas las ciencias luego de estudiadas de muy distinta manera que cuando las estamos estudiando. Los raciocinios precisos en los comienzos son vacilantes, pobres, de alcance limitado y envueltos en tinieblas: sus huellas bórranse con la mayor facilidad si no se cuida de grabarlos en la fantasía, á virtud de imágenes sensibles: ya las fórmulas en los cálculos; ya las láminas en Geometría é Historia Natural, ya los aparatos en la Física y la Química. De allí á pocos días se opera un proceso psicológico, que parece guardar íntima relación con los períodos del descanso y aquellos raciocinios que pugnaban por desprenderse, ya, sin sentirlo, como por sorpresa, aparecen atesorados, tocados de los finos perfiles de la intuición y vestidos con el ropaje de la fantasía. De difíciles que eran se han tornado fáciles, *sin debérsele á ninguna operación discursiva subsiguiente*, que hasta habría resultado perjudicial acaso. Diríase que se había apoderado una verdadera rumia, ó que ha ocurrido, en cierto modo con ellos, lo que ocurre en el tubo digestivo de las aves: los alimentos, antes de sufrir la verdadera quimificación, han sido macerados en el buche, verdadera digestión aquella que tal vez equivale á la fijación de chichés

concordantes en los núcleos de ciertas células nerviosas internas, y en lo cual no influye la voluntad, sino que se opera con la facilidad de otra función orgánica cualquiera. Hemos notado que el período que exige tal ó atesoramiento oscila entre tres y cinco días y sometemos este punto, como tantos otros, á la observación personal de los psicólogos.

El fenómeno anterior tiene un alcance inmenso y nunca por ello será lo bastante estudiado. En él estriba la diferenciación psíquica de lo consciente y lo inconsciente, esferas que, gracias á él, resultan connexionadas. Lo consciente significa el momento de elaboración, de impresión del cliché, por eso resulta penoso, consume grandes fuerzas nerviosas, como todo trabajo organo-psíquico, deprime al sistema, produce secreciones ácidas en las vesículas protoplásmicas de las células y representa en suma una intensa labor. La aparición de lo inconsciente, mejor dicho el tránsito á él, simboliza una reparación química; una tarea que finaliza enriqueciendo al espíritu; un fenómeno de asimilación científica, en lo sucesivo *intelectiva* en lugar de *discursiva*.

¡Qué sería del espíritu humano si nuestros métodos científicos se perfeccionaran grandemente, al par que los medios de observación: si el número de células nerviosas fuera aun mayor, más exquisitas sus conexiones y el aflujo sanguíneo concordante más intenso, sin determinar estados congestivos!... El campo de la ciencia se ampliaría hasta lo infinito y unas cuantas intuiciones bien sistematizadas tendrían en sí la clave de innumerables raciocinios, Por eso si, como parece de lógica inconcusa,

existen miríadas de otros mundos, habitados por seres superiores á nosotros, llámense ángeles ó superhombres, es indudable que su ciencia habrá llegado á interpretarse y saberse por conceptos semiuniversales, más que por atómicas y míseras operaciones de discurso.

Las generalizaciones, las grandes síntesis son intuitivas, como fruto definitivo de toda labor discursiva buena y completa. Los aforismos científicos resultan discursivos para los no iniciados en la ciencia respectiva é intuitivos para los iniciados ya. Ya vimos también que las ciencias son tanto menos asequibles al vulgo cuanto que tienen menos de intuitivas (lógica, matemática) y en igual escala resultan para la juventud. El caos que reina en psicología se debe, como ya dijimos, á los antiguos resabios de parentesco con la lógica, que, como arma de investigación de todas las disciplinas científicas, es la ciencia discursiva por excelencia, y en su virtud la más apartada de la viviente realidad.

Estas y otras mil consideraciones análogas concretan el concepto del raciocinio como la más intensa operación del espíritu, encaminada á enriquecer y perfeccionar el número, alcance é importancia de nuestro tesoro intuitivo. ¿Qué cosa más ideal, en efecto, que poseer la ciencia *per se*, como un algo connaturalizado con nuestra propia psiquis *empapada* en ella sin violencia, sin cansancio, sin que nuestra atención consciente tenga que desvelarse por conservarla, una vez que ha llevado cada uno de los principios en ella conquistados al puesto que en el espíritu les corresponde? ¿Qué mejor asimilación puede operarse, en perfecta armonía con las leyes generales de asimila-

ción que rigen á todo ser vivo en homenaje á las eternas leyes de la biología?

Vése pues comprobado todo lo que dijimos al dializar la intuición y el raciocinio: la labor analítica de éste y la sintética propia de aquella: la pobreza y limitación del uno: la amplitud y riqueza de la otra: las dificultades discursivas y las vibrante, deliciosa, semidivina facilidad de la intuición, armada de recuerdo, sentimiento y fantasía....! Digámoslo sin ambages; dentro de las supremas armonías del hombre con la sociedad y con el Universo, su raciocinio es el pobre obrero que se afana á diario y que apenas descansa; es el factor social trabajo, que céntimo tras céntimo en productos ahorrados se acumula; es lo que los alimentos respiratorios en la humana economía; es la fuente que alimenta el arroyo, es el arroyo que se transforma en río y corre, corre, hasta dar en la mar; el mar sin orillas de la intuición sentimental humana siempre, como éste, viva y, como éste también, siempre en movimiento; holgazana y aseñoriada como el capital y rica como Creso..... No la desprecieis por frívola ni fantasmagórica; pedidla tesoros, oh sabios investigadores, pedídselos, en competencia con los artistas. ¡Ella, cual el mar, es imagen de Dios: en su piélago misterioso se agita y anega la existencia!....

La intuición, abarcando, por un un lado, á la fantasía y á la psiquis, y absorbiendo, por otro, el fruto de la sucesiva labor conquistadora del raciocinio, viene á realizar lá síntesis de la vida del espíritu, como el sistema nervioso realiza la gran síntesis del organismo. Su dinámica total se manifiestan por *la voluntad y la atención,*

meras fuerzas integradoras. Su diestra es el raciocinio, su siniestra la fantasía: aquel la enriquece con sus ideas abstractas y ésta con sus imágenes palpitantes de vida. Por eso la ciencia y el arte, ya conquistados para ella, integran la rica contextura de su ser y la ciencia pasa á ser arte, como el arte pasa á ser ciencia á través de ella.

Hasta dentro de una y otro se ven claramente las dos ramas, bifurcación del gran tronco intuitivo y el arte tiene sus raciocinios, como la ciencia tiene su fantasía, gracias á aquel vínculo común.

Donde mejor se aprecia ese lazo de unión, ese terreno neutro, que borra los confines entre nuestra clásica *triumurti* de raciocinio y fantasía abrazados por la intuición nacida de la psiquis es en la bella-arte más trascendental que conocemos: en la música, porque así como la pintura es arte estática, que sólo puede sorprender y atesorar un momento de la situación artística, la música es arte dinámica, única capaz de expresar con su lenguaje universal todos los momentos que integran la sucesión de las situaciones estéticas y hoy más que nunca ocurre después de las *Romanzas sin palabras* de Mendelsohn, el *drama lírico ó subjetivo* de Wagner, con sus mágicos recuerdos de la Naturaleza (*Entrada de los dioses en el Walalha, Crepúsculos de los dioses, Murmullos de la selva, etc.*)

—Decidnos, sinó, vosotros, los inteligentes habituales asistentes á los grandes conciertos sinfónicos; en qué lugar clasificais las impresiones que tales obras, ya clásicas, producen en vuestro espíritu: ¿excitan vuestra fantasía?—¡Sí! —¿vuestros sentimientos intuitivos?—¡Sí, en alto grado! —Os hacen pensar?—Muchísimo. —¿Podeis discenir, unas

de otras, estas percepciones?—Imposible: son una misma. —Cuando quereis hablar de ellas pintais como poetas, hablais plásticamente como sabios y sentís como superhombres. Luego haceis de una impresión artística una síntesis psicológica de alcance incalculable.—

El análisis correlativo de esta impresión artística nos resulta factible gracias á los diversos grados de la musical cultura que, siguiendo á un amigo querido, podemos—y valga la aparente digresión—establecer, á saber: grado primero: cantos populares cacofónicos—2.º cantos populares de algún carácter artístico (cantos regionales, cantos andaluces)—3.º repertorio general de zarzuelas (con las naturales excepciones)—4.º Sinfonía de Campanone—5.º Sinfonía de Juana de Arco—6.º Sinfonía de Semíramis—7.º Sinfonía de Guillermo Tell—8.º Sinfonías de Beethoven y de Wagner. La pedilección por uno ú otro lado da la norma de aquella cultura.

Los seres que no alcanzan más allá de los dos primeros grados musicales, es decir, el bajo vulgo, hallan en la música un mero efecto de fantasía, hasta inconsciente á veces y acaso poco mayor que el que ella despierta p. e. en el caballo. Siempre que tales sujetos caen en un estado de obsesión ó relativa inconsciencia la necesidad de la música surge inconsciente también, bajo la eterna monotonía de esas canturias con que todo obrero excita sin pensarlo su trabajo habitual, monotonía conexas con la que, por una necesidad análoga, prepara el sueño del niño. Es, valga la frase, el mejor *apagador* de sus sentidos, el más fiel *conllevador* de sus cansancios y tales y tan hondas huellas labran estas canturias en su fantasía que cuan-



do lejos de su ambiente habitual tornan á escucharlas en la emigración, en el mar ó en el presidio una melancolía infinita, anega su ser ante las primeras notas, pero melancolía de tan intensa acción que ella ha bastado en ocasiones para acabar con estados cataleptiformes de ciertos hombres de pueblo, motivados por la nostalgia.

Diríase, por lo que antecede, que en todos nosotros los chichés de las grandes asociaciones de recuerdos tienen un marco musical, obra de las impresiones auditivas con ellos simultaneas en el tiempo. Oid un soso canto de vuestra infancia: el "*au claire de la lune*," p. e. entre los franceses, é inmediatamente os acordareis de vuestra madre que os le cantara, pero *con la nota característica de una oleada de ternura*: escuchad un solo compás de vuestro aire regional, allá en el extranjero, y á buen seguro que análoga ternura no tarda en invadiros. Ya teneis pues, aquí la conexión de que habláramos al principio.

Subid en la escala y hallareis grabados en la mente del *vulgo ilustrado* ciertos compases de zarzuela, con el mismo indeleble sello que los caracteres cuneiformes en los barros babilónicos; grabados que, más de una vez, proporcionan enojísimas molestias durante los estados morbosos, con la continua y enfadosa repetición de sus internas resonancias. Llegad ya al grado que hemos llamado de la sinfonía *del Guillermo* y si, en verdad, sentís en ella *el galopar de los caballos*, podeis aspirar á la suprema iniciación del grado último. Cuando á tal iniciación alcanceis *comenzareis á pensar la música, discursivamente primero, intuitivamente después*; aquella misma música que produce, por modo fatal, *dolor de cabeza á*

los profanos, como le producen los raciocinios elevados, como le producen en los no iniciados en la ciencia matemática el solo comenzar á hablar de ecuaciones y logaritmos.

Los grados superiores musicales despiertan, pues, altas intuiciones en el inteligente: cansancio razonador en el iniciando: casi dolor de cabeza en el vulgo, poco ilustrado, cuyas facultades musicales por desarrollar, se les pretende exigir esfuerzos demasiado intensos; el efecto de un ruido casi indiferente en el bajo vulgo. Nueva prueba final de que el gran problema de síntesis de aquella suprema trimurti psicológica es puramente dinámico ó de cantidad y de fuerza desprovisto de caracteres diferenciales intrínsecos. Haciendo excursiones por el campo de las otras bellas-artes y aun de las vulgarizaciones científicas hallaríamos conclusiones idénticas, porque la natural diferenciación que en la práctica establecemos responde á la mera necesidad de entendernos, pero los pluridualismos que con ello establecemos son susceptibles como todos los de la ciencia de superiores síntesis.

Aquella famosa frase que el matemático Clairaut estampó al final de las seis ecuaciones diferenciales que encierran la solución del problema de los tres cuerpos no afecta ya á nuestro problema: el *intégre maintenant celui qui pourra*, no reza con nuestro estudio.

## Apéndice

### Algunas notas bibliográficas para el estudio de la fantasía

**A**UN cuando el estudio de la fantasía carezca hoy de verdaderos antecedentes bibliográficos, pueden, en más ó en menos, citarse los siguientes como de *útil lectura* para su labor.

PH. TISSIÉ. *Les rêves, physiologie et pathologie*. Paris, Alcan, 1890.

M. OTERO ACEVEDO. *Lombroso y EL ESPIRITISMO*. En esta importante monografía pueden verse las observaciones de *Katie King* de Crookes y *Félida* de Azam.

PHILIPS (J. P.) *Curso teórico-práctico de braidismo ó hipnotismo nervioso*, en sus relaciones con la psicología y en sus aplicaciones á.... la medicina legal y á la educación.

MORIN. *Du magnetisme et de sciences occultes*.

JANET (P). *L'automatisme psychologique*, essai sur les formes inférieures de l'activité mentale.

SÁNCHEZ HERRERO (Abdón). *Estudio sobre el hipnotismo*. Valladolid. 1889.

BRIERRE DE BOISMONT. *Des hallucinations*.

BRILLAT-SAVARIN. *Fisiología del Gusto*, Trad. del C. de Rodalquilar, Mad. 1869.

- J. CALL. *Higiene del Alma.*
- BALMES. *El Criterio.*
- GAUTIER (Armand). *Cours de Chimie biologique.* Paris Masson 1897. I.<sup>e</sup>, IV.<sup>e</sup> XVI.<sup>e</sup>, XXIV.<sup>e</sup>, LXII.<sup>e</sup>, LXIII.<sup>e</sup>, et LXVII.<sup>e</sup> leçons.
- CAJAL. *Histologías normal y patológica.* Mad. 1895 y 1896, principalmente en la parte general y en la relativa al tejido nervioso.
- EL MISMO. *Las nuevas ideas sobre la estructura del sistema nervioso en el hombre y en los vertebrados, y Estudios de la corteza del cerebelo y del cerebro.*
- CARTAS... ¿PEDAGÓGICAS? entre D.<sup>a</sup> Concepción Saiz y Otero y D. URBANO GONZÁLEZ SERRANO. Suárez, Mad.
- BAÍN. *La ciencia de la educación.* Trad. Suárez.
- ENCINAS. *La mujer comparada con el hombre.* Apuntes filosófico-médicos.
- GLADSTONE (W.) LOS GRANDES HOMBRES.
- MENÉNDEZ-PELAYO. *Historia de las ideas estéticas en España.*
- SPENCER (H.) *Educación intelectual, moral y física.*
- SERRANO FATIGATI. *Física biológica.*
- MATA. *Nuevo arte de auxiliar la memoria.*
- EL MISMO. *Tratado de medicina legal.*
- KRAUSE. *Compendio de estética.*
- BALART (F.) *Impresiones.* Literatura y Arte.
- POLÉMICA ENTRE CAMPOAMOR Y VALERA. *La metafísica y la poesía.*
- CASTRO Y SERRANO. *Cartas trascendentales.*
- CUBAS (Manuel.) *Cortesanías célebres, historias anecdóticas.*
- FABRA (Nilo M.) *Por los espacios imaginarios.*
- CARO (E.) *El pesimismo en el siglo XIX.*
- CARRASCO (Juan B.) *Mitología Universal.*
- COUSIN. *De lo verdadero, lo bello y lo bueno.*
- DARWIN. *Los preludios de la inteligencia.*
- ESCOSURA (Alfredo). *Filosofía del sentimiento.*
- GIRARD DE RIALLE. *El fetiquismo, los manes, los antepasados y los espíritus.*
- GONZÁLEZ SERRANO. *Psicología fisiológica.* Mad. 1886. (Con riquísima bibliografía) especialmente en las pag. 9 y 10. *Estudios psicológicos.*—*Psicología del amor.*—*Preocupaciones so-*

- ciales.—La sabiduría popular y la reciente sobre pequeñeces de los grandes hombres.*
- KANT. *Critica de la razón práctica.*
- LUBBOCK (John.) *La vida dichosa.*
- MARTÍN (Melitón). *La imaginación.*
- MAX NORDAU. *Las mentiras de nuestra civilización.*
- QUINET. *El genio de las religiones*
- RODRIGUEZ ALBA (Justo.) *Lucubraciones psico-físicas.*
- SÁNCHEZ CALVO. *Filosofía de lo maravilloso positivo.*
- SPENCER. *Etica de las prisiones.*
- TIBERGHIEU.—*Teoría de lo infinito.*
- FLAMMARIÓN *Dios en la Naturaleza.—Ultimos días de un filósofo —Stella. Numen etc.*
- OBRAS DE ALLAN-KARDEC.
- ARTIGUES. *Essay sur la valeur symbolique du rêve.*
- AZAM. *Amnésie périodique ou dédoublement de la personnalité.*
- BAILLARGER. *De l'influence de l'état intermédiaire à la veille et au sommeil.*
- BEAUNIS. *L'automatisme somnambulique devant les tribunaux.*
- BERNHEIM. *Sur les faux témoignages suggérés.*
- CABANIS. *Rapport du physique sur le moral.*
- CARPENTIER. *Physiologie mentale.*
- DEBACKER. *Terrores nocturnos de los niños.*
- DUPUY. *Etude psycho-physiologique sur le sommeil.*
- FERRÉ. *Médecine de l'imagination.*
- GIRTAUNER. *Veber die kinderkrankheiten.*
- LEUDET. *Etat mental des alcoolisés.*
- GOOVVERS. *Enfermedades del sistema nervioso.*
- CARAVANTES. (J. V.) *Causas célebres nacionales y extranjeras.*
- LOMBROSSO. *El hombre criminal y todas las demás obras penales del mismo.*
- OBRAS DE D.<sup>a</sup> CONCEPCIÓN ARENAL Y D.<sup>a</sup> MARÍA DEL PILAR SINUÉS.
- LA SANTA BIBLIA (especialmente los libros episódicos de Ruth, Tobías, Job, Macabeos, etc)
- LAS EPOPEYAS (Iliada, Odisea, Eneida, Divina Comedia, Paraíso Perdido, Fausto y en general toda obra clásica de Literatura).
- BERNHEIM. *La sugestión y sus aplicaciones.*

- CHARCOT. *Lecciones de la Salpêtrière. etc.*  
DURET. *Localizaciones de los centros nerviosos.*  
ALIX. *Etude du rêve.*  
LIEBAULT. *Du sommeil et des états analogues.*  
MACNISH. *The philosophy of sleep.*  
MARTIN. *Les monstres depuis l'antiquité jusqu'à nos jours.*  
MANOLSLEY. *Pathologie de l'esprit.*  
MAURY. *Le sommeil et les rêves.*  
MAX-SIMON. *Le monde des rêves.*  
MESUET. *De l'automatisme de la mémoire.*  
MOREAU. (de Tours.) *Fous et bouffons. Psychologie morbide. Du hachisch.*  
NELSON (J.). *A study of dreams.*  
RAMOND (A.) *Contribution à l'étude de la vitesse des courants nerveux et de la durée des actes psychiques plus simples*  
RIBOT. *Psychologie de l'attention.*  
AMICIS (E.). *Ideas sobre el rostro y el lenguaje.*  
BANDELAIRE. *Los paraísos artificiales.*  
F. JANER. *Los fantasmas de la imaginación.*  
MENAULT. *La inteligencia de las aves y los mamíferos. El amor maternal en los animales.*  
DUVAL. *Anatomía artística.*  
SANZ DEL RIO. *El idealismo absoluto.*  
BLASCO. *París íntimo.*  
REVILLA. *Literatura general.*  
AMICIS. *Infortunios y amor.*  
CASTELAR. *Galería histórica de mujeres célebres.*  
MANTEGAZZA. *Arte de elegir mujer y arte de elegir marido.*  
MICHELET. *El amor. La mujer.*  
GÓMEZ CARRILLO. *Del amor, del dolor y del vicio.*  
OSSORIO Y BERNARD. *Progresos y extravagancias.*  
ZOLA. *La alegría de vivir. El ensueño. La bestia humana. etc.*  
SARLO. *Isogni Saggio psicologico. Napoli, 1887.*  
TAINÉ. *L'intelligence.*  
TISSIÉ. *Les aliénés voyageurs.*  
WEIL (Alex.). *La philosophie du rêve.*  
THOUVEREZ. *Le réalisme métaphysique.*  
G. TARDE. *Les lois de l'imitation.*  
A. GODFERNAUX. *Le sentiment et la pensée.*  
BOURDON. *L'expression des émotions et de tendances dans le langage.*  
ARRÉAT. *Psychologie du peintre.*  
PICAVET. *Les idéologues.*  
SOLLIER. *Psychologie de l'idiot et de l'imbécile.*

RICARDOU. *De l'idéal.*

HARTMANN. *Ciencia oculta en la Medicina.*

RIBOT. *L'hérédité psychologique y Psychologie des sentiments.*

FOUILLÉE. (Alfr.) *La libertad y el determinismo. El mismo. L'avenir de la métaphysique fondée sur l'expérience. L'évolutionisme des idées-forces, y psychologie des idées-forces. Tempérament et caractère. Le mouvement idéaliste.*

BAIN. *Les émotions et la volonté.*

MATTHEW ANOLD. *La crise religieuse.*

GUYAN. *Les problèmes de l'esthétique contemporaine.*

SCHOPENHAUER. *Aphorisme sur la sagesse dans la vie.*

BUCHNER. *Science et nature.*

EGGER. *La parole intérieure.*

SÉAILLES. *Essai sur le génie dans l'art.*

PREYER. *L'âme de l'enfant.*

CLAY. *L'alternative.*

PERÉZ (Bernard.) *L'art et la poésie chez l'enfant.—Le caractère de l'enfant à l'homme.*

SERGI. *La psychologie physiologique.*

GAROFALO. *La Criminologia.*

SOURIAN. *La suggestion dans l'art.*

PAULHAM. *Les types intellectuels, esprits logiques et esprits faux.*

BERGSON. *Essai sur les données immédiates de la conscience.*

MARIO PILO. *La psychologie du beau et de l'art.*

LANGE. *Les émotions.*

MAX NORDAU. *Paradoxes psychologiques.*

JAELL (Mad.) *La musique et la psychophysiologie.*

DUGAS. *Le psittacisme.*

LACHELIER. *Du fondement de l'induction.*

LAISSET. *L'âme et la vie.*

LEMOINE. *Le Vitalisme et l'animisme*

LAUGEL. *Les problèmes de l'âme.*

F. SCHMIDT. *Philosophie de l'inconscient.*

LUBBOCK (J). *Le bonheur de vivre.*

STRICKNR. *Du langage et de la musique.*

MOSSO. *El miedo.*

GAULHAM. *Les phénomènes affectifs.*

ARRÉAT. *Memorie et imagination.*

ROBERTY. *L'agnosticisme.*

LOMBROSO. *Nouvelles recherches de psychiatrie et d'anthropologie criminelle.*

QUEYRAT. *L'imagination chez l'enfant.*

- AXENFELD. *Traité des névroses.*  
SULLY. *Les illusions des sens et de l'esprit.*  
BRIERRE DE BOISMONT. *El suicidio y la mutua suicida.*  
MAUDSLEY. *El crimen y la locura.*  
BALLET. *Histoire d'un visionnaire au XVIII<sup>e</sup> siècle. Swedenborg.*  
ASUSS. *Graphologie simplifiée.*  
GINER (F). *Estudios de literatura y arte.*  
MARTIN-MATEOS. *El espiritualismo.*  
DEBAY. *Los misterios del sueño.*  
FIGUIER. *Después de la muerte.*  
etc. etc.





# Revista de Extremadura

Órgano de las Comisiones de Monumentos de las dos Provincias

HISTORIA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA

SE PUBLICA TODOS LOS MESES

---

Precios de suscripción; un año. . . . .	6'00 pesetas.
Número suelto . . . . .	1'00 —
Número atrasado . . . . .	1'50 —

---

La correspondencia literaria al  
secretario de la Redacción:

D. JUAN SANGUINO,  
*Fuente Nueva. 8, CÁCERES*

La correspondencia adm  
trativa al Administrador:

D. MANUEL CASTILLO  
*Cuesta de la Campaña, 1, CACE*

Los que en la capital quieran anotarse como suscri  
tores, pueden hacerlo en la librería de N. M. Jiménez,  
testamentaria.

Los números se publican en la segunda quincena de  
cada mes, constando, por lo menos, de cuarenta y ocho  
páginas de clara impresión y buen papel.

Cuidarán los suscritores de no demorar el pago pue  
dolo hacer los de fuera de la capital en letras del Giro  
tuo, ó de fácil cobro.

El original literario que se reciba no será devuelto,  
sértese ó no.



